

# Boletín de Pastoral

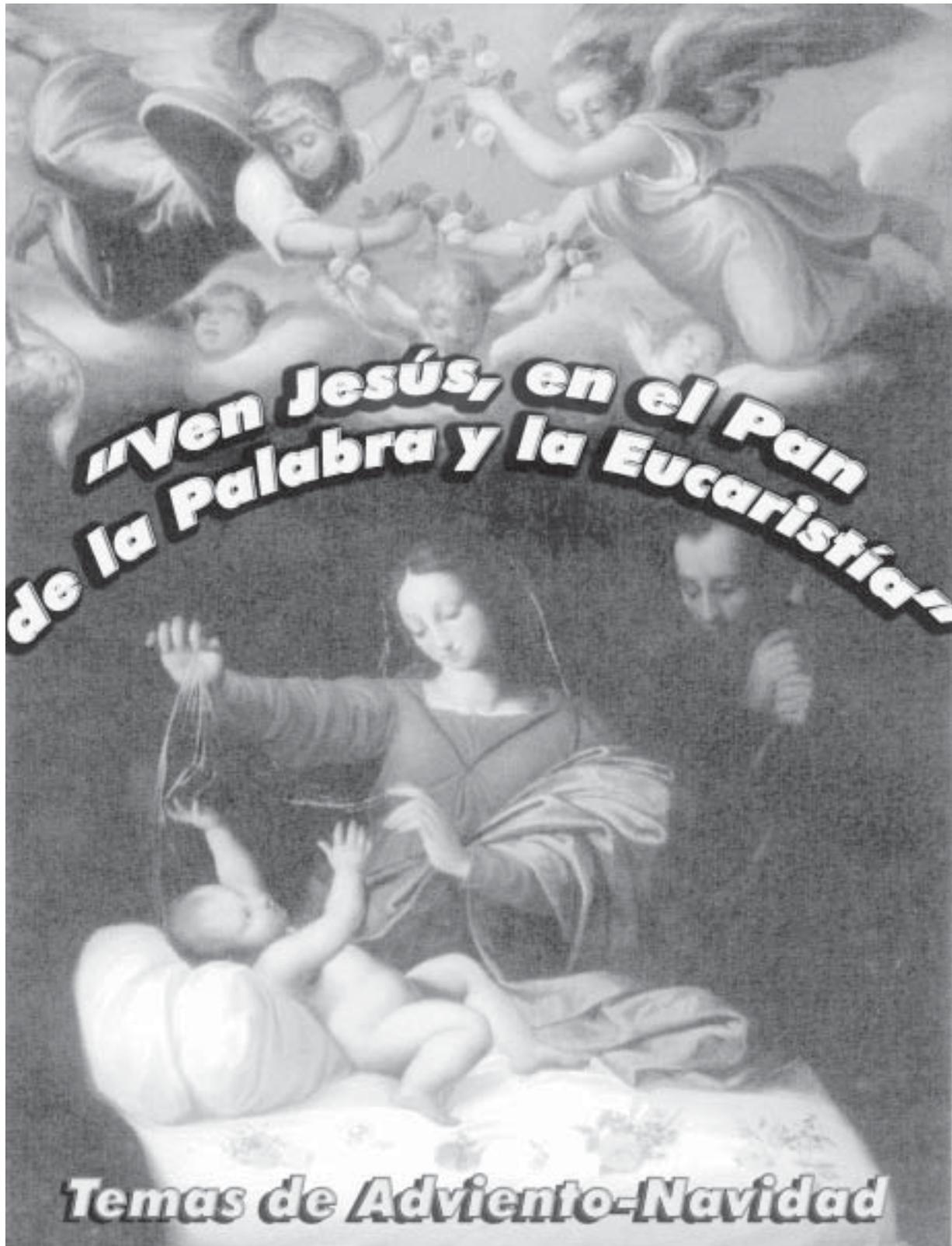
Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Diciembre de 2004

Nº 269



# Sumario:

## EVANGELIZACION DE ADVIENTO-NAVIDAD:

Presentación: .....	1
I. Corona y Rosario de Adviento .....	2
II. Posadas .....	6
III. Nacimiento Familiar .....	7
IV. Arbol de Navidad .....	8
V. Santa Claus .....	9
Novenario de posadas.....	11
Cantos de Navidad .....	22
Retiro de Adviento para Catequistas .....	28

## TEMAS PARA FIESTAS PATRONALES 2004-2005

1. El ritmo y la estructura de la Celebración Eucarística.....	34
2. Liturgia de la Palabra: Anuncio de la Salvación .....	39
3. Asamblea en la Historia de la Salvación .....	45
4. Dios Habla y se revela a su pueblo .....	52
5. De la pascua judía a la Pascua Cristiana .....	56
6. Eucaristía, Asamblea e Iglesia .....	60
7. Actualidad y eficacia de la palabra .....	64
8. Eucaristía y Misión.....	67
9. La Eucaristía como acontecimiento de comunicación	
10. La Eucaristía como celebración festiva.....	76

## VIDA DIOCESANA:

Onomásticos, Aniversarios de Ordenación y Defunciones de Diciembre 2004 y Enero 2005 .....	81
Agenda de Diciembre 2004 y Enero 2005 .....	Contraportada

### Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.  
Apartado Postal 21  
Tel. (395) 785-0020  
Fax. (395) 785-0171  
Correo-E: [cpastoral@redial.com.mx](mailto:cpastoral@redial.com.mx)  
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsables:*  
**Equipo Diocesano de Evangelización y Catequesis  
y Pastoral Familiar**  
*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# PREPARANDO LA NAVIDAD EN FAMILIA

*Adviento \* Navidad 2004.*

## Presentación:

Indudablemente que el adviento y la navidad son el mejor espacio para vivir en familia, porque el mismo tema de la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios, tienen como personaje central a la familia.

En nuestra patria mexicana, la tradición navideña de la Iglesia Universal, ha sido enriquecida, sobre todo en los primeros años de la evangelización franciscana, con símbolos, gestos y celebraciones muy propios, que le dan más vivacidad y atractivo para vivirla, siempre comunitariamente. Quizá los matices folklóricos del adviento y navidad mexicanos, subrayan a la familia como el principal destinatario de estas celebraciones y fiestas, donde los niños ocupan, también, un lugar muy especial, quizá pensando en el Niñito Dios, que es el centro del adviento y navidad.

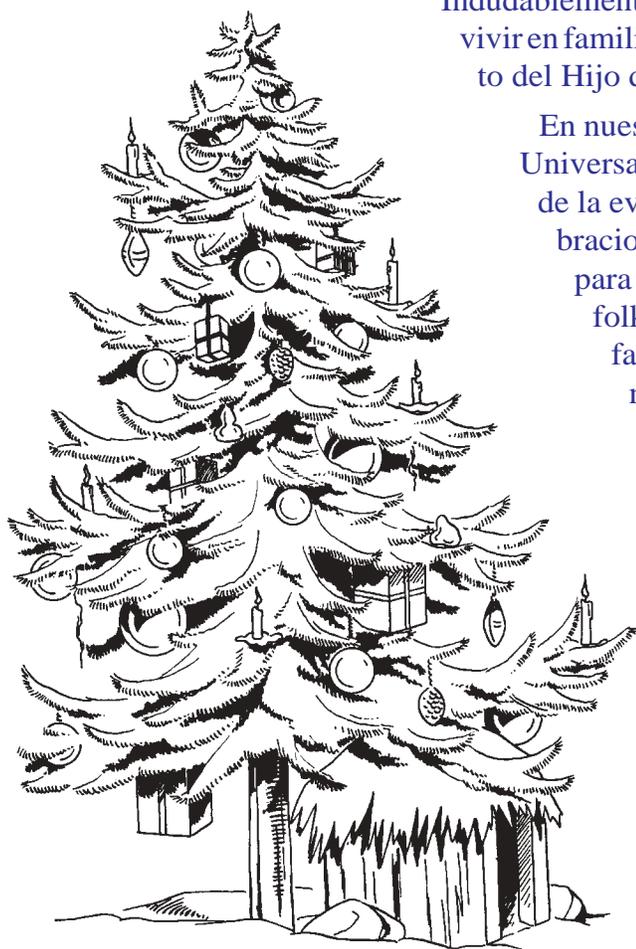
Sin perder lo nuestro, somos también conscientes de que en este mundo globalizado, no podemos ser ajenos a las tradiciones cristianas, sobre todo europeas, en su versión norteamericana: legendaria, comercial y consumista.

Por eso, insistiremos, en el presente subsidio celebrativo, en lo nuestro como serían: las posadas, el nacimiento, el Niñito Dios, etc. Pero no debemos renunciar a la litúrgica corona de adviento, añadiéndole el rezo del rosario, devoción muy extendida entre nosotros; y aceptar en nuestros hogares, explicando: el Árbol de navidad y el descristianizado y desacralizado, Santo Claus, patrimonio de todos los credos religiosos y pobladores del mundo.

El presente material se ofrece, a los pastores de nuestras comunidades, para que a su vez, lo ofrezcan a las familias.

Atentamente:

Pastoral Familiar Diocesana



# I. Corona y Rosario de Adviento

## 1.- PRESENTACIÓN

La corona de adviento se compone de una corona verde con 4 velas alrededor y una al centro. 3 son moradas, 1 es rosa y otra blanca. Cada día en la oración se encienden las velas correspondientes. Cada domingo de adviento se enciende una vela

hasta llegar a la navidad. La vela rosa corresponde al tercer domingo y representa el gozo. Mientras se encienden las velas se hace una oración, utilizando algún pasaje de la Biblia y se entonan cantos. Aunque se recomienda para las familias, puede hacerse también en el templo. El color de las velas, en todo caso, no es tan importante, sino el significado de la luz. La corona se puede llevar a la Iglesia para ser bendecida por el sacerdote.



Antiguo Testamento en torno a la espera del Mesías prometido, lo presenta como la gran Luz que viene a iluminar a todos los pueblos que yacen en las tinieblas. El mismo Israel, escogido para que de su seno salga el Mesías Anunciado, es entendido como el lugar donde brillará gran luz para todas las naciones.

Por eso, Israel se auto entiende como iluminado e iluminador.

Después de la venida de Cristo, los cristianos supieron apreciar, también, las enseñanzas de Jesús: Juan 8,12 afirma de Cristo: “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”. En otro pasaje, Mateo 5,14 nos enseña que, unidos a Jesús, también somos luz: “Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte.”

Sin duda, quien más concretamente compara la encarnación y nacimiento del Niño Dios con la luz, es San Juan evangelista. En efecto, en el prólogo de su evangelio, compara al Verbo encarnado con la Luz que viene de lo Alto. Influidos, sin duda, por este evangelio, en la cultura popular, se presenta el nacimiento del Niño Dios, como el de un ser humano, así se habla de: “darlo a luz”. Jesús, que es la Luz, es dado a luz por su madre, la Virgen María.

Por eso, el Concilio Vaticano II, para presentar a Cristo, prolongado en su Iglesia, escoge como título del documento que tratará de ella, como LA LUZ DE LAS GENTES.

En conclusión:

El significado, inició siendo pagano, y al cristianizarse, quiere expresar la verdad suprema: Jesús, Luz que ha venido de lo Alto; que está con nosotros; y que vendrá lleno de gloria y de esplendor.

## 2.- ORIGEN

La corona de adviento encuentra sus raíces en las costumbres germanas, antes del cristianismo. Durante el frío y la oscuridad de diciembre, colectaban coronas de ramas verdes y encendían fuegos como señal de esperanza en la venida de la primavera.

Esto no significa que, ahora, con la corona de adviento pretendamos volver al paganismo. Muy al contrario, es un ejemplo de la cristianización de la cultura. Lo viejo ahora toma un nuevo y pleno contenido en Cristo, quien vino para hacer todas las cosas nuevas.

En el siglo XVI, católicos y protestantes alemanes utilizaban este símbolo para celebrar el adviento. De ahí pasó a los pueblos europeos; y de éstos al continente americano.

## 3.- SIGNIFICADO CRISTIANO

El símbolo principal, de la corona cristiana, son las velas y no el follaje, porque la temática del

Las cuatro velas de color morado y rosa, simbolizan esa espera del que es la Luz del Mundo. Su fuego y su luz, son expresión también de la actitud interna, de oración vigilante en la espera del prometido.

La Palabra de Dios, en el adviento, exhorta a la conversión como la primera y mejor manera de preparar el camino del Señor que llega.

El color morado no necesariamente, tiene como principal sentido la mortificación y mucho menos la tristeza. La Iglesia, más bien, lo propone como una invitación a la penitencia interior; al arrepentimiento y a la conversión.

El color rosa, es para subrayar la alegría que envuelve todo este misterio de adviento y navidad. Lucas al hablar de este acontecimiento desde la anunciación, utiliza con frecuencia la palabra alegría, así inicia el encuentro del ángel con María: “Alégrate”.

También es una invitación a la oración más intensa para disponer el corazón hacia Dios.

La vela blanca, representa al Niño Dios, Luz del mundo, como el cirio pascual, representa al mismo, en su condición de resucitado.

El 25 de diciembre puede colocarse al pie de la vela blanca que está en el centro, una imagen del Niño Dios para que exprese mejor el signo a Jesús Infante, Luz de lo Alto.

Son cuatro velas alrededor, para expresar el tiempo de espera, cada una de ellas, marca los cuatro domingos de espera, hasta el 25, día del nacimiento.

Cada domingo se va encendiendo una de ellas, para marcar en qué tiempo de espera estamos.

La corona tejida de ramas de un verde que parece no secarse, recuerdan a Jesús que es la Luz eterna. En los países fríos se escogen ramas de los árboles que no pierden sus hojas en el invierno, para simbolizar que Dios no cambia.

El círculo nos recuerda que Dios no tiene principio ni fin, es eterno.

Toda la corona en sí, nos recuerda la larga espera de la Humanidad que, cayendo en pecado, vivía en oscuridad. El pueblo de Israel recibió de Dios la promesa y los profetas la mantuvieron viva en los

corazones. Nosotros, por el bautismo, estamos llamados a ser, ahora, los nuevos profetas que anuncien el reino de Dios y que mantengan viva la esperanza de la segunda venida del Señor Glorioso. Por eso, la corona de luz, es una invitación para que todos seamos luz..

---

#### **4.- ORACION DEL ROSARIO EN TORNO A LA CORONA DE ADVIENTO**

Indicaciones:

Se entroniza la corona de adviento en el lugar que mejor reúne a la familia en oración. Y se enciende la vela correspondiente mientras se reza. Primero, la oración de adviento que se propone; y luego el rosario en sus misterios gozosos, propios del adviento y navidad.

Sugerimos que un día a la semana, de las cuatro semanas de adviento, se reúna la familia con todos sus miembros para rezar el rosario, en torno al nacimiento o a la corona de adviento.

Después de rezar el rosario, conviene se ofrezca una sencilla convivencia que vaya disponiendo a todos para vivir el 24 de diciembre, la gran cena y convivencia de noche buena. Rezar juntos y convivir juntos para ser una mejor familia. El Padre y la Madre son quienes deben invitar a todos sus hijos, siendo los anfitriones de la oración y convivencia. A ellos toca señalar el mejor día de la semana y la mejor hora de reunirse.

#### **Motivación:**

Una de las prácticas más difundidas en nuestras familias, es el rezo de santo rosario. Y la figura más significativa del adviento y de la navidad, sin duda es la Virgen María. Junto con Juan el Bautista, la Iglesia nos los propone como modelos de espera y de preparación a la venida del Mesías.

El rosario será, pues, una excelente forma de prepararnos al nacimiento del Señor. Porque en cada ave maría se resume los misterios gozosos de adviento y navidad. Muy aconsejable es que meditemos, cuando nos reunamos como familia a rezar el rosario, los misterios gozosos que tratan precisamente de la encarnación, preparación, nacimiento y vida oculta de Jesús, mismos que la Liturgia de adviento y navidad propone.

# Celebración para cada semana del adviento:



## PRIMERA SEMANA

Todos hacen la señal de la cruz.

*(Las lecturas se pueden repartir de antemano entre la familia pero es significativo que la cabeza del hogar tome las lecturas principales):*

Guía: “Nuestro auxilio es en el nombre del Señor”

Todos: “Que hizo el cielo y tierra”

Guía: “En los días de adviento, recordamos nuestra espera en la liberación del Señor. Siempre necesitamos su salvación. En torno a esta corona recordaremos su promesa.

Lectura del profeta Isaías:

El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la cosecha, como se regocijan repartiendo botín. Isaías 9:1-2

“Palabra de Dios”

Todos: “Te alabamos Señor”.

Guía: “Ya es hora de despertarnos del sueño, porque ahora nuestra salvación está mas cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejamos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz” Rm 13, 11-12.

“Palabra de Dios”

Todos: “Te alabamos Señor”.

### Bendición de la corona

Guía: Bendícenos Señor y a esta corona de adviento.

Guía: “Señor Dios nuestro, te alabamos por tu Hijo Jesucristo: El es Emmanuel, la esperanza de los pueblos. La sabiduría que nos enseña y guía. El Salvador de todas las naciones.

Señor Dios que tu bendición descienda sobre nosotros al encender las velas de esta corona. Que la corona y su luz sean un signo de la promesa del Señor que nos trae la salvación. Que venga pronto y sin tardanza”. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos: “amén” *(Se enciende la primera vela.)*

Guía: “Bendigamos al Señor”

Todos hacen la señal de la cruz mientras dicen: “Demos gracias a Dios”.

Recordamos la virtud de la Fe.

La Anunciación

La Virgen María, como el pueblo judío, esperaba la venida del Salvador, rezaba, leía, meditaba y guardaba las Sagradas Escrituras en su corazón. Nosotros nos preparamos para dar nuestro “Si” unidos a María en la Anunciación. Tiempo de silencio. Tiempo de intercesión

Padre Nuestro.

Ave María.

Oración final: “Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañado por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: “Amén”

## SEGUNDA SEMANA

Todos hacen la señal de la cruz.

Guía: “Nuestro auxilio es en el nombre del Señor”

Todos: “Que hizo el cielo y la tierra”

Lectura bíblica: “Que el mismo Dios de la Paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sean custodiados sin reproche hasta la venida del Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas” 1 Tesalonicenses 5, 23-24. “Palabra de Dios”

Todos: “Te alabamos Señor”

*(Se encienden dos velas)*

Guía: “Bendigamos al Señor”

Todos hacen la señal de la cruz mientras dicen: “Demos gracias a Dios”.

Recordamos la virtud de la Caridad

La Visitación

María fue presurosa a servir a su prima Isabel ya que el ángel le avisó que de ella nacería un niño: Juan Bautista. No le importaron ni las distancias y las dificultades. Respondió con un amor que se hace servicio y que une corazones.

Es tiempo de ir a servir a los que más nos necesitan, en especial los pobres, los enfermos, los ancianos. Tiempo de silencio. Tiempo de intercesión

Padre Nuestro.

Ave María.

**ORACIÓN FINAL:**

“Señor Todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo”.

Todos: “Amén”

## TERCERA SEMANA

Todos hacen la señal de la cruz.

Guía: “Nuestro auxilio es en el nombre del Señor”

Todos: “Que hizo el cielo y la tierra”

Lecturas bíblicas:

Primera Lectura: “Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irreprochables ante Dios nuestro Padre”. 1 Tesalonicenses 3, 12-13 “Palabra de Dios”

Todos: “Te alabamos Señor”.

Segunda lectura: “Estad alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.” Filipenses 4, 4-5. “Palabra de Dios”

Todos: “Te alabamos Señor”.

*(Se encienden tres velas)*

Guía: “Bendigamos al Señor”

Todos hacen la señal de la cruz mientras dicen: “Demos gracias a Dios”.

Esperanza

A Belén

La Virgen vuelve a viajar, lejos de su familia y amistades, obedece el mandato del emperador. En Belén, ella y San José no encuentran sino rechazo. Todo parece salir muy mal. Pero ellos no pierden la esperanza.

No hay Navidad sin sufrimiento, sin la prueba y la superación de los egoísmos. La esperanza cristiana lo vence todo. No es resignación negativa. Hace todo lo posible para hacer de las situaciones difíciles lo mejor. No pierde de vista a Dios que se hace presente en el corazón humilde y fiel. Tiempo de silencio. Tiempo de intercesión.

Padre Nuestro.

Ave María.

**ORACIÓN FINAL:**

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: “Amén”

## CUARTA SEMANA

Todos hacen la señal de la cruz.

Guía: “Nuestro auxilio es en el nombre del Señor”

Todos: “Que hizo el cielo y la tierra”

Lectura bíblica:

Primera Lectura: “Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo”. Rm. 13, 13-14. “Palabra de Dios”

Todos: “Te alabamos Señor”

Segunda Lectura: “Es justo a los ojos de Dios pagar con alivio a vosotros, los afligidos, y a nosotros, cuando el Señor Jesús se revele, viniendo del cielo acompañado de sus poderosos ángeles, entre las aclamaciones de su pueblo santo y la admiración de todos los creyentes.” 2 Tes. 1, 6-7 “Palabra de Dios”

Todos: “Te alabamos Señor”

Guía: “Ven Señor, y no tardes”.

Todos: “Perdona los pecados de tu pueblo”

*(Se encienden las cuatro velas)*

Guía: “Bendigamos al Señor”

Todos hacen la señal de la cruz mientras dicen: “Demos gracias a Dios”.

Humildad y gloria

El nacimiento de Jesús

Guía: Lectura del Evangelio según San Lucas (2, 6-7)

“Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.”

“Palabra de Dios”

Todos: “Te alabamos Señor”.

Meditación: La Virgen y San José, con su fe, esperanza y caridad salen victoriosos en la prueba. No hay rechazo, ni frío, ni oscuridad, ni incomodidad que les pueda separar del amor de Cristo que nace. Ellos son los benditos de Dios que le reciben. Dios no encuentra lugar mejor que aquel pesebre, porque allí estaba el amor inmaculado que lo recibe.

Nos unimos a La Virgen y a San José con sincero deseo de renunciar a todo lo que impide que Jesús nazca en nuestro corazón. Tiempo de silencio. Tiempo de intercesión.

Padre Nuestro.

Ave María.

Oración Final

Derrama Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: “Amén”

## II. Posadas

### 1.- SIGNIFICADO

Por el afán de presentar la doctrina cristiana de manera plástica, utilizando gestos y rasgos muy mexicanos, los primeros evangelizadores tomaron la idea de las octavas litúrgicas que celebraban, las grandes fiestas cristianas, todavía una semana después. Ellos, más acordes a la mentalidad indígena, prefirieron las novenas de preparación a las grandes fiestas, sobre todo, patronales.

Siendo, pues, la navidad, una de las más grandes, y más celebradas, discurrieron celebrarla, a manera de novena, con un fuerte sentido de recibimiento, de acogida familiar y de fiesta. De ahí nacieron las posadas, con un espíritu de dar hospedaje, recibir en casa al Niño Dios y de celebrar su nacimiento con grande regocijo.

Pero, la posada guarda el sentido litúrgico del adviento: oración de espera, conversión y encuentro como familia. Por eso, primero se urge rezar el santo rosario, dándole más solemnidad de oración que pide doblemente, mediante el canto de las letanías, y con velas encendidas que recuerdan la espera del Amado.

Al terminar las letanías, y antes de concluir el rosario, en versos alternados, se rememora el hecho evangélico de la negación de la posada por los habi-



## III. Nacimiento Familiar

### 1.- ORIGEN

El nacimiento es una costumbre cristiana inventada por San Francisco de Asís, que llega a México por sus hijos franciscanos, los primeros evangelizadores de estas tierras; y que, preocupados por inculcar el Evangelio a los indios, partiendo de su propia cultura, encontraron en los nacimientos, las posadas, las pastorelas y las piñatas navideñas, una excelente forma de enseñar las verdades cristianas.

El nacimiento, a través de figuras y sencillas maquetas que representan Belén, trata de escenificar el nacimiento del Niño Dios. Encarna a José, María y Jesús; a los pastores y a todos los animalitos y plantas, tomando el color, los oficios y formas de nuestro pueblo mexicano.

El nacimiento invita a la adoración del Niño Dios; y sugiere que los mismos ángeles, los humanos, los animales, las plantas y toda la naturaleza en general, adoran al Niño Dios como nosotros debemos adorarlo. El nacimiento con el pesebre vacío hasta el día 24, significa la espera.

### 2.- INSTALACIÓN DEL NACIMIENTO.

Conviene que los Padres de familia participen junto con sus hijos en la elaboración del nacimiento. Para los niños será una muy buena catequesis sobre la historia de la salvación en su etapa central: la encarnación y nacimiento del Hijo de Dios. También, no hay que olvidar que los pastores, a lo largo de la historia artesanal, se han ido encarnando con oficios propios del medio ambiente mexicano, como serían las tortilleras, los aguadores, etc. Tampoco se debe dejar de explicar que todas las creaturas son invitadas a la adoración al Niño Dios, como serían principalmente los animales, en este caso: el buey, la mula y los corderos.

Se trata de colocar, papás e hijos, cada una de las figuras del nacimiento, explicando de forma espontánea cada una de ellas. Principalmente aquellas figuras alegóricas como el Franciscano ermitaño y el Diablo (NB. Estos dos personajes los introdujo la piedad popular mexicana que recuerda al franciscano como prototipo del hombre que espera al Mesías en oración y penitencia, frente al diablo que hace todo lo posible para impedir el nacimiento del Mesías)

El Niño Dios ha de colocarse el 24 a la media noche. Si es nuevo, es muy buena idea, llevarlo a bendecir el 25 de diciembre.

tantes de Belén, pero con un final feliz, deseado: darle posada a los humildes peregrinos, José y María para que nazca ahí el Niño Dios. Se abren las puertas, del corazón, del hogar y del pueblo. Y todos, con grandes muestras de alegría y algarabía, expresada con las “guíjolas” y luces de bengala, reciben a la santa pareja.

El segundo momento de la posada es la posada que dan a todos los asistentes con obsequios de comida y bebida para los adultos; y para los niños las piñatas. Antaño eran toda una catequesis sobre el pecado y la gracia, también ahí se dan los “volos” a los niños y se recuerda dónde será al día siguiente la posada.

En conclusión, se trata de una oración de adviento, mediante el rosario y posada y de una convivencia que también expresa recibimiento, encuentro.

### 2.- PASTORELAS

Son como una catequesis en teatro popular, cuyo fin es el mismo: recibir al Niño Dios, darle hospedaje en nuestro corazón y en nuestro hogar.

## IV. Arbol de Navidad



### 1.- SIGNIFICADO

Significado religioso natural

Para los hombres, los árboles tienen un significado muy especial, en todas las culturas encontramos que el árbol tiene cierto significado antropológico, místico y poético. Se le tiene cierta reverencia por los beneficios que aporta al hombre.

Para algunas culturas, el árbol tiene un significado místico, ya que representa el medio de unión del cielo con la tierra; ahonda sus raíces en la tierra y se levanta hasta el cielo; por eso, en muchas religiones, sobre todo en las orientales, el árbol es un signo de encuentro con lo sagrado; encuentro del hombre con la divinidad y de la divinidad con el hombre.

También, es muy común el que los árboles estén relacionados con la fecundidad, el crecimiento, la sabiduría y la longevidad. Para los indios nativos de América central, el ahuehuate era considerado sagrado por su longevidad.

Las tribus del norte de Europa y de América, como los druidas, tenían árboles sagrados alrededor de los cuales se reunían para ritualmente entrar en comunión con Dios.

#### Significado cristiano

Dios se ha valido de la forma en que los hombres ven a los árboles para dar a conocer su plan de salvación, particularmente cuando se trata del misterio de la encarnación de su Hijo.

En primer lugar, se asocia el árbol de Navidad con el árbol de la vida, que lucía en medio del Jardín del Edén; y que, después de la caída, desaparece.

La abundante y apetitosa fruta nos recuerdan las gracias y dones que el hombre tenía cuando vivía en el Paraíso; cuando estaba en completa amistad con Dios.

Por el nacimiento de Cristo, los hombres renacen y tienen acceso a la plenitud de la vida, perdida en el árbol original. Y el árbol de Navidad quiere representar la recuperación de dichos dones, gracias al Hijo de Dios que se encarnó y nació de la Virgen María para salvarnos a toda la humanidad.

Los adornos y las luces que se encienden en el árbol de Navidad, representan el nuevo estado paradisíaco que el amor de Cristo nos anuncia con su nacimiento.

En la Biblia aparece, pues, el árbol como un símbolo de la Vida, al presentarlo colocado en medio del paraíso como fuente de la inmortalidad (Gén 2,9-3,22).

Pero el árbol original puede también simbolizar la falsa sabiduría, la soberbia y la muerte, cuando el hombre se aparta de Dios (Gén 2,16ss.), seducido por la apariencia engañosa de este árbol, que lo lleva a comer del fruto prohibido (Gén 3,2-6).

Sin embargo, Cristo no vino únicamente a los hombres, como cabeza de una nueva creación, renovando todo lo que estaba caído, sino que la presencia de Cristo responde al anhelo de la creación para ser liberada de la esclavitud y de la destrucción. Por eso, el árbol de Navidad representará esa naturaleza restaurada y engalanada para recibir a su Redentor. El árbol, perennemente verde, quiere saludar a su Señor en nombre de la naturaleza renovada.

El árbol de Navidad también representará ese árbol que nace y que, con el tiempo, madurará en un gran árbol del cual saldrá la cruz, como nos recuerda la Liturgia del Viernes Santo: “Cruz amable y redentora, árbol noble y espléndido, ningún árbol fue tan rico ni en sus frutos ni en su flor”.

Las luces que se colocan en el árbol de Navidad, representarán a Cristo, nuestra Luz y nuestra vida. Y la estrella que, en algunas ocasiones, se coloca en la punta del árbol, representa a la estrella de Belén que anuncia la redención a la humanidad entera, representada en los magos de oriente.



# V. Santa Claus



## 1.- HISTORIA DE SAN NICOLAS

Es una leyenda nacida en torno a la figura histórica de San Nicolás, quien vivió hacia los años 280 a 350.

Según sus biógrafos (San Juan Crisóstomo y San Metodio), nació en Licia, Turquía, de padres muy ricos. Desde niño se caracterizó porque todo lo que conseguía lo repartía entre los pobres. Decía a sus padres: “sería un pecado no repartir mucho, siendo que Dios nos ha dado tanto”.

Tenía un tío que era obispo y éste lo consagró como sacerdote. Al morir sus padres, atendiendo a los enfermos en una epidemia, él quedó heredero de una inmensa fortuna. Entonces, repartió sus riquezas entre los pobres y se fue de monje a un monasterio. Después quiso visitar la Tierra Santa donde vivió y murió Jesús, y al volver de allá, llegó a la ciudad de Mira (en Turquía) donde los obispos y sacerdotes estaban en el templo discutiendo a quién deberían elegir como nuevo obispo de la ciudad, porque el anterior se había muerto. Al fin dijeron: “elegiremos al próximo sacerdote que entre al templo”. Y en ese momento, sin saber esto, entró Nicolás y por aclamación de todos fue elegido obispo. Por eso, se le llama San Nicolás de Mira.

La especialidad de este santo fueron los milagros, muy numerosos. Lo pintan con unos niños, porque los antiguos contaban que un criminal hirió a cuchilladas a varios niñitos, y el santo, al rezar por ellos, obtuvo su curación instantánea. También pintan junto a él, unas señoritas, porque en su ciudad había un anciano muy pobre, con tres hijas, y no lograba que se casaran por falta de dote. Entonces el santo, por tres días seguidos, cada noche les echaba por la ventana una bolsa con monedas de oro, y así el anciano logró casarlas muy bien.

El emperador Licino decretó una persecución contra los cristianos, y Nicolás fue encarcelado y azotado, pero siguió aprovechando toda ocasión que se le presentaba para enseñar la religión a cuantos trataban con él. Más tarde llegó el emperador Constantino y lo liberó a él, junto con todos los demás prisioneros cristianos.

Dicen que el santo murió el 6 de diciembre del año 345. En Oriente lo llaman Nicolás de Mira, por la ciudad donde estuvo de obispo. Pero en Occidente se le llama Nicolás de Bari, porque cuando los mahometanos invadieron a Turquía, un grupo de católicos sacó de allí, en secreto, las reliquias del santo y se las llevó a la ciudad de Bari, en Italia. En esa ciudad se obtuvieron tan admirables milagros al rezarle a este gran santo, que su culto llegó a ser sumamente popular en toda Europa. Es patrono de Rusia, de Grecia y de Turquía.

## 2.- LEYENDA DE SANTA CLAUS

A partir de San Nicolás, conocido en toda Europa por su gran caridad hacia los pobres y por su gran amor a los niños, en la medida que fue pasando el tiempo se fue convirtiendo en una leyenda, la leyenda de Santo Claus.

En efecto, ya en la edad media se arraigó extraordinariamente la fama de este santo, celebrado por el milagro que realizó a favor de unos niños. En el año 1087 fueron trasladados sus restos, de Turquía a la ciudad italiana de Bari, por motivo de seguridad, ya que estaba a la puerta la invasión mahometana.

De Italia, se extendió la devoción a los demás países europeos, especialmente a Alemania. Y de Alemania llegó a los países nórdicos, acogiendo Holanda, particularmente, esta devoción. Muy pronto los holandeses lo nombraron patrono de los marineros y también de su capital, Ámsterdam. Y precisamente, a través de los holandeses marineros que emigraron a Norteamérica, llegó la devoción a Nueva York. Estos marineros se establecieron de 1783 a 1859.

Ellos, para recalcar más la cultura holandesa en su nuevo país, vistieron a San Nicolás de holandés: de calzón, sobrero de pico, pipa. Igualmente mudaron su fisonomía por la de un hombre grueso y maduro. También, hicieron de su fama milagrosa una leyenda. Afirmaban que San Nicolás, el día de su fiesta: 6 de diciembre, conduciendo un trineo, tirado por un caballo volador, repartía por el aire, regalos a los niños, lanzándolos por el ducto de la chimenea.

Siendo Nueva York, una ciudad portuaria, encontraron en San Nicolás a un buen patrono de la ciudad. Y de Nueva York se generalizó la devoción por todo el territorio norteamericano.

Se le comenzó a llamar Santo Claus, por ser así como sonaba cuando se pronunciaba San Nicolás en holandés: "Sinterklaas". Así pasó al inglés y de éste al español mexicano: Santo Claus.

En 1823, el teólogo Clement Moore compuso un poema que se hizo muy popular en la USA, donde quedó consagrada ya la figura de un Santo Claus, vestido de duende, conduciendo un trineo tirado de renos y adornado de sonoras campanillas.

El vestido de duende (gnomo) recogía las viejas mitologías germánicas que hablaban de duendes que premiaban y castigaban a los niños según su conducta. Los zapatos holandeses (zuecos) eran el lugar donde los niños esperaban sus regalos, con el tiempo se convertirán en rojos y largos calcetines.

Finalmente, Moore pasó la fiesta de San Nicolás, del 6 al 25 de diciembre, asociándola así la fiesta de los regalos con la Navidad.

Quien contribuyó también grandemente a la conformación de la figura de Santo Claus, fue Thomas Nast, alemán que en 1840 se estableció en Nueva York y quien fue estilizando y enriqueciendo la figura de Santo Claus, como dibujante que era. Y como periodista, le dio mucha difusión a la nueva imagen.

En 1886, probablemente el impresor Boston Louis Prang lo coloreó de rojo intenso.

En la segunda mitad del siglo XIX, concluyendo, fue trascendental en el proceso de consolidación de Santo Claus. Por un lado, quedaron fijados (aunque todavía no definitivamente) sus rasgos y atributos más típicos. Por otra, se profundizó en el proceso de progresiva laicización del personaje.

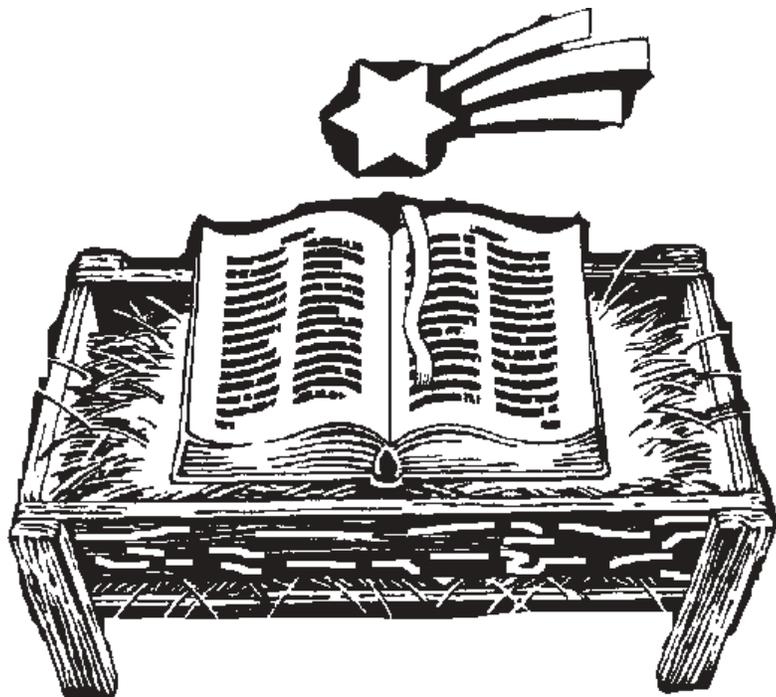
Efectivamente, Santo Claus dejó de ser una figura típicamente religiosa, asociada a creencias específicas de determinados grupos, y se convirtió más bien en un emblema cultural, celebrado por personas de credos y costumbres diferentes, que aceptaban como suyos sus abiertos y generales mensajes de paz, solidaridad y prosperidad. Además, dejó de ser un personaje asociado específicamente a la sociedad norteamericana de origen holandés, y se convirtió en patrón de todos los niños norteamericanos, sin distinción de orígenes geográficos y culturales. Prueba de ello fue que, por aquella época, hizo también su viaje de vuelta a Europa, donde influyó extraordinariamente

en la revitalización de las figuras del "Father Christmas" o "Padre Navidad" británico, o del "Pere Noel" o "Papá Noel" francés, que adoptaron muchos de sus rasgos y atributos típicos.

El último momento de inflexión importante en la evolución iconográfica de Santo Claus tuvo lugar con la campaña publicitaria de la empresa de bebidas Coca Cola, en la Navidad de 1930. Como cartel anunciador de su campaña navideña, la empresa publicó una imagen de Santo Claus escuchando peticiones de niños en un centro comercial. Aunque la campaña tuvo éxito, los dirigentes de la empresa pidieron al pintor de Chicago Abdón Sundblom que remodelara el Santo Claus de Nast. El artista que tomó como primer modelo a un vendedor jubilado llamado Lou Prentice, hizo que perdiera su aspecto de gnomo y ganase en realismo. Santo Claus se hizo más alto, grueso, de rostro alegre y bondadoso, ojos pícaros y amables, y vestido de color rojo con ribetes blancos, que eran los colores oficiales de Coca Cola. El personaje estrenó su nueva imagen, con gran éxito, en la campaña de Coca Cola de 1931, y el pintor siguió haciendo retoques en los años siguientes.



# En Las posadas agradecemos el gran regalo de LA PALABRA DE DIOS



## Introducción

Está aún fresca en nosotros, pueblo creyente de México, la experiencia del XLVIII Congreso Eucarístico Internacional: “La Eucaristía: Luz y vida del Nuevo Milenio”. Dios vive entre nosotros en la Palabra y en el Sacramento. En nuestra diócesis y en este tiempo de adviento queremos reflexionar sobre la importancia de la Palabra de Dios, que en el contexto de la Eucaristía se convierte en luz para nuestras vidas.

La Eucaristía es un doble banquete: Palabra y Eucaristía, y no podemos disociarlos. Sin embargo en vista de una mayor profundización del aspecto iluminativo de la Palabra de Dios, proclamado en la liturgia de la Palabra, hemos querido privilegiar en este tiempo de adviento, una viva catequesis sobre la importancia de la Palabra de Dios.

Una reflexión en torno a la teología de la Palabra, para cada día.

Una costumbre muy extendida en nuestro México es la celebración de las “posadas”, con la oración del santo rosario y el canto de las letanías.

Como en otros años, también queremos inyectar un fuerte contenido evangelizador a este tesoro de la religiosidad popular. Proponemos para cada día de las posadas iniciar, después del acto de contrición, con la meditación de un texto bíblico, y luego ir intercalando con la enunciación de cada uno de los misterios del rosario, estas breves meditaciones en torno a la espiritualidad de la Palabra de Dios.

Cada día de las posadas una actividad

Cada día se propone una actividad que se ha de realizar con creatividad; los catequistas y agentes de pastoral estarán muy atentos para preparar todo lo necesario. Esta actividad quiere reforzar de manera plástica el mensaje de cada día. Hemos pensado en diferentes destinatarios: los grupos de pastoral parroquial, grupos de barrio, etc., pero de manera especial los niños y adolescentes que abarrotan estas celebraciones.

Se puede invitar a todos a que traigan consigo su Biblia, y que lean directamente el texto Bíblico que se proclamará al inicio del Rosario todos los días.

**Nuevos Cantos** Con el deseo de renovar las melodías de los villancicos, hemos grabado un CD con doce cantos y una nueva tonada para la petición de las posadas. La letra de tales cantos aparecerá al final como apéndice de esta celebración de posadas. El CD se puede adquirir con el encargo decanal de Evangelización y catequesis.

Ánimo, ¡Viene el Señor!

### ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS

ESCUCHA, PADRE, LAS PLEGARIAS Y ALABANZAS DE TU PUEBLO, QUE ESPERA LA VENIDA DE TU HIJO EN LA HUMILDAD DE LA CARNE. QUE NUESTRA ALEGRIA SEA PLENA CUANDO LO VEAMOS VENIR AL FINAL DE LOS TIEMPOS. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.

DI A  
16

## EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS

**Actividad a preparar:** Se preparan dos ángeles, ya sean niños o niñas, adolescentes, etc. Que acompañan a José y María, los dos portan espada y alas, y llevan delante un libro gigante abierto. Este gigantesco libro abierto con los ángeles estará presente todos los días de las posadas.



**Texto Bíblico:** Is 35,1-6. 8.10.  
*Viene nuestro Dios a Salvarnos.*

*\* Quien guía, va leyendo también las diferentes reflexiones después de la enunciación de cada misterio.*

### Primer misterio

*La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de doble filo: ella penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb 4,12).*

De acuerdo con este pasaje de la Escritura, la Palabra de Dios es viva y eficaz porque es la Palabra del Dios viviente. El poder de Dios está presente y operante en ella, y esa soberana eficacia se ilustra oportunamente con la imagen de la espada de doble filo, que corta en todas las direcciones. Como una espada afilada o una flecha punzante (Is 49,2), la Palabra de Dios, que juzga y que salva, penetra y discierne hasta los secretos más íntimos del corazón.

### Segundo misterio

El *corazón*, en nuestro lenguaje corriente, aparece vinculado principalmente al mundo de las emociones y los sentimientos. De ahí la célebre frase de Pascal: “El corazón tiene sus razones que la razón no conoce”. Pero esta dicotomía entre “corazón” y “razón” es ajena a la Biblia. En el lenguaje bíblico, el corazón tiene un campo de acción y un simbolismo mucho más amplios: es la raíz profunda de toda la vida psíquica y moral, la fuente de donde brotan no sólo los sentimientos, sino también, y sobre todo, los pensamientos, los proyectos y las decisiones (cf. Is 29,13; Mt 15,18-19).

En ese centro profundo de la personalidad humana, donde tienen lugar las elecciones de cada día y las opciones más fundamentales, el creyente es engendrado de nuevo “por la palabra de Dios viva y eterna” (1 Pe 1,23). Allí realiza su obra la palabra, como lo experimentaron los discípulos en el camino de Emaús: *¿No ardía nuestro corazón mientras Él nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?* (Lc 24,32). Pero la Palabra de Dios no sólo se hace presente en el lenguaje hablado o escrito. Dios habla también a través de los acontecimientos, y esta “palabra” debe ser guardada en el corazón, como lo hizo María con los acontecimientos de la infancia de Jesús: *María conservaba el recuerdo de estas cosas y las meditaba en su corazón* (Lc 2,19; cf. 2,51).

### Tercer misterio

La inagotable vitalidad y eficacia de la Palabra de Dios se expresa asimismo en Is 55, 10-11: *Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.*

### Cuarto misterio

Al final del sermón de la montaña, Jesús contrapone dos maneras de responder a sus palabras: unos las escuchan y las practican; otros las oyen pero no las cumplen. Los primeros son como uno que edifica su casa sobre la roca; los otros, como quien la construye sobre la arena (Mt 7, 24-26 // Lc 6,47). Estas metáforas sugieren la idea del juicio.

### Quinto misterio

La Palabra de Dios es una invitación a la que es imposible responder con el silencio o la indiferencia. Cada uno será juzgado según la actitud con que recibe la Palabra. Las palabras de Jesús son Espíritu y Vida (Jn 6,63); pero aquel que las rechaza *ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día* (Jn 12,48).

DI A  
17

## LA PALABRA DE DIOS En LA cREAcIón y En LA hISTORIA DE LA SALvAcIón

### Actividad a preparar.

Junto con José y María aparecen varios niños con el rostro pintado, unos con gotas de agua, simbolizando la creación del agua por la palabra creadora de Dios, otros, con hojas simbolizando los vegetales, etc, pueden incluso pedir a los niños que vayan disfrazados de animales etc. Todo con el fin de simbolizar la palabra creadora de Dios.



Texto Bíblico Nm 24,15-17  
*Una estrella saldrá de Jacob.*

### Primer misterio

Las palabras del habla cotidiana eran para los antiguos hebreos algo más que meros sonidos provistos de un significado. De algún modo se percibía en ellas la fuerza vital de la persona que las había pronunciado, y una vez puestas en acción continuaban ejerciendo su poder. Especialmente poderosas eran la maldición o la bendición que había dado por equivocación a su hijo Jacob, y las bendiciones de Jacob y de Moisés, ya a punto de morir, fueron factores determinantes en la historia de las tribus israelitas (Gn 49,1-27; Dt 33,1-29). A causa del poder que tenían las palabras de Balaam, Yahveh no permitió que él pronunciara una maldición contra Israel (Num 22,12; cf. Dt 23,5-6; Neh 13,2). En este punto, los israelitas compartían las ideas de sus vecinos. Sin embargo, algunos textos aclaran que las palabras reciben su eficacia, en última instancia, no de una fuerza casi mágica inherentes a ellas mismas, sino del poder de

YHWH (cf. Num 23,8). La palabra del verdadero profeta es portadora del poder de Dios, y manifiesta su poder en la situación para la que ha sido pronunciada. En conformidad con esta concepción, el centurión dijo a Jesús: *Basta que digas una palabra y mi servidor se sanará* (Mt 8,8).

### Segundo misterio

La palabra *creadora* de Dios se encuentra al comienzo de todo. En virtud de su poder ilimitado, ella es la fuente de la que brota todo lo que existe: “Porque Él dijo y el mundo existió, Él dio una orden y todo subsiste” (Sal 33,9). “Tu lo dijiste y fueron hechas las criaturas; enviaste tu espíritu y él las formó, y nadie puede resistir a tu voz” (Jdt 16,14).

El universo creado por la Palabra de Dios subsiste gracias a ella, y lleva también su impronta y sus huellas. Por eso el salmista ha podido decir: “El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal 19.2).

Los salmistas se refieren con cierta frecuencia al poder de la Palabra de Dios sobre las fuerzas de la naturaleza:

*Él envía su mensaje a la tierra,  
su palabra corre velozmente;  
reparte la nieve como lana  
y esparce la escarcha como ceniza.  
Él arroja su hielo como migas,  
y las aguas se congelan por el frío;  
envía su palabra y las derrite,  
hace soplar su viento  
y corren las aguas*

(Sal 147,15-18).



### Tercer misterio

Pero la palabra que ejerció su dominio sobre el abismo de las aguas (Gn 1,1-13; Job 38,8-11; Eclo 39,17) e impuso silencio al fragor del mar (Sal 65,8; 89,10; 107,29) también manifiesta su poder sobre la historia de la humanidad. Ella pone en marcha el designio de Dios sobre el mundo y asegura su triunfo aun en las peores crisis. Sin eliminar el ejercicio de la libertad humana, la Palabra de Dios revela las intenciones divinas sobre el pasado, el presente y el futuro. Ella expresa la voluntad y el propósito de Dios, establece las cláusulas de la alianza y anuncia el juicio de Dios contra los que son infieles. Sus efectos no son los mismos para todos lo que la escuchan, sino que dependen de las disposiciones interiores de cada uno (Mt 13,18-23). Pero la Palabra de Dios nunca es letra muerta, ni sonido que apenas pronunciado se pierde en el vacío.

### Cuarto Misterio

Unas veces, la palabra se anticipa a las intervenciones de Dios en la historia y va *delante del Señor a preparar sus caminos* (Lc 1,76; cf. Is 40,3; Mt 3,2). Entonces preanuncia con mayor o menor claridad lo que el Señor va a realizar en el futuro, de manera que en el momento señalado la mano de Dios da cumplimiento a lo que había anticipado su Palabra. Otras veces la palabra viene después, para

revelar el sentido profundo de lo acontecido en el pasado. En otros casos, la comunicación de Dios con su interlocutor humano toma la forma del dialogo. Dios habla con Moisés cara a cara, “claramente y no en enigmas” (Num 12,7-8), como se habla con un amigo (Éx 33,11). Al exponerse de ese modo, la Biblia emplea un audaz antropomorfismo, pero así pone bien de relieve, al mismo tiempo, el carácter personal del Dios de Israel.

### Quinto misterio

Si de Israel se ha podido decir que fue puesto aparte entre los pueblos (cf. Num 23,9), ha sido precisamente porque Dios eligió para dirigirle su palabra: *Él revela sus palabras a Jacob, sus preceptos y mandatos a Israel; a ningún otro pueblo trató así, ni le dio a conocer sus mandamientos* (Sal 147,19-20; cf. Rom 9,4). Éste ha sido sin duda el gran privilegio de Israel, un privilegio que se funda en la gracia de Dios y no en sus propios méritos (Dt 7, 7-8) y que implica al mismo tiempo una grave responsabilidad (cf. Am 3,2). En virtud de esa condescendencia divina, la Palabra de Dios ya no se encuentra en una altura inaccesible o más allá del mar; sino *muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que tú la practiques* (Dt 30,14). Pablo aplica este pasaje al mensaje de los apóstoles, que engendra la fe en el corazón y pone en los labios la confesión de esa misma fe (Rom 10,8-10).



DI A  
18

LA PALABRA DE DIOS  
En LenguAj E humAnO.

Se preparan varios niños y niñas disfrazados de profetas; con singular énfasis aparezca Moisés, el más grande de los profetas, con las tablas de la alianza.



Texto Bíblico Is 45,6-8  
*Lluevan, cielos, al Justo.*

Primer misterio

Dios interpela a los seres humanos en un lenguaje humano, valiéndose de mensajeros que hablaron en su nombre. Los profetas fueron portavoces de YHWH (Lc 1,70). Un impulso irresistible los llevó a proclamar la palabra que habían escuchado cuando la “mano” del Señor se puso sobre ellos (cf. Ez 37,1), de manera que la recepción del mensaje y la misión de proclamarlo fueron parte de una misma experiencia. Por eso Amós compara la voz de Dios al rugido del león: Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si el Señor ha hablado, ¿quién no profetizará? (Am 3,8).

Segundo misterio

Particularmente significativos en este contexto son los relatos de vocación profética. La Palabra de Dios brota siempre de una iniciativa gratuita: sorprendió a Moisés en la soledad del desierto (Ex 3,1-14) y a Samuel en su candor infantil (1Sm 3,1-18). En un gesto lleno de significado, Dios puso sus palabras en labios de Jeremías y le anunció: “Tú serás mi portavoz” (Jr 15,19; cf. 1,9).



Tercer misterio

A Ezequiel le ordenó que comiera el rollo donde estaba escrito el mensaje profético y él obedeció (Ez 2,8-3,3), aunque no dejó de confesar la amargura y el furor que le producía el ejercicio de su misión (3,14). Cada vez que proclama: *Así habla el Señor*, el mensajero certifica que no habla por propia iniciativa, sino en cumplimiento de una misión. Así, *gracias al Espíritu del Señor, la palabra llenó a los profetas de poder, de justicia y de coraje para denunciar sus rebeldías a Jacob y su pecado a Israel* (Miq 3,8).

Cuarto misterio

Los profetas dieron su testimonio y proclamaron su mensaje en la situación particular que le tocó vivir a cada uno. Con su palabra nueva y desafiante pusieron en crisis las prerrogativas de aquellos que ejercían el poder político, económico y religioso. No fue tarea fácil proclamar la Palabra de Dios en tales circunstancias, siempre difíciles y con frecuencia riesgosas (cf. Jr 26).

Quinto misterio

La audacia con que los profetas criticaron el orden establecido y sus insistentes llamados a la conversión pusieron en peligro muchas veces su fama y sus vidas. Pero más allá de los riesgos y de las diferencias personales, todos los profetas proclamaron el origen *divino del mensaje que transmitían: El Señor de los ejércitos se ha revelado a mi oído*, dice Isaías (22,14); y cuando la Palabra de Dios tardaba en llegar; ellos se quedaban a la espera, como el centinela en su puesto de guardia (Hab 2,1-4).

DI A  
19

LA PALABRA DE LA FE

Preparar el cuadro plástico de los Apóstoles Pedro y Pablo, predicando la palabra junto a un grupo de creyentes.



Texto Bíblico Gn 49,8-19  
No se apartará el cetro de la casa de Judá.

Primer misterio

La Palabra de Dios lleva a la fe (Rom 10,8), porque *la fe nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la palabra de Cristo* (Rom 10,17). Gracias a la fe, el creyente acepta el mensaje del evangelio *no como palabra humana sino como lo que es en realidad, como Palabra de Dios* (1 Tes 2,13), investida del poder de realizar lo que proclama: la palabra de la reconciliación reconcilia (2Cor 5,18-20), y el anuncio de la salvación salva (Rom 1,16; 1Cor 1,18).

Segundo Misterio

El mensaje de la gracia de Dios da la gracia (Hch 14,3; 20,32), y la palabra viviente o palabra de vida comunica vida (Heb 4,12). Cuando se abre el oído y el corazón a la Palabra de Dios, ella nos hace nacer a una vida nueva (1 Pe 1,23), y como nacidos por la Palabra de verdad, somos las primicias de la nueva creación (Sant 1,18).

Tercer Misterio

La palabra alimenta la fe de manera constante, en un proceso de maduración progresiva que sólo cesará cuando termine nuestra vida mortal. Por eso la Escritura se refiere con cierta frecuencia al carácter “nutritivo” de la palabra. El Deuteronomio declara abiertamente que *no sólo de pan vive el hombre sino de todo lo que sale de la boca de Dios* (Dt 8,3; cf. Hch 7,38) –un texto que Jesús repitió cuando fue puesto a prueba en el desierto (Mt 4,4)-. El salmista exclama lleno de

gozo: *¡Qué dulce es tu palabra para mi boca, es más dulce que la miel!* (Sal 119,103; cf. 19,11), y por eso procura alimentarse de ella: *Abro mi boca y aspiro hondamente, porque anhelo tus mandamientos* (Sal 119, 131).

Cuarto misterio

En medio de las pruebas, el desprecio y la oposición, Jeremías le recuerda a Dios con qué avidez recibía sus palabras: *Cuando se presentaban tus palabras, yo las devoraba, tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón* (Jr 15,16). En una visión y en un gesto profundamente simbólico, Dios da a entender a Ezequiel que la palabra divina tiene que ser su alimento: *Hijo de hombre, come lo que tienes delante, come este rollo y ve a hablar a los israelitas... Yo lo comí y era en mi boca dulce como la miel* (Ez 3,1.3). Más tarde, el vidente de Patmos recibió del mensajero de Dios una orden semejante (Ap 10,8-11).

Quinto misterio

El libro de la Sabiduría, a su vez, considera que la Palabra de Dios es un alimento superior a cualquier manjar humano: Señor... *no son las diversas clases de frutos las que alimentan a los seres humanos, sino que es tu palabra la que sustenta a los que creen en ti* (Sab 16,26). Por eso mismo se considera un terrible castigo –un hambre tremenda, dice el profeta Amós- anhelar la Palabra de Dios y no poder encontrarla:

*Vendrán días –oráculo del Señor- en que enviaré hambre sobre el país, no hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor. Se arrastrarán de un mar a otro e irán errantes del norte al este, buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán*

(Am 8,11-12).

DI A  
20

## AL PRINCIPIO EXISTÍA LA PALABRA

Se prepara ahora a los cuatro evangelistas, cada uno con el símbolo que lo caracteriza ya desde el siglo III con San Ireneo de Lyon: San Marcos con un león, San Juan con una águila, San Mateo puede llevar un niño Dios o ir acompañado de un ángel, San Lucas lleva un toro. Todo esto para simbolizar como Dios nos habla por medio de los escritores sagrados y en ellos está escrito el testimonio vivo de que la Palabra de Dios llega a su plenitud en Jesucristo.



Texto Bíblico Jer 23,5-8  
*Un retoño de justicia  
surgirá de David.*

### Primer misterio

El AT pone de relieve el carácter dinámico, creador y revelador de la Palabra de Dios: *Yo haré que mis palabras sean un fuego en tu boca, y ese pueblo será la leña que el fuego devorará*, dice el Señor a Jeremías (5,14); y más adelante añade: *¿No es mi palabra como fuego, como martillo que pulveriza la roca?* (23,29). Pero cuando nos volvemos al NT, lo que antes era prerrogativa exclusiva de Dios se atribuye ahora igualmente a Jesús. Con el poder de su palabra, Jesús sana a los enfermos (Mt 8,32); los vientos y el mar obedecen su voz (Mc 4,39), y la curación del paralítico muestra que Él podía decir con la misma autoridad: *Tus pecados te son perdonados y Levántate y camina* (Mt 9,6; Mc 2,10-11).

### Segundo misterio

En los evangelios sinópticos se presta mucha atención a la predicación de Jesús. Ellos refieren el asombro de la gente, porque Jesús enseñaba con autoridad y no como los escribas (cf. Mt 7,28). Y como a Jesús se le ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt 28,18), su palabra tiene el poder de realizar lo que anuncia, y todo lo que Él ha dicho se cumplirá: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán* (Mt 24,35).

### Tercer misterio

El evangelio de Juan da un paso más e introduce una concepción enteramente nueva de la Palabra de Dios. Juan afirma la preexistencia, el carácter personal y la divinidad de la Palabra, y la identifica con Jesucristo, el Hijo de Dios. Así Dios completa en Jesucristo el largo proceso de la revelación, iniciado con los anuncios y promesas de los antiguos profetas (cf. Jn 5,39; 12,38-39; 19,24.28.36.37).

En el prólogo de su evangelio, Juan se remonta hasta “el principio”, cuando nada existía fuera de Dios (1,1). En aquel misterioso principio, la Palabra estaba junto a Dios, unida a Dios como una persona a otra, y la Palabra era Dios. Nada llegó a la existencia sin la intervención creadora de la Palabra. Ella es el principio de todo ser, la fuente de toda vida y la luz que ilumina a todo ser humano. Pero no permaneció alejada, extraña al mundo que es obra de la Palabra: *La Palabra se hizo carne* (Jn 1,14), y su llegada a este mundo de muerte y pecado es la insuperable culminación de la revelación divina.

### Cuarto misterio

Jesús vino al mundo para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37), y en el cuarto evangelio no hay muchas verdades: Jesús mismo es la Verdad, y Él trae al mundo la única y definitiva. El “Yo” en labios de Jesús tiene la misma dignidad que el “Yo” de YHWH: *A Dios nadie lo ha visto jamás; es el Hijo único, que es Dios y está al lado del Padre, quien lo ha explicado.*

### Quinto misterio

Una vez que el Verbo se hizo carne sólo puede haber; en sentido estricto, una Palabra de Dios. Es la Palabra dicha por el Padre desde toda la eternidad y que por el misterio de la encarnación se hace presente en el tiempo histórico. Pero está claro que Aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios (Jn 3,34) y anuncia lo que se ha de creer para tener Vida eterna: *Porque yo no hablé por mí mismo: el Padre que me ha enviado me ordenó lo que debía decir y anunciar; y yo sé que su mandato es Vida eterna. Las palabras que yo digo, las digo como el Padre me ordenó* (Jn 12,49-50).

DI A  
21

PALABRA, PROMESA y ALIANZA

Preparar un Profeta que lee un rollo de la Escritura, y varios niños, disfrazados de judíos, escuchando con atención las promesas de Dios, dadas en la Sagrada Escritura.



Texto Bíblico Is 7,10-14  
*He aquí que la Virgen  
concebirá un Hijo.*

**Primer misterio**

La palabra de Dios se revela en una economía de *promesa* y de *alianza*. En cuanto *promesa*, la palabra anuncia hoy lo que Dios va a realizar en el futuro. Prometer es empeñar la palabra dada, y la promesa, una vez pronunciada, ya no se retracta (cf. Sal 110,4). Dios no puede valerse de su poder divino para anular su promesa, porque eso sería faltar a la fidelidad. Israel celebra esta fidelidad de Dios al juramento que hizo a David, su elegido (Sal 89;132), y constantemente recuerda a Dios su promesa, que es fuente de valor y esperanza (Sal 119). La Palabra de Dios no falla ni hay falsedad en ella. La promesa de Dios es digna de confianza, porque Dios es fiel (cf. Sal 18,31; 119,140).

**Segundo misterio**

En la *alianza*, Dios establece libremente un lazo de unión con su pueblo, Israel no era una nación plenamente constituida antes de convertirse en pueblo de Dios, sino que se constituyó como nación para ser el pueblo consagrado al Señor (Dt 7,6). Éste es el sentido primordial de la alianza: fundar un vínculo permanente entre Dios y un interlocutor humano y hacerlo participe responsable de un diálogo que ya no puede eludir. Dios ha “conocido” a Israel (Am 3,2); por lo tanto, Israel debe “conocer” a Dios (Os 13,4; cf. 4,1). En los profetas, la alianza adquiere su sentido más pleno gracias a la imagen de la unión conyugal, que implica intimidad, amor y mutua participación en un proyecto común. Estar a tono con la alianza es responder a un llamado, consentir a una vocación, elevarse a la altura del diálogo.

**Tercer misterio**

La palabra es el acto de una persona que interpela a otra. Separadas de la relación personal, las palabras suelen volverse rutinarias y vacías. El término de la revelación de Dios es siempre un ser humano, llamado a responder libre y conscientemente al amor de Dios. Por eso Dios requiere y espera el “Sí” de sus criaturas en cada etapa del plan divino de salvación: el “Sí del pueblo cuando se instituyó la alianza (Éx 24,3), su “Amén” al renovarse la alianza en tiempos de Esdras (Neh 8,6), el “Hágase” de María en la aurora de la nueva dispensación (Lc 1,26-38), el “Amén” que la humanidad dice en Jesucristo para la gloria de Dios (2 Cor 1,20-21), y el “¡Ven!” con que la Esposa, animada por el Espíritu, llama a su Señor (Ap 22,17).

**Cuarto Misterio**

Dios y sus interlocutores humanos están involucrados en un mismo proceso. Al crear a los seres humanos a su imagen y semejanza, y al infundirles un alimento de vida (Gn 1,26; 2,7), Dios creó seres capaces de escuchar y responder (cf. Éx 4,11), de comprender la bendición que da fecundidad (Gn 2,16-17) y el mandamiento relativo al fruto prohibido (Gn 2,16-17). El poder creador de Dios es soberano. Pero el futuro del orden creado depende en aspectos significativos del uso de la libertad por parte de sus criaturas.

**Quinto misterio**

Dios está presente y activo en cada acontecimiento. Pero al hacer que el futuro de la creación dependa en no escasa medida del poder conferido a los seres humanos, Dios mismo decidió limitar hasta cierto punto su soberanía divina. Un texto relativo a la instalación de los israelitas en Palestina es bien significativo al respecto:

*¡Maldecid a Meroz, dice el Ángel del Señor,  
sí, maldecid a sus habitantes!  
Porque no acudieron en auxilio del Señor,  
en auxilio del Señor, junto a los héroes!*

(Jue 5,23)

DI A  
22

## LA ACOGIDA DE LA PALABRA: LA PALABRA y EL ESPÍRITU

Hemos supuesto que todos los días nos acompañan José y María, que son los peregrinos. Hoy, junto con ellos, sigue apareciendo la palabra de Dios, es decir, el libro con los dos ángeles. Y hoy aparece un buen número de niños, o niñas disfrazados de diferentes santos. San Francisco, Santa Clara, Santo Toribio Romo, San Pedro Esqueda como ejemplos de aquellos que han acogido la palabra en su corazón y la han llevado hasta sus últimas consecuencias.



Texto Bíblico Miq 5,1-4  
De ti saldrá  
el Príncipe de Israel.

### Primer misterio

Según san Pablo, la eficacia del evangelio no depende de la persona del predicador ni del modo como es presentado el mensaje (1Cor 1,17). El evangelio es “poder de Dios para salvación de todo el que cree” (Rom 1,16), es decir, una realidad viva que comunica vida a todo el que la recibe con fe. Cristo se hace presente en el evangelio con el poder redentor de su muerte y resurrección (1 Cor 15; cf. Rom 1,4), y la “palabra de la cruz”, a la que el mundo considera locura, es “poder de Dios y sabiduría de Dios” para aquellos que se salvan (1 Cor 1, 18.24). Por medio de la fe y el bautismo, la Palabra de Dios habita en lo profundo del corazón (Col 3,16) y comunica en toda su riqueza la salvación que brota del misterio pascual de Cristo muerto y resucitado.

### Segundo Misterio

Sin negar el dinamismo intrínseco de la Palabra de Dios y su fuerza salvadora, la tradición cristiana ha insistido siempre en las disposiciones espirituales de la persona que la recibe. Así como la belleza de un poema resulta inaccesible a las personas que carecen de sensibilidad poética, así la Biblia permanecerá cerrada a los lectores u oyentes que no la acogen con fe, bajo la guía del Espíritu Santo. La luz de la fe y la iluminación interior del Espíritu Santo son condicio-

nes indispensables para penetrar en el sentido más profundo de los textos inspirados, porque, como dice san Pablo, *nadie conoce los secretos de Dios sino el Espíritu de Dios* (1 Cor 2,11).

### Tercer misterio

La palabra se nos da a conocer, y se revela a nosotros como Palabra de Dios, por el testimonio interior del Espíritu Santo. El Espíritu y la palabra son correlativos. Dios actúa *dentro* de nosotros por el Espíritu y *fuera* de nosotros por la palabra. El Espíritu da vida a la letra, y así la palabra pronunciada en otro tiempo se hace Palabra de Dios aquí y ahora. Gracias a la vida siempre renovada que procede del Espíritu, la Biblia nunca envejece, sino que mantiene siempre viva la capacidad de hacerse contemporánea nuestra.

### Cuarto misterio

Aunque la luz del espíritu Santo es necesaria para penetrar en el sentido más íntimo de las Escrituras, sería un error contraponer la iluminación personal del Espíritu Santo a la interpretación auténtica que propone la Iglesia. La palabra actúa con poder para constituir la comunidad de los creyentes (Hch 2,41; 6,7; 12,24; 19,20) y el Espíritu de verdad conduce a la Iglesia para llevarla al pleno conocimiento de la verdad (Jn 16,13). Por lo tanto, el testimonio del Espíritu y la acción de la palabra deben ser aprehendidos por toda la comunidad creyente y por cada creyente individual en comunión con ella.

### Quinto misterio

Ciertamente, la enseñanza de la Iglesia no sustituye la fe y el compromiso personal de cada uno de sus miembros; pero puede y debe ayudar a discernir lo que de veras procede del Espíritu de Dios y los que no es otra cosa que fruto de la imaginación humana.

DI A  
23

EL REchAZO DE LA PALABRA

Junto con la palabra de Dios que traen los ángeles aparecen algunos signos de muerte, algún borrachito, algún drogadicto, etc.. o algunos niños con pancartas que señalen la ausencia de Dios, por ejemplo que digan: Aborto, placeres, consumismo, dinero, fama etc.



Los orígenes de Jesús.

Mt 1,1-17

Primer misterio

Cuando leemos los textos bíblicos que afirman el poder de la Palabra de Dios, vivimos momentos de gozo y admiración. Sin embargo, cuando volvemos los ojos hacia el mundo que nos rodea surgen en nuestro espíritu serios interrogantes. Si la Palabra de Dios es tan poderosa, ¿por qué hay tanta tiniebla a nuestro alrededor? ¿Por qué es tan fácil ser infieles a la Palabra y tan difícil practicarla de manera consecuente?

Segundo misterio

Estas preguntas plantean un problema que en última instancia tiene que ver con el misterio de Dios y con el modo divino de comunicarse a los seres humanos. Aquí tocamos el centro mismo del problema del mal, y cualquier intento de dar una respuesta apropiada sobrepasa la capacidad del entendimiento humano. Dios sale siempre a nuestro encuentro envuelto en una cierta penumbra, e incluso cuando la “gloria” divina se manifiesta visiblemente, los fenómenos que se ven –la luz y el fuego- no son Dios mismo sino signos de su presencia (cf. Éx 13,21-22; 33,17-23). En el ámbito de la fe vemos oscuramente (cf. 1 Cor 13,12); nuestro conocimiento sólo abarca un área tenuemente iluminada en medio de la oscuridad, porque Dios es un “Dios escondido” (Is 45,15) y la revelación nunca elimina por completo el ocultamiento de Dios. A pesar de todo, la Palabra de Dios nos ilumina en cierta medida (cf. Sal 119, 105), y esta luz nos permite decir algo al respecto.

Tercer misterio

En la relación de Dios con los seres humanos, la iniciativa procede siempre de Dios. Según hemos visto, es una relación de alianza. Esta alianza implica la acción graciosa de Dios y la libre respuesta humana. Dios decide con libertad soberana establecer su alianza, y manifiesta su voluntad en pasajes como el Decálogo (Ex 20,1-17; Dt 5,6-21), la Regla de oro (Mt 7, 12), el Mandamiento principal (Mt 22,36-40) y las palabras proféticas: “Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios” (Miq 6,8).

Cuarto misterio

Esto significa que Dios, en la ejecución de sus planes, no se vale únicamente de la fuerza. Más aún, la fuerza de Dios no se identifica con la coerción. Dios ha elegido llevar a cabo su designio salvífico en dependencia de los seres humanos. A la criatura se le dio el poder de rechazar a Dios y de hacer del mundo algo distinto de lo que había proyectado su Creador. Este poder de realizar el propio destino con plena independencia y autonomía total es la trágica grandeza que acompaña a los seres humanos a lo largo de su historia. La nieve y la escarcha, el cielo y las estrellas, el viento y la tempestad “cumplen” las órdenes de Dios (Sal 148,8), pero los seres humanos son libres y pueden desobedecer. El cuarto evangelio da cuenta de esta misteriosa realidad en forma bella y concisa: “La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz” (Jn 3,19).

Quinto misterio

Para que haya comunicación hay que escuchar y no sólo hablar. Jesús lo sabía muy bien, y por eso dijo a sus oyentes una y otra vez: “El que tenga oídos para oír, que oiga” (Mt 13,9). También sabía que la palabra salvadora puede ser recibida de distintas maneras, y por eso añadió: “Prestad atención a cómo escucháis” (Lc 8, 18). Estas palabras son como un eco del Salmo:

*Ojalá hoy escuchéis la voz del Señor: “No endurezáis vuestro corazón como en Meribá, como en el día de Masá, en el desierto, cuando vuestros padres me tentaron y provocaron, aunque había visto mis obras”*

(Sal 95,7-9; cf. Éx 17,1-7; Num 20,1-13)

Cuando Israel fue pertinazmente infiel a su vocación, no pudo ser forzado al arrepentimiento. El “no” de Israel a Dios no podía ser vencido por la fuerza sin violar la relación libre y personal entre Dios y su pueblo (cf. Sap 12,15-18). Es precisamente aquí

donde radica esa “impotencia” divina de la que da testimonio la Biblia:

*¿Qué te hice, pueblo mío, o en qué te molesté?  
Respóndeme*

(Miq 6,3).

DI A  
24

## EL TRIUNFO DE LA PALABRA

Como la palabra de Dios es Jesucristo mismo, en el cuadro de hoy aparecen José y María con el Niño, rodeado de más ángeles, sin faltar los ángeles de la Palabra. Todos en torno al niño Jesús celebran que la Palabra de Dios como promesa, ha triunfado con la aparición de Cristo sobre la tierra.



Texto Bíblico Mt 1,18-25  
*El anuncio del nacimiento,  
al Señor San José.*

### Primer misterio

No hay que olvidar, sin embargo, que la Palabra de Dios tiene un carácter definitivo e irrevocable: *La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre* (Is 40,8; cf. Sal 119,89). Dios no retracta su palabra (cf. Sal 110, 4), y Jesús, por su parte, declara solemnemente: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán* (Mt 24,35).

### Segundo misterio

En la economía del NT se ha sellado la alianza escatológica entre Dios y el mundo redimido por la cruz y la resurrección de Cristo. Los individuos pueden ser infieles a esta alianza y negarse a aceptar la gracia de Dios; pero el amor de Dios manifestado en la alianza es indefectible y gratuito, y por eso la alianza de Dios con su pueblo ya no podrá romperse.

### Tercer misterio

La venida de Cristo a nosotros es la última y definitiva expresión de lo que Dios ha querido revelarnos. La Palabra de Dios ha sido dicha en su

plenitud, y la Iglesia, en su realidad más profunda, es la comunidad de los que han escuchado la Palabra de Dios y han creído en ella. En cuanto comunidad de fe siempre dispuesta a escuchar, la Iglesia tiene que experimentar en sí misma el poder de la palabra y dar testimonio de ese poder dentro y fuera de sus propias fronteras. Y en cuanto “columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3,15), debe anunciar y actualizar, bajo la guía del Espíritu Santo, todas las riquezas de la palabra que le ha sido confiada.

### Cuarto Misterio

De un modo especial en la asamblea eucarísticas, cuando las Escrituras son proclamadas y explicadas. Hemos de experimentar que Dios habla a su pueblo como le habló antiguamente en el SINAI o por medio de los profetas. Es Cristo mismo el que por medio de sus ministros proclama la buena noticia de Dios a una comunidad particular y espera de ella la misma respuesta de fe que recibió de aquellos que escucharon y creyeron en su predicación por primera vez en Palestina.

### Quinto Misterio

Dispensar el poder de la Palabra de Dios es la principal responsabilidad de los servidores de la Palabra. Su función es hacer que la voz de Cristo sea de nuevo escuchada, para que cada uno pueda renovar la respuesta de fe por la que el creyente se une al cuerpo de Cristo. A través de sus voces, la Palabra de Dios tiene que cortar como una espada de doble filo y discernir los pensamientos del corazón. Así la palabra abrirá caminos insospechados al pueblo de Dios y hará demandas siempre renovadas a su generosidad y a su espíritu de servicio.

Ayudar a la realización de esa tarea es la finalidad primordial de este Comentario.



# Cantos de Navidad

- Letras de canciones -



Consigue con tu encargado decanal el CD de estos cantos.

## 1. SUENAN VOCES DE PAZ

*Gregorio Fernández*

*Re Sol Re*  
Un ángel del cielo bajó a Belén  
*Sol La*  
a unos pastores la nueva les dio,  
*Fa#m Sim Sol Re*  
un canto de Gloria el cielo surcó,  
*Sol La*  
la paz en la tierra llegó a florecer.

*Re Sol Re*  
**SUENAN CANTOS DE AMOR,**  
*Fa#m Sim*  
**SUENAN VOCES DE PAZ**  
*Sol Re Sol Re*  
**DE LOS HOMBRES A DIOS**  
*Mim La*  
**DE FELIZ NAVIDAD.**

*Re Sol Re*  
**SUENAN CANTOS DE AMOR,**  
*Fa#m Sim*  
**SUENAN VOCES DE PAZ**  
*Sol Re Sol Re*  
**DE LOS HOMBRES A DIOS**  
*Sol Re La Re*  
**DE FELIZ NAVIDAD.**

Encuentran al niño en un viejo portal,  
de sus tiernos ojos salió un resplandor,  
a sus corazones un fuego llegó,  
sintieron de pronto la felicidad.

Pastores y reyes se van a Belén,  
cargados de dones, postrados están  
a cambio reciben un beso de paz,  
el rey de los reyes premió su querer.

## 2. A BELÉN

*Gregorio Fernández*

*Mim Si7*  
Hoy ha brillado una estrella,  
*Mim*  
diferente a las demás,  
*Si7*  
trae un mensaje del cielo  
*Mim*  
lleno de amor y de paz.

*Mi Si7*  
**A BELEN, A BELEN, LOS PASTORES**  
**MARCHAN CORRIENDO,**  
*Mi*  
**A BELEN PARA VER AL MESÍAS QUE**  
**ESTÁ NACIENDO,**  
*Si7*  
**A BELEN, A BELEN, LOS PASTORES**  
**MARCHAN ALEGRES,**  
*Mi*  
**A BELEN PARA VER AL MESÍAS EN EL**  
**PESEBRE.**

Un portalito buscaron en el pueblo de Belén  
donde pasaran la noche María y san José.

A BELÉN...

Llegada la media noche, María dice a José  
desenvuelve los pañales  
que el niño Dios va a nacer.

A BELÉN...

El niño Dios ha nacido en el portal de Belén,  
Gloria a Dios en las alturas  
y a los hombres paz y bien.

### 3. ESA ESTRELLA QUE HA NACIDO

Letra: J. A. Olivar, Música: Carlos Montero

*Re*            *La*            *Re*  
Esta noche ha nacido una estrella  
*Fa#*                            *Sim*  
y de pronto se ha puesto a llorar  
*Sol*                            *Re*  
porque no soportaba la pena de  
*Mim*                            *La*  
ver nacer a Dios en un portal.

*Re*            *La*            *Re*  
Una estrella ha nacido en el cielo  
*Fa#*                            *Sim*  
y su piel se lleno de temblor,  
*Sol*                            *Re*  
porque siendo su cuna tan alta,  
*Mim*    *La*            *Re*  
en la tierra lloraba el Señor.

*La*                            *Re*  
**ESTA ESTRELLA QUE HA NACIDO,**

*La*                            *Re*  
**TIENE LUZ PERO NO ES LUZ,**

*Fa#*                            *Sim*  
**ES LA GLORIA Y ES EL BRILLO**

*Re*    *La*    *Re*  
**QUE LE DA EL NIÑO JESÚS.**

*La*                            *Re*  
**ESTA ESTRELLA QUE HA NACIDO,**

*La*                            *Re*  
**NACIÓ PARA ILUMINAR,**

*Fa#*                            *Sim*  
**LOS SENDEROS Y CAMINOS**

*Re*    *La*    *Re*  
**QUE NOS LLEVAN AL PORTAL.**

Esa estrella que brilla en el cielo  
le ha pedido permiso al Señor  
para ser con su luz un camino  
de fe, de amor, de paz y comprensión.

Y el señor permitió que la estrella  
con su brillo pudiera explicar,  
que el amor ha llegado a la tierra  
que ha nacido en humilde portal.

### 4. ESTA NEVANDO

Gregorio Fernández

*Lam*                            *Mi*  
**ESTÁ NEVANDO Y ES DE NOCHE,**  
*Lam*  
**EL CIELO NO SE PUEDE VER,**  
*Sol*  
**PERO HEMOS VISTO UN LUCERO**

*Fa*                            *Mi*  
**QUE SE LLAMA EMMANUEL**

*Sol*  
**PERO HEMOS VISTO UN LUCERO**

*Fa*                            *Mi*  
**QUE SE LLAMA EMMANUEL.**

*Lam*                            *Sol*  
Tiene boca de clavel, ojos de rubí,  
*Fa*                            *Mi*  
manos para bendecir (2)

*Lam*    *Sol*    *Lam-Sol-Lam*    *Sol*    *Lam-Sol*  
En el portal de Belén huele a perfumes y a rosas

*Lam*                            *Sol*  
Porque el chaval que ha nacido  
*Fa*                            *Mi*  
es el rey de todas cosas.

*Lam*                            *Sol*  
Porque el chaval que ha nacido  
*Mi*                            *Lam*  
es el rey de todas cosas.

**ESTÁ NEVANDO Y ES DE NOCHE,**

Tiene boca de clavel, ojos de rubí,  
manos para bendecir (2)  
Tome usted Señor José,  
esto que me ha dado mi madre,  
Leche, miel y requesón por si el niño tiene hambre.  
Leche, miel y requesón por si el niño tiene hambre.

**ESTÁ NEVANDO Y ES DE NOCHE,**

Tiene boca de clavel, ojos de rubí,  
manos para bendecir (2)  
En el portal de Belén huele a perfumes y a rosas  
Porque el chaval que ha nacido  
es el rey de todas cosas.  
Porque el chaval que ha nacido  
es el rey de todas cosas.



*Mi* *La*  
*La7-RE*  
**QUE SOÑANDO ES QUE NOS LLEGAS A  
SALVAR**

*Mi* *La* *La7-Re*  
**DUERME NIÑO, QUE SI LLORAS**

*Mi* *La -La7-Re*  
**MIS ARRULLOS TE HE DE DAR+**  
*Mi* *La* *La7-*

*Re*  
**DUERME NIÑO, YA NO HAY SOMBRAS,  
ESRES TÚ LA NAVIDAD.**  
*Mi* *La - La7-Re*

*Mi* *La - La7- Re*  
**DUERME NIÑO, DUERME TANTO,**  
*Mi* *La*

*La7-RE*  
**QUE SOÑANDO ES QUE NOS LLEGAS A  
SALVAR**

*Mi* *La* *La7-Re*  
**DUERME NIÑO, QUE SI LLORAS**

*Mi* *La -La7-Re*  
**MIS ARRULLOS TE HE DE DAR**  
*Mi* *La* *La7-*

*Re*  
**DUERME NIÑO, YA NO HAY SOMBRAS,  
ERES TÚ LA NAVIDAD**  
*Mi* *La*

## 8. PASTORES

*Letra: F. M. Viejo, Música: J. A. Olivar*

*Rem* *La7* *Rem* *Si*  
*La7*

**YO NO SE SI LOS PASTORES ERAN  
CONSCIENTES O NO**

*Si*  
*La7*  
**DE LA ALEGRÍA QUE EL ANGEL LES  
ANUNCIO.**

*Rem* *La7* *Rem* *Si*  
*La7*  
**YO NO SE SI LOS PASTORES, CUANDO  
EL ANGEL SE ACERCÓ,**

*Si* *La7*  
*Rem*  
**EN VEZ DE ESPERAR EL DÍA, YA ESPE-  
RABAN AL SEÑOR.**

*Fa* *Do* *Fa*  
Los pastores en la madrugada,  
*Do* *Fa* *Lam* *Rem*  
con el cielo por techo y la luna por luz,  
*La7* *Solm*  
descubrieron que hay otro rebaño  
*Rem* *La7* *Rem*  
que tiene por dueño y pastor a Jesús.

YO NO SE SI LOS PASTORES...

Los pastores, rayando ya el alba,  
encontraron dormido a quien cielos creó,  
y adoraron postrados al niño  
que ha venido a la tierra a traer redención.

YO NO SE SI LOS PASTORES...

Los pastores dejando el rebaño,  
se marcharon corriendo a adorar al Señor  
y al volver descubrieron que un ángel  
cuidaba el rebaño igual que un pastor.

## 9. NO HAY PORTAL SIN MARÍA

*Letra: F. M. Viejo, Música: J. A. Olivar*

*Rem* *La7* *Rem*  
**NO HAY PORTAL EN BELÉN SIN MARÍA,**  
*Do* *Fa* *Si*

*La7*  
**SIN ELLA NO HAY GOZO Y NO HAY RE-  
DENCIAÓN,**

*Solm* *Rem*  
**SIN SU FE NOCHEBUENA NO HABRÍA,**  
*La7* *Rem*  
**SIN MARÍA NO HAY HIJO DE DIOS.**

*Do* *Fa*  
Sin María no habría esperanza,  
*Si* *Do* *Si* *Fa*  
pues nada en la vida sin ella se alcanza,  
*La7* *Rem* *Si* *La7*  
porque es el camino que lleva hasta Dios,  
*Do* *Fa*  
sin María no habría alegría  
*Si* *do* *Fa*  
porque ella es el alba que anuncia el gran día  
*La7* *Rem* *Si* *la7*  
de Dios hecho hombre, de Dios redentor.

**NO HAY PORTAL EN BELÉN  
SIN MARÍA...**

Sin María no existe un sentido,  
la fe y la esperanza son tiempo perdido,  
María es la fuerza que lleva al amor.  
Sin María la vida y la muerte  
serían senderos de idéntica suerte,  
pues nada en la vida tendría valor.

**NO HAY PORTAL EN BELÉN  
SIN MARÍA...**

**10. GLORIA A DIOS**

*J. Pedro Martins*

*Sol* *Mim*  
**GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS**  
*Do* *Re*  
**Y ALEGRÍA EN EL SEÑOR**  
*Do* *Re* *Sol*  
**EN LA TIERRA PAZ AL HOMBRE**  
*Do* *Re* *Sol*  
**QUE VIVE EN EL AMOR.**

*Mim*  
Jesucristo Rey del cielo  
*Do* *Re*  
Se encarnó por nuestro amor,  
*Sol* *Mim*  
La Palabra se hizo carne  
*Re* *Sol*  
Y es el pan de redención.

El Mesías deseado  
que esperaban las naciones  
nueva aurora fue del mundo  
reine en nuestros corazones.

**GLORIA A DIOS...**

Una luz brilló rompiendo  
las tinieblas de la muerte  
y mil ángeles y estrellas  
revolaron nuestra suerte.

Este don del Padre Eterno,  
Cristo es luz de luz divina  
sol de paz, sol de justicia  
que ilumina nuestra vida.

**11. GLORIA. GLORIA A JESÚS.**

*Letra: J. A. Olivar , Música: Carlos Montero*

*Sol* *Re* *Sol* *Do*  
*Re*

**GLORIA, GLORIA A JESUS, GLORIA  
PORQUE ES NAVIDAD,**

*Do* *Sol* *Re*  
*Sol*

**GLORIA AL AMIGO QUE VINO A TRAER  
AL MUNDO PAZ (2).**

*Sol* *Re*  
Es la mejor semilla, sembrada en nuestra tierra,  
*Sol*  
es la mejor espiga de cosecha del tragal,  
*Do* *Dom* *Sol*  
es la mejor sonrisa que alegra nuestra casa,  
*Mim* *Lam* *Re* *Sol*  
es la más suave brisa con que se viste el mar.

**GLORIA, GLORIA A JESUS...**

Es el mejor regalo que pudo Dios hacernos,  
es el mejor hermano que nos pudo tocar,  
es el mejor anuncio que el cielo nos envía,  
es la mejor noticia que se puede esperar.

**GLORIA, GLORIA A JESUS...**

Es la mejor manera de creer en el hombre,  
es la mejor bandera que podemos izar,  
es el mejor camino para el mundo entre sombras,  
es el mejor destino para la humanidad.

**12. NAVIDAD, CRISTO NACIÓ,**

*J. Pedro Martins*

*La7-Re*

*Re* *La*  
El mundo andaba a oscuras  
*Mim* *Re*  
Y vio una inmensa luz,  
*Sim* *Mim*  
Cantad, oh pueblos,  
*Sol* *La* *Re*  
Que en Belén nació Jesús.

*Mim*  
**NAVIDAD, CRISTO NACIÓ,**  
*La Re*  
**HA LLEGADO EL SALVADOR,**  
*Sol Re*  
**GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS**  
*Mim La Re*  
**Y EN LA TIERRA PAZ Y AMOR.**

Vendrá día, fin de los tiempos  
 Se cumplirán las profecías  
 Cantad, oh pueblos,  
 Hoy ha nacido el Mesías.

**NAVIDAD, CRISTO NACIÓ,**

Nació en una oscura cueva  
 En noche de crudo invierno,  
 Cantad, oh pueblos,  
 Al Señor de tierra y cielo.

**NAVIDAD, CRISTO NACIÓ,**

Es Cristo el recién nacido  
 El ungido del Señor  
 Cantad, oh pueblos,  
 Al divino redentor.

**NAVIDAD, CRISTO NACIÓ,**

La tierra entera es un himno  
 De alabanza al creador,  
 Cantad, oh pueblos,  
 A Dios, nuestro Salvador.

---

### 13. PETICIÓN DE POSADA

**Fuera:**

*Do Sol*  
**1. De larga jornada,**  
*Fa Do*  
**rendidos llegamos**  
*Sol*  
**Y asilo imploramos**  
*Fa-Do*  
**para descansar.**

2. Pobres peregrinos que  
 en extraño suelo  
 Andan sin consuelo  
 buscando un hogar.

3. Por piedad pedimos  
 nos deis un abrigo  
 Que el cielo es testigo  
 de nuestro penar.

4. Los que auxilio imploran  
 son dos caminantes  
 que vienen errantes  
 sin consuelo hallar.

5. ¿Quién a tales horas,  
 en la noche helada,  
 que le den posada  
 viene a suplicar?

Entren santos peregrinos, peregrinos...  
 Cantemos con alegría, alegría...

**Dentro:**

*Do Sol*  
**1. ¿Quién a nuestra puerta,**  
*Do*  
**en noche inclemente**  
*Lam Rem*  
**Se acerca imprudente**  
*Sol-Do*  
**para molestar?**

2. Aquí no hay asilo,  
 es la hora importuna  
 Y en parte ninguna  
 se puede albergar.

3. ¿Qué causa esa pena  
 y el peso agobiado  
 Llega desmayado  
 su auxilio implorar?

4. No hay aquí siquiera  
 un lugar vacío,  
 que inmenso gentío  
 lo vino a ocupar.

5. Abrid vuestras puertas  
 a dos desgraciados  
 que vienen, cansados,  
 reposo a buscar.

# Retiro de Adviento para Catequistas

## PALABRA y EucARISTÍA, un mISmO ALImEntO PARA EL cAtEquIStA

### a) Objetivo:

Salir al encuentro de Jesús, Hijo de María que viene en este tiempo de Adviento y Navidad y se ha quedado en la Palabra y en la Eucaristía como Pan de Vida y Luz del Mundo, para que, alimentados con este banquete celestial, los catequistas podamos realizar mejor en nuestra vida la tarea evangelizadora en nuestras comunidades.

### b) Ambientación del lugar:

Un letrero o cartel con la cita: *“La Palabra se hizo carne”*, (Jn. 1, 14), Biblia, Nacimiento, música ambiental y motivos eucarísticos.

### c) Ambientemos el Encuentro:

Cantos:

- § Eucaristía, milagro de amor
- § Tu Palabra me da vida

### d) Bienvenida:

Gracias por asistir muchachos (as), nos hemos reunido para meditar la Encarnación de Jesús Verbo de Dios hecho hombre que perpetúa su presencia en la Palabra y la Eucaristía en medio de nosotros.

### 1. UBIQUEMOS DEL ENCUESTRO:

Con el tiempo de Adviento y Navidad comienza el año litúrgico en la Iglesia. Un tiempo lleno de gratos recuerdos a través de los años de nuestra vida. Los Catequistas queremos aprovecharlo para

adelantar más en la formación. *“En el círculo del año la Liturgia desarrollo todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor”* (S.C. 102).



El tema del retiro es la Venida próxima del Señor Jesús. Sabemos que Dios viene a nosotros y se hace presente en nuestra vida de distintos modos. En este retiro no solamente recordaremos y viviremos su primera venida, sino también seremos conscientes de esa venida constante y perenne que hace cada día en nosotros por medio de su Palabra y de su Eucaristía. Este año y el próximo serán principalmente años eucarísticos, por los acontecimientos del 48 Congreso Eucarístico Internacional y

el Sínodo de los Obispos en octubre del 2005 en Roma.

### 2. SALGAMOS AL ENCUESTRO:

#### a) Narración

*(Escuchemos. Música de fondo):*

Un día Dios Padre pidió a su Hijo que viniera a nacer entre los hombres, que se hiciera uno como ellos para salvar a la humanidad. Dios Hijo estaba pequeño y muy feliz, contaba los días y las horas para nacer entre los hombres. Desesperado por

venir, hizo un hoyo en el cielo y miró la tierra y cómo los hombres se preparaban para su llegada. Los hombres, por su parte, hacían grandes fiestas, compartían entre ellos grandes regalos, adornaban sus casas con hermosos árboles y preparaban grandes comidas.

Al mirar esto Dios Hijo, se puso muy triste y lloró profundamente, pues entendía que el centro de la fiesta no era él, así que decidió esconderse. Cuando llegó la hora, Dios Padre lo buscaba y no lo encontraba, pidió a sus ángeles que le ayudaran a buscarlo y le encontraron. Al verlo tan triste, le preguntaron el porqué de su tristeza, él por su parte contestó: ¡No quiero nacer entre la humanidad! porque se preparan con hermosos adornos, intercambia regalos, comen pavo, beben vino, pero, ¿de mi no se acuerdan? No me recordaron, ni prepararon sus corazones con un trozo de la Palabra de Dios, parece que no soy el centro de su fiesta.

**b) Canto:**

**OS ANUNCIAMOS UN GOZO INMENSO**

*Os anunciamos, con gozo inmenso  
hoy ha nacido, el Salvador.  
En un pesebre, sobre las pajas  
y entre pañales, lo encontraréis.*

*Duerme y no llores, Jesús del alma  
duerme y no llores, mi dulce amor.  
Duerme y no llores, que esas tus lágrimas  
parten el alma, de compasión. (2)*



**c) Lectura bíblica:**

(Lucas, 2,1-7)

*Por aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, por el que se debía proceder a un censo en todo el Imperio. Este fue el primer censo, siendo Quirino gobernador de Siria.*

Todos, pues, empezaron a moverse para ser registrados cada uno en su ciudad natal. José también que estaba en Galilea, en la ciudad de Nazaret, subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era descendiente de David; allí se inscribió con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras estaba en Belén, llegó para María el momento del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala posada.

*(Se deja un momento de silencio y pasa en procesión el nacimiento mientras se escucha música de fondo).*

**d) Reflexión:**

**§ Tu catequista, ¿cómo te preparas para la venida de Cristo?**

**§ ¿Vendrá a nacer en tu corazón?**

**3. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO:**

Al celebrar un aniversario más el nacimiento de Jesús, es importante reflexionar en el prólogo del Evangelio de San Juan, sobre la persona de Cristo y su misión al venir a este mundo:

**§ Es la palabra eterna que ha existido siempre y por quien fuera hechos todas las cosas: la Luz, los seres vivos, el hombre, etc.**

**§ Ha sido enviada por Dios esta Palabra para revelar al mundo la Verdad.**

**§ El mundo sometido al poder de Satán se niega a creer en la misión de Cristo, persigue con su**

odio a Jesús y a sus discípulos, pero será vencido por Cristo.

§ A este mundo malo sucederá un día el mundo futuro. Por cuanto le quita su pecado, Cristo es el Salvador del mundo.

§ La Palabra es una semilla divina que cuando la recibimos nos hace hijos de Dios.

§ La Palabra se hizo hombre y con esto ha asumido todas sus debilidades, incluida la muerte.

§ La Palabra encarnada realiza en la nueva alianza la presencia divina que asegura la salvación del Pueblo de Dios.

§ En el Antiguo Testamento la gloria era la garantía de la presencia de Dios y se manifestaba por los prodigios realizados a favor de su pueblo. Lo mismo sucede con la Palabra encarnada, cuyos signos manifiestan la gloria, especialmente por el signo de su resurrección.

Y así como la gloria de Dios se reflejaba en el rostro de Moisés después de la teofanía del Sinaí, así el rostro de Cristo resplandecía en la transfiguración y los discípulos pudieron ver así el reflejo de su gloria: *“En el principio existía la Palabra y la palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Y la palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria que recibe del Padre como unigénito, lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1, 1.14)*

Jesús, la Palabra encarnada, al regresar al Padre, después de cumplir con la misión de salvar al mundo, encomendó a la Iglesia la misión de continuar esa misma misión salvadora por medio del Evangelio y los sacramentos, especialmente la Eucaristía. *“El ministerio de la Palabra, al interior de la evangelización, transmite la revelación por medio de la Iglesia valiéndose de palabras humanas. Pero estas siempre están referidas a las obras: a las que Dios realizó y sigue realizando, especialmente en la liturgia; al testimonio de vida de los*

*cristianos; a la acción transformadora que estos, unidos a tantos hombres de buena voluntad, realizaron en el mundo.” (DGC 50).*

Jesús, la Palabra encarnada y hecho hombre por nosotros, un día antes de morir nos dio una prueba de su amor al instituir el sacramento de la Eucaristía y así quedarse entre nosotros sacramentalmente. *“Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y confiar así a su esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y su resurrección: Sacramento de piedad, signo de unidad, Vínculo de caridad y banquete pascual, en el que se recibe como alimento a cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera” (SC 47).*

El tema del retiro ha sido precisamente: Palabra y Eucaristía un mismo alimento para los Catequistas, porque es el tema a seguir este año para la Iglesia. Esto nos dará la oportunidad a los catequistas de darle im-

portancia no sólo al sacramento sino también a la Palabra que forma parte de ese mismo alimento que es Jesús. *“En la comunidad cristiana, los discípulos de Jesucristo se alimentan en una doble mesa: la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo de Cristo. El evangelio y la Eucaristía son su constante alimento en el peregrinar hacia la casa del Padre. La acción del Espíritu Santo hace que el don de la comunión y el compromiso de la misión se ahonden y se vivan de manera cada vez más profunda” (DGC 70).*

Siempre ha existido en la historia de la salvación la unión y la unidad entre la Palabra y los sacramentos, especialmente la Eucaristía. En la palabra encontramos a quien vamos a recibir en la Eucaristía, ya que los sacramentos son signos eficaces de la gracia. Y sin la palabra no tendríamos las convicciones necesarias para recibir los sacramentos. El



insistir solamente en alguna de estas dos realidades traería una deficiencia grande en el orden de nuestra santificación. “*Con perseverancia escuchaban la enseñanza de los apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración ... alababan a Dios, gozando de la estima general del pueblo (Hechos 2,41-47). Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo cuanto a él se refiere en todo la Escritura (Lc. 24, 47), celebrando la Eucaristía, en la cual se hace de nuevo presente la Victoria y el triunfo de su muerte ...*” (SC 6).



- a) Entrar con Evangelionario
- b) Entronización de la Biblia
- c) Utilizar el Credo Eucarístico
- d) Resaltar el signo eucarístico, comprando pan sin levadura (*Panadería calificada*) y varios cálices y se consagre con ellos (*teniendo cuidado con las partículas*).

2) En caso de que el retiro termine sin misa:

En torno al cirio pascual, la Biblia manifiesta, escuchar, entonar o rezar todos juntos el Himno Eucarístico y proclamar el Credo Eucarístico.

#### 4. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO:

En nuestro caminar, Dios está presente de diversas maneras y se nos manifiesta con signos, a través de su Palabra y alimentándonos con su Cuerpo y Sangre en la Eucaristía. Dios nos habla, por medio de hombres y mujeres de buena voluntad, no confundamos los caminos, cuando esperamos y creemos Dios llega y se encarna en todos los creyentes. Dios va al lado de nuestra vida para los que quieran volver sus ojos hacia él y reconocerle.

Preguntémonos catequistas:

- a) *Tu como Catequista, ¿cómo has dejado que se encarne el Verbo de Dios en ti, para poder transmitirlo a los demás?*
- b) *¿Estás consciente que como catequista, debes de valorar primeramente la Eucaristía como principal alimento de tu fe?*
- c) *¿Qué importancia le das, como catequista, a tu formación en cuanto a la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia se refiere?*
- d) *¿Qué gestos de paz, bondad y sonrisas estás sembrando en tu comunidad, parroquia y familia?*
- e) *¿Qué importancia le das al testimonio cristiano en tu familia?*

#### 5. CELEBREMOS EL ENCUENTRO:

- 1) Si se termina el retiro con la Celebración Eucarística, se recomienda que se resalte la Liturgia de la Palabra:

### A) HIMNO DEL 48º CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL:

*GLORIA A TI, HOSTIA SANTA Y BENDITA,  
SACRAMENTO, MISTERIO DE AMOR;  
LUZ Y VIDA DEL NUEVO MILENIO,  
ESPERANZA Y CAMINO HACIA DIOS. (2)*

*Es memoria Jesús y presencia,  
es manjar y convite divino,*

*es la Pascua que aquí celebramos,  
mientras llega el festín prometido.*

*¡Oh Jesús, alianza de amor,  
que has querido quedarte escondido te adoramos,  
Señor de la Gloria,  
corazones y voces unidos!*

*Nos invita Jesús a su cena, a sentarnos con Él,  
como hijos; Él bendice y da gracias al Padre,  
y a nosotros nos junta consigo.*

*¡Acudamos, hermanos, sin miedo,  
perdonados, humildes, contritos  
a esta fiesta que a todos nos une,  
disfrutemos el pan compartido.*

*Al banquete que Dios nos regala vengan pobres,  
enfermos, tullidos,*

*que en la mesa que el Hijo preside  
los humildes serán preferidos.*

*¡Oh Jesús, Evangelio del Padre,  
del Espíritu Santo el Ungido,*

*al unirnos a ti que te entregas,  
con los hombre queremos unirnos!  
Cada vez que comemos del Pan y del Cáliz  
bebemos el Vino,  
anunciamos que un mundo más bello  
se prepara y construye con Cristo.  
¡Oh Jesús, sacramento viviente,  
y semilla del Reino traído,  
desde el Santo Misterio en que habitas  
haznos fuertes y fieles testigos!*

*Mar adentro en el nuevo milenio,  
naveguemos con Él sin peligro,  
que en el cielo intercede y nos ama,  
Sacerdote por todos los siglos.  
¡Oh Jesús inmolado en la cruz,  
mediador, oblación, sacrificio,  
por tu Sangre eres paz de los hombres  
y promesa de nuestro destino.*

*Una Madre escogida en la Tierra  
engendró de su cuerpo a este Hijo,  
y al Misterio pascual fue asociada  
por la Gracia de Dios Uno y Trino,  
¡Santa Virgen María, agraciada,  
esperanza del hombre afligido,  
tú nos llevas con mano amorosa al abrazo  
y encuentro con Cristo!*



*b) Terminemos diciendo a dos coros:*

### CREDO EUCARISTICO DIOCESANO:

**Coro 1:** Creemos que la Iglesia nace de la comunión Trinitaria y que de ahí nacen los sacramentos para darnos gracia y santificación. Creemos que en nuestra Diócesis se vive el amor a la Eucaristía y nos motiva a vivir el amor en plenitud. Creemos que Jesucristo se hizo hombre para salvarnos, quedándose en la Eucaristía como alimento para nuestro peregrinar y como germen de vida eterna.

**Coro 2:** Creemos en la resurrección de Jesucristo como fuente de santidad. Creemos que María Santísima es el primer sagrario, es maestra de amor y adoración a la Eucaristía, siendo ella la estrella y promotora de la evangelización y la reconocemos como Madre.

**Coro 1:** Creemos en la Eucaristía como centro de luz y vida de nuestra Iglesia diocesana. Creemos que la Eucaristía es inmortalidad, antídoto contra la muerte y alimento para vivir siempre en Jesucristo. Creemos que la Eucaristía es el banquete y misterio donde Cristo se nos da en alimento, transformado el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre. Él la instituyó en la última cena.

**Coro 2:** Creemos que la Eucaristía sostiene la finalidad y el amor de los esposos uniendo a las familias. Creemos que la Eucaristía educa a los niños en la fe. Creemos que la Eucaristía es la fuente de agua viva, sacramento de unidad. Creemos que la Eucaristía y el Orden Sacerdotal son el regalo de Cristo a la humanidad. Creemos que la Eucaristía es fuente para el apostolado. Creemos que la Eucaristía es riqueza para los pobres y marginados.

**Coro 1:** Creemos en la Eucaristía porque nos une con Dios y con los hermanos y se convierte en fuente de unidad, alegría paz y amor. Creemos que la Eucaristía da confianza y esperanza a los moribundos. Creemos que la Eucaristía es una fiesta a la que todos estamos invitados. Creemos que la Eucaristía despierta en los adolescentes y jóvenes el deseo de servir.

**Coro 2:** Creemos en ti, Jesús Eucaristía, Luz y vida del nuevo milenio. Creemos que la eucaristía nos fortalece en nuestra fe, en nuestra esperanza y en nuestra caridad. Amén.

# Palabra y Eucaristía un Mismo Banquete

PROPUESTAS DE TEMAS PARA REFLEXIÓN EN GRUPOS Y CONTENIDOS DE HOMILÍAS EN FIESTAS PATRONALES

## PRESENTACIÓN:

Es evidente, como afirman los documentos de la Iglesia, que las dos partes más importantes, que constituyen como la esencia de la misma Misa, son la Palabra y la Eucaristía, «tan estrechamente unidas entre sí, que constituyen un solo acto de culto» (SC 56; EM 10; OGMR 8). Los ritos introductorios y conclusivos son, en relación a estas partes esenciales, más bien secundarios. Esto no quiere decir que se les margine, sino que se les valore relativamente, sabiendo que existe una mutua concatenación y dependencia. Así, una buena acogida e introducción facilita y crea las disposiciones para la escucha y acogida de la Palabra. Y una auténtica despedida ayudara a la realización del misterio celebrado en los compromisos de la vida.

Este material de catequesis sobre el lema: *la Eucaristía y la Palabra un mismo banquete*, quiere ser un apoyo para ti sacerdote que necesitas proclamar la Palabra en medio de la asamblea, sobre todo en el hermoso tiempo de las fiestas patronales. Aquí tenemos una anécdota al respecto:

*Un sultán soñó que había perdido todos los dientes. Después de despertar, mandó llamar a un sabio para que interpretara su sueño.*

*- ¡Qué desgracia, Mi Señor! -exclamó el sabio-, cada diente caído representa la pérdida de un pariente de Vuestra Majestad.*

*- ¡Qué insolencia! -gritó el sultán enfurecido-, ¿cómo te atreves a decirme semejante cosa? ¡Fuera de aquí!*

*Llamó a su guardia y ordenó que le dieran al sabio cien latigazos.*

*Más tarde, el sultán dispuso que le trajesen a otro sabio y le contó lo que había soñado. Este, después de escuchar al sultán con atención, le dijo:*

*- ¡Excelso Señor! Gran felicidad os ha sido reservada. El sueño significa que sobrevivirás a todos vuestros parientes.*

*Se iluminó el semblante del sultán con una gran sonrisa y ordenó que le dieran al sabio cien monedas de oro.*

*Cuando éste salía del Palacio, uno de los cortesanos le dijo admirado:*

*- ¡No es posible! La interpretación que habéis hecho de los sueños es la misma que el primer sabio. No entiendo porqué al primero le pagó con cien latigazos y a ti con cien monedas de oro.*

*- Recuerda bien, amigo mío -respondió el segundo sabio- que todo depende de la forma en el decir... uno de los grandes desafíos de la humanidad es aprender a comunicarse.*

De la comunicación depende, muchas veces, la felicidad o la desgracia, la paz o la guerra. Que la verdad debe ser dicha en cualquier situación, no cabe duda, mas la forma con que debe ser comunicada es lo que provoca en algunos casos, grandes problemas.

La verdad puede compararse con una piedra preciosa. Si la lanzamos contra el rostro de alguien, puede herir, pero si la envolvemos en un delicado embalaje y la ofrecemos con ternura, ciertamente será aceptada con agrado.

Estas 10 catequesis, tomadas del libro de Dionisio Borobio, que explican la Eucaristía al Pueblo de Dios, con esta metodología sencilla, nos deja claro el mensaje que nos quiere dar:

- 1.- Encuentro con la vida
- 2.- Profundización en el sentido
- 3.- Actitudes para la participación
- 4.- Aplicación a la celebración y la vida
- 5.- Puntos para la revisión
- 6.- Oración y meditación

Estos son los TEMAS:

- 1.- EL RITMO Y LA ESTRUCTURA DE LA CELEBRACION EUCARISTICA
- 2.- LITURGIA DE LA PALABRA: ANUNCIO DE LA SALVACION
- 3.- ASAMBLEA EN LA HISTORIA DE LA SALVACION
- 4.- DIOS HABLA Y SE REVELA A SU PUEBLO
- 5.- DE LA PASCUA JUDIA A LA PASCUA CRISTIANA
- 6.- EUCARISTIA, ASAMBLEA E IGLESIA
- 7.- ACTUALIDAD Y EFICACIA DE LA PALABRA
- 8.- EUCARISTIA, ASAMBLEA E IGLESIA
- 9.- EUCARISTIA COMO ACONTECIMIENTO DE COMUNICACION
- 10.- LA EUCARISTIA COMO CELEBRACION FESTIVA

En su conjunto nos dan una visión global del Antiguo y Nuevo testamento sobre este importante tema de la Palabra y la Eucaristía un mismo banquete. Si bien se quiere estos temas también se pueden reflexionar en grupos de liturgia, grupos de adultos o de barrio.

En hora buena.

Atte: *Equipo de Evangelización y Catequesis.*

## TEMA 1

### EL RITMO Y LA ESTRUCTURA DE LA CELEBRACION EUCARISTICA

#### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

La estructura y el ritmo de la Misa, ni son extraños, ni se oponen a la vida. Al contrario, nacen de la misma vida, expresan el comportamiento humano de la vida. ¿Qué hacemos si no, cuando nos reunimos los hombres, cuando nos encontramos con los amigos, cuando recibimos a los invitados? En primer lugar los saludamos y acogemos con amabilidad, con alegría. En segundo lugar, conversamos, dialogamos, nos comunicamos sobre las experiencias o acontecimientos de la vida, es decir, nos dirigimos la palabra: es difícil concebir una reunión sin Palabra. En tercer lugar, solemos realizar casi siempre algún rito, que con frecuencia consiste en comer o beber algo juntos, como signo del compartir y del convivir. Finalmente, acostumbramos a realizar un breve rito o gesto de despedida: poniéndonos de pie, acompañando a los que nos han acompañado, dándonos la mano o un beso, ofreciendo un pequeño regalo, pronunciando las palabras del adiós... Todo esto podrá hacerse de una u otra forma, según una u otra costumbre. Pero nadie dudará que ésta es la estructura y el ritmo más normal del comportamiento humano. ¿No es acaso esto mismo lo que hacemos, a nuestro modo, en la Eucaristía? ¿No fue también esto mismo lo que en la historia hizo el pueblo de Dios, según las diversas circunstancias?

#### 2. PROFUNDIZACION EN EL SENTIDO

Los hombres de las diversas épocas y culturas han tenido sus costumbres, han creado sus ritos, para identificarse, comunicarse y expresarse. Cuando estos hombres han querido relacionarse con los seres sobrenaturales, con los dioses, o con el Dios trascendente, también se han servido de diversas mediaciones, bien fueran ritos, acciones, comportamientos, signos, espacios o tiempos sagrados, intermediarios personales... Lo mismo sucedió en el pueblo de Israel, y de forma semejante ocurre actualmente en la Iglesia, cuando quiere, como grupo, expresar su relación y su fe en Dios. Pero entre todas estas meditaciones y formas rituales, la más importante, por ser considerada como constitutiva y constituyente del pueblo de Dios, ha sido y sigue siendo, aquella en la que se conmemora el acontecimiento central de la salvación: la celebración pascual, es decir, la reunión de los creyentes para conmemorar la liberación salvadora de Dios, a través de la palabra y la acción ritual.

##### a) Las constantes de la celebración pascual

Los lugares y momentos fundamentales en que se nos relata esta celebración, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, manifiestan un ritmo y una estructu-

ra constante, que coincide con la que nace del mismo comportamiento humano, y con la que se repite de modo permanente en la Eucaristía.

##### *Pascua judía: Exodo 12-13:*

La Pascua histórica de Israel fue la liberación real de Israel de la esclavitud de Egipto. Aquella liberación, que coincidió con la fiesta de pascua y la inmolación y comida ritual del cordero, es el núcleo del memorial de la celebración pascual. «Guardad esté mandato como institución perpetua para vosotros y vuestros hijos. También guardaréis este rito, cuando entréis en la tierra que os dará Yahvéh, según su promesa» (12,24-25). y el rito pascual incluía estos elementos fundamentales:

- Reunión de las familias en las casas: «Hablad a toda la comunidad de Israel y decid: El día diez de este mes tomará cada uno para sí una res menor por familia, una res menor por casa» (12,3.16.44-49).

- Palabra y narración del acontecimiento: «y cuando os pregunten vuestros hijos: «¿Qué representa para nosotros este rito?», responderéis: este es el sacrificio de la Pascua de Yahvéh... (12,26-27).

- Bendiciones, ritos y comida del cordero: «En aquella misma noche comerán la carne. La comerán asada al fuego, con panes ázimos y con hierbas amargas» (12,8).

- Aceptación y compromiso: «Entonces el pueblo entero se postró para adorar. Fueron los hijos de Israel e hicieron lo que había mandado Yahvéh... y esto te servirá de señal en tu mano, y como recordatorio ante tus ojos, para que la ley de Yahvéh esté en tu boca» (12,27-28; 13,9). Ultima Cena, Mt 26,17-35; Mc 14,12-13; Le 22,7-38; Jn 13-17:

Jesús, siguiendo la tradición judía, también celebraba la Pascua judía. Pero, al «llegar su hora», se reunió con sus discípulos, para celebrar una Pascua nueva: la Pascua que significaba su muerte y resurrección, la entrega de su vida, como verdadero Cordero Pascual, para la salvación del mundo. Desde entonces aquella Pascua será el verdadero memorial que los creyentes celebran en la Eucaristía. y aquella última Cena, como las otras que le precedieron y las que le seguirán, también tuvo, de forma peculiar, su ritmo y sus partes:

- Reunión con los discípulos: «El primer día de los Acimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: ‘¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer el Cordero de Pascua?’. Al atardecer, se puso a la mesa con los doce» (Mt 26,17-20).

- Diálogo, anuncios y despedida: «y mientras comían, dijo: ‘Yo os aseguro que me entregará uno de vosotros’. Muy entristecidos, se pusieron a decirle uno por uno...» (Mt 26,21-22). «Entre ellos hubo también un altercado sobre quién parecía ser el mayor» (Lc 22,24) y al despedirse de sus discípulos Jesús les da sus últimas recomendaciones (discurso de despedida) (Jn 13,33-17,26).

- Rito del pan y vino o institución de la Eucaristía: «Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y, pronunciada la bendición, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo... Tomó luego un cáliz, y dadas las gracias, se lo dio diciendo...» (Mt 26,26-29). Igualmente hay que indicar el rito del «lavatorio de los pies» (Jn 13,1-20).

- Despedida y compromisos: «y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los olivos... Entonces Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré» (Mt 26,30-33). «El mayor entre vosotros sea como el menor, y el que manda como el que sirve» (Le 22,26). «Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros» (Jn 13,15).

*Fracción del pan: Lc 24,13-55; Hch 2,42 47.*

Después de la partida de Jesús, los discípulos siguieron reuniéndose, al menos «el primer día de la semana», para conmemorar la muerte y la resurrección del Señor, y así cumplir con lo que él mismo les había mandado: «haced esto en recuerdo mío». Es sobre todo San Lucas quien, en dos escritos distintos -el Evangelio y los Hechos- nos relata, de modo diferente y significativo, los elementos fundamentales de esta reunión. En el primer caso, el encuentro y la cena de Jesús resucitado con los discípulos de Emaús, se describen así los diversos momentos:

- Encuentro desde la vida: «Mientras ellos conversaban y discutían (sobre todo lo que había pasado aquellos días), el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos» (24,14-15).

- Palabra o explicación de las Escrituras: «Y, empezando por Moisés y continuando por todos los Profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras» (24,27).

- Cena o rito fraterno de la fracción del pan: «Cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron...» (24,30-31).

- Anuncio y renovación de la fe de la comunidad: «Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad. ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían reconocido en el partir el pan» (24,33-35).

La misma dinámica y elementos se aprecian en el segundo caso, donde se nos describe la vida de la primera comunidad cristiana:

- Los cristianos viven unidos en comunidad y se reúnen asiduamente: «La multitud de los creyentes no tenían

sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que lo tenían todo en común» (Hch 4,32; Cf. 2,42).

- Escuchan la Palabra y son fieles a la enseñanza de los Apóstoles: «Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión» (Hch 2,42).

- Celebraban la fracción del pan en las casas: «Acudían... a la fracción del pan y a las oraciones... partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón» (2,42.46).

- Daban testimonio con la comunicación de bienes y el anuncio de la resurrección: «Vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno» (2,45). «Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús, Y gozaban todos de gran simpatía» (4,33).

*La Eucaristía:*

*S. Justino (s. II),  
Apología 1, cap. 67*

La Iglesia de los primeros siglos, siguiendo el mandato de Jesús y la enseñanza y costumbre de la comunidad apostólica, también se reunía el «día del Señor» para la celebración eucarística. El testimonio más importante nos lo transmite Justino, a mediados del siglo II, que conocía perfectamente la tradición oriental y occidental. Con él la celebración de la Cena del Señor o fracción del pan comienza a llamarse «Eucaristía». Al describirnos cómo se celebraba, distingue perfectamente las cuatro partes que hemos ido

destacando en los casos anteriores.

- Reunión de la comunidad dispersa: «El día que se llama del Sol, se celebra una reunión de todos los que habitan en las ciudades o en los campos».

- Lecturas y exhortación del que preside; «Allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, las Memorias de los Apóstoles o los escritos de los Profetas. Luego, cuando el lector termina, el Presidente de la Palabra hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos».

- Plegaria eucarística («canon») y comunión: «Seguidamente nos levantamos todos a una y elevamos nuestras plegarias. Cuando se terminan, como ya dijimos, se ofrece pan y vino, y agua, y el Presidente, según sus fuerzas, eleva igualmente a Dios sus plegarias y eucaristías, y todo el pueblo aclama diciendo: «Amén». Viene a continuación la distribución y participación de los diáconos, a los ausentes».

- Caridad y distribución de bienes: «Los que tienen bienes, y quieren, cada uno según su libre determinación, dan lo que bien les parece; y lo recogido se entrega



al Presidente, y él socorre con ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso. En una palabra, él se constituye en provisor de cuantos se hallan en necesidad».

*La Misa: Vaticano II, OGMR, n. 8*

A lo largo de su historia, la Iglesia ha permanecido fiel a esta tradición; sobre todo desde la Edad Media, el nombre más común para denominar a la Eucaristía fue: Misa. Es verdad que, según los tiempos y lugares, se fueron introduciendo diversos ritos y fórmulas en la celebración, dando lugar a una variedad dentro de la unidad. Pero siempre se destacaron, mejor o peor, las cuatro partes señaladas. En los últimos tiempos, la reforma de la Misa, llevada a cabo por el Vaticano II, ha distinguido claramente los cuatro momentos de la celebración eucarística, poniendo de relieve sus ritos centrales y su sentido, y diferenciando entre las dos «partes mayores» (liturgia de la Palabra y liturgia eucarística) y las dos «partes menores» (ritos de apertura y de conclusión). Dice así:

«La Misa consta en cierto sentido de dos partes: la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística, tan estrechamente unidas entre sí, que constituyen un solo acto de culto, ya que en la Misa se dispone la mesa tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, en la que los fieles encuentran formación y refección. Otros ritos pertenecen a la apertura y conclusión de la celebración» (n. 8)

**b) Las leyes del ritmo eucarístico:**

La estructura permanente o partes fundamentales de la Misa, que acabamos de constatar, tiene, pues, su razón de ser y su explicación antropológica e histórica. Pero una estructura o composición de partes es como una disposición de elementos en espera de funcionamiento, como un cuerpo inerte o falto de reanimación. Para que esta estructura «funcione» es preciso ponerla en movimiento, darle ritmo y dinamismo, llenarla de vida. Y esto supone que aquellos que celebramos la Eucaristía tengamos en cuenta los siguientes principios:

***Diferenciación***

La diferenciación es el principio que nos lleva a superar la amalgama, la confusión. Saber diferenciar cada parte de la Misa es saber comprender su propio carácter, su sentido específico, su importancia relativa, su ritmo particular. Diferenciar no es separar: es distinguir para que la importancia del gesto responda al valor que le corresponde al rito; para crear un movimiento interno; para conducir las diversas partes hacia su centro vital.

***Unidad***

Por la unidad descubrimos la mutua conexión, la lógica interna, la sucesiva referencia de las diversas partes de la Eucaristía. Separar las diversas partes es

considerarlas como independientes, o no expresar su relación, no exagerar su importancia, o minusvalorar su sentido. Buscar la unidad es guardar el equilibrio entre los diversos momentos, sabiendo que la reunión reclama la Palabra, y la Palabra exige el rito, y el rito transforma y compromete la vida.

***Dinamicidad***

La dinamicidad es el elemento que da vida, movimiento, progresividad, ritmo creciente a todas y cada una de las partes de la celebración. La ordenación y realización dinámica evita espacios vacíos, desequilibrios y desproporciones. Sabe dónde está el centro y la periferia, lo importante y lo accesorio. Es capaz de soldar los diversos momentos entre sí, haciendo que cada uno surja del anterior y conduzca al siguiente, desde un centro de sentido que se desarrolla en diversas fases y de distintas formas... Un rito dislocado, una interrupción brusca, una duración exagerada, una palabra que no viene a cuento..., rompen la dinamicidad, distorsionan la progresiva articulación.

***Variedad***

La variedad en la ejecución ritual y en la realización de las diversas partes de la celebración, no se opone ni a la unidad ni a la dinamicidad. Una interpretación variada, según las posibilidades y circunstancias, da agilidad, descubre acentos nuevos, facilita la participación, ayuda a superar automatismos ritualistas. La variedad no es la caprichosa ocurrencia del momento. Es la exigida capacidad de adaptación, previa lectura de la circunstancia concreta, del contenido propio, de las necesidades de la asamblea. No hay parte de la Misa que no se pueda interpretar variadamente: desde la reunión, la Palabra y el rito eucarístico, hasta la despedida. Pero ni el «complejo de variedad», ni el automatismo esclavizante son buenos.

***Creatividad***

La creatividad bien entendida es la que pone en su justo puesto a la variedad. No es creativo, sin más, el que más cambia, sino el que mejor interpreta. Existe una creatividad externa, que propone nuevos ritos y fórmulas, y una creatividad interna, que «lee» e interpreta en cada momento los ritos y fórmulas dados. Las dos son necesarias, en su justa medida. Pero la que más nos exige es la segunda. Ser internamente creativo es dar vida a lo externo, descubrir sus escondidos sentidos, interpretarlo variadamente, desvelar su dinámica, llenarlo de amor y de fe. Cada uno puede recrear en su interior lo que dice y hace. Y entonces la creatividad se hace traslúcida: un movimiento, un gesto, una entonación, un silencio, un canto, una plegaria. La Eucaristía nos recrea en Cristo, cuando todos somos «creadores» de la Eucaristía desde la fe en Cristo.

***Funcionalidad***

Cada parte de la Misa tiene un sentido y una función propia: los ritos introductorios, la constitución de la

asamblea; la liturgia de la Palabra, la proclamación de la salvación; la liturgia eucarística, la conmemoración y realización del Misterio; los ritos conclusivos, la despedida para el cumplimiento de los compromisos en la vida. La verdadera realización de estas diversas partes, es aquella que hace «funcionar» los ritos de tal forma, que expresen y ayuden a vivir aquello mismo que significan. Es preciso atender en cada caso, a la sensibilidad religiosa, a las dimensiones humanas, a la situación y capacidad de cada asamblea, de modo que esto pueda verificarse. La funcionalidad de los elementos celebrativos es su posibilidad de adaptación, en orden a realizar su verdadero objetivo en la asamblea celebrante. Esto supone, en cada caso, la exigencia de elegir, acentuar, o proponer, de forma creativa, unos u otros elementos. Lo más importante no es el rito, sino la experiencia de fe que la comunidad hace a través del rito.

#### **Centralidad**

La conexión y unidad de las diversas partes de la Misa se manifiesta en que todas ellas coinciden en un contenido fundamental, y están orientadas a un mismo centro de sentido, y tienen por finalidad un mismo objetivo básico: la celebración del memorial pascual de la muerte y resurrección de Cristo. Este es el Misterio que da tonalidad y unidad a las diversas partes de la Misa, sobre todo a la Palabra y al Signo. Si la comunidad se congrega en asamblea es porque cree en la salvación y desea celebrada; si escucha la Palabra proclamada es porque en ella se le anuncia dicha Salvación; si pronuncia la bendición eucarística, y se parte el pan y se comulga, es porque sabe que así se actualiza y se participa del Misterio pascual; y si se despide con la bendición de Dios, es porque acepta el compromiso de realizar la misma Salvación en la vida.

### **3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION**

Participar en la Eucaristía es vivir la totalidad de la Eucaristía desde una actitud y comportamiento que permitan la realización en nosotros del Misterio celebrado, en su pluralidad de aspectos y exigencias. Estas son, en concreto, las actitudes que más directamente se desprenden de la reflexión anterior:

#### **Comprensión desde la vida**

La forma de celebrar la Eucaristía no es una imposición sobre la vida. Nace también desde la lógica del comportamiento humano en la vida: acoger, dialogar, compartir un acto ritual, despedirse. Si con frecuencia estos elementos resultan como estereotipados y extraños en la Misa, se debe a que los participantes también nos comportamos de forma rara, y no natural y auténtica. Para participar bien no hay que olvidar la vida. Hay que expresarla con normalidad. *Debemos potenciar todos los signos que contribuyan a ello: saludo y acogida mutua, diálogo, gestos de alegría y de servicio, participación del banquete pascual, rito de la paz, despedida fraternal.*

#### **Aprecio a todas y cada una de las partes**

Ha pasado el tiempo en que se pensaba que era suficiente con llegar al «canon» para cumplir así con el «precepto». Hoy hemos recuperado el valor y la importancia de la Palabra. Pero no faltan los cristianos que siguen valorando poco los ritos iniciales (por eso vienen tarde) y los ritos conclusivos (por eso se marchan después de la comunión), y es frecuente que, mientras se pone mucha atención y énfasis en la consagración, no se dé importancia a la participación en otros momentos. *La verdadera actitud para participar es aquella que valora todos los momentos, como si cada uno de ellos dependiera la celebración total.*

#### **Atención en el centro de sentido**

El centro de la Eucaristía es el Misterio que celebramos. Todas nuestras actitudes tienen que tender a expresar, participar, vivir, acoger y dejarnos transformar por este Misterio. El centro de la Eucaristía no debemos ser, ni nosotros, ni el que preside, ni el que canta... sino Cristo. Todas nuestras palabras, actos o gestos tienen que conducir al Misterio Pascual celebrado. Ni la amistad, ni la elocuencia, ni el canto, ni el compromiso deben llevarnos a perder este verdadero centro.

#### **Ejecución responsable**

*No basta participar en la Misa y en cada una de sus partes... Es preciso participar bien y de modo responsable.* Quien así participa tiene en cuenta a los demás, está dispuesto a servir y ayudar, ejerciendo los diversos ministerios. De nada sirve lamentarse «porque las cosas se hacen mal». Hay que poner los medios para que se «hagan mejor». Y esto depende, no sólo de los que presiden la asamblea, sino también de todos y cada uno de los participantes, sobre todo de los más cualificados.

#### **Vivificación desde la fe**

La fe de los que celebran la Eucaristía es como la savia que vivifica el árbol seco, como la luz que ilumina las sombras. Por la fe vemos más allá de lo externo, y los signos nos resultan elocuentes, y el Misterio se nos hace cercano, y se transforma la vida. La fe es la actitud que da vida y sentido a todo lo que hacemos y decimos, a cada parte de la Misa y a la totalidad de la Misa.

### **4. APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA**

Varias son las aplicaciones concretas que se desprenden respecto a la forma de celebrar.

#### **Distinguir las partes significativamente**

Si cada parte de la Misa tiene un sentido y una función, es preciso que éstos aparezcan y se expresen visiblemente, por el modo y el lugar en que se realizan. Así, el lugar propio desde el que el sacerdote dirige los ritos introductorios y conclusivos será normalmente la sede (no el altar, ni el ambón), mientras el lugar de la Palabra es el ambón (no el altar) y el de la Eucaristía es

el altar. Igualmente deben distinguirse estas partes por el tono, la forma de realizadas, el estilo...

**Valorar lo importante, sin marginar lo secundario**

Es evidente, como afirman los documentos de la Iglesia, que las dos partes más importantes, que constituyen como la esencia de la misma Misa, son la Palabra y la Eucaristía, «tan estrechamente unidas entre sí, que constituyen un solo acto de culto» (SC 56; EM 10; OGMR 8). Los ritos introductorios y conclusivos son, en relación a estas partes esenciales, más bien secundarios. Esto no quiere decir que se les margine, sino que se les valore relativamente, sabiendo que existe una mutua concatenación y dependencia. Así, una buena acogida e introducción facilita y crea las disposiciones para la escucha y acogida de la Palabra. Y una auténtica despedida ayudara a la realización del misterio celebrado en los compromisos de la vida.

**Buscar la proporción y el ritmo**

Esto supone que cada parte debe ocupar el espacio y tener la intensidad que le corresponde, según su sentido y estructura. No sería lógico, por ejemplo, dar más importancia al rito penitencial que a la liturgia de la Palabra; ni prolongar desconsideradamente la «homilía», compensando el tiempo por un aceleramiento inaceptable en la recitación de la plegaria eucarística. Lo mismo debe decirse de otros elementos variables, o que puedan elegirse según las circunstancias: moniciones presidenciales y no presidenciales, cantos y música, silencio y gestos comunitarios. *Buscar la proporción y el ritmo es no acumular elementos, no prolongar con exceso, respetar su propio sentido, atender al estado de ánimo de la comunidad...*

**Aceptar lo que corresponde a cada uno**

Cada parte de la celebración tiene su ritmo interno, su dinámica particular, sus formas propias. Para lograr que el conjunto logre su armonía, su variedad creadora, nada mejor que hacer posible el que en la celebración cada uno realice «todo y sólo aquello que le corresponde» (OGMR, 58), «según su condición» (OGMR, 2). A través del ejercicio de los diversos ministerios se expresa también lo peculiar de cada parte, su carácter y sentido.

**5. PUNTOS PARA LA REVISION**

- *¿Cómo apreciamos y valoramos cada una de las partes de la Misa?*
- *¿Deseo que algunas o algunas partes de la Misa «terminen cuanto antes»? ¿Por qué?*
- *¿Qué hemos aportado hasta ahora, y qué estamos dispuestos a aportar en adelante, para que cada parte de la Misa exprese su sentido y realice lo que significa?*
- *¿Estás de acuerdo con la frase: «cuanto mejor se procura celebrar, mejor se intenta vivir»?*

**6. ORACION Y MEDITACION**

«Nosotros, después de haber bautizado al que ha creído y se ha unido a nosotros, lo llevamos a los llamados hermanos, allí donde están reunidos para rezar fervorosamente las oraciones comunes por nosotros mismos, por el que ha sido iluminado y por todos los otros que hay en todas partes, para que seamos dignos de ser hallados perfectos conocedores de la verdad, buenos administradores y cumplidores de los mandamientos con obras, de suerte que consigamos la salvación eterna. Acabadas las preces, nos saludamos con el ósculo. Seguidamente se presenta al que preside entre los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclado con agua. Cuando lo ha recibido, alaba y glorifica al Padre de todas cosas por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y da gracias largamente, porque por El hemos sido hechos dignos de estas cosas. Habiendo terminado él las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: Amén. Amén significa, en hebreo, así sea. Después de que el que preside ha dado gracias y todo el pueblo ha aclamado, los que entre nosotros se llaman diáconos dan a cada uno de los presentes a participar del pan y del vino y del agua eucaristizados, que también llevan a los ausentes...»

S. JUSTINO, Apología 1.1, C. 65: Solano 1, 61-62

«De verdad es justo,  
 Dios de poder y santidad,  
 que te demos gracias con nuestra boca  
 y te alabemos con nuestras obras.  
 Porque nos has enseñado el camino  
 recto para honrarte y darte culto.  
 Tú no te dejas halagar, como los falsos dioses,  
 por el incienso y por los holocaustos,  
 ni por la pompa exhuberante  
 de nuestras ceremonias festivas.  
 Tú conoces el corazón de cada hombre.  
 Sabes lo que hay en él  
 de verdad y justicia,  
 de misericordia para el hermano  
 y de conocimiento verdadero de ti.  
 En el Hijo, Jesucristo,  
 que padeció y murió por nuestro amor  
 y resucitó para gloria nuestra,  
 nos has dado el sacrificio único  
 de la nueva y eterna Alianza.  
 Por todo ello, te damos gracias  
 y bendecimos tu nombre sin cesar...»

Plegarias de la Comunidad

**Apéndice:**

Estas son las lecturas para la liturgia de este día:

Ira. Lectura: Exodo 12-13-28

Salmo:

Evangelio: Ultima Cena, Mt 26,17-35; Mc 14,12-13; Le 22,7-3; Jn 13-17:

## TEMA 2

### LITURGIA DE LA PALABRA: ANUNCIO DE LA SALVACION

#### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

Puede decirse que, en condiciones normales, no hay encuentro humano, ni reunión, ni asamblea, en los que la palabra o comunicación oral no juegue un papel importante. La palabra es expresión de la interioridad, medio de comunicación, llamada al encuentro y al diálogo, epifanía personal y puerta de acceso al misterio del otro.

Pero la palabra cobra muchos sentidos según la intención y la forma cómo se pronuncia o proclama. Hay palabras monológicas, porque se dice sólo con la intención de expresarse y afirmarse a sí mismo; y palabras dialógicas, porque tienden a interpelar y suscitar la respuesta de los demás. Se dan palabras verdaderas, porque tienden a expresar sin engaño la realidad percibida, sentida o vivida; y palabras falsas, porque pretenden decir lo que no responde a dicha realidad. Existen palabras inteligibles, porque se da adecuación entre expresión y contenido, capaz de ser percibido por los oyentes; y palabras ininteligibles, porque se da inadecuación entre expresión y contenido, y no permiten al sujeto oyente establecer una relación ordenada entre lo que la palabra quiere decir en sí y lo que realmente dice en un contexto concreto. Podríamos señalar otras muchas distinciones. Baste lo dicho para comprender que la calidad de una palabra puede medirse por su carácter dialógico, por su verdad expresada, por su inteligibilidad concreta.

También en la asamblea eucarística tiene un puesto primordial la Palabra. En la Eucaristía la Palabra se proclama y se anuncia, se explica y se aplica, se hace oración y canto, diálogo y respuesta, acontecimiento y celebración. Esta Palabra, aun siendo palabra humana, no es sólo palabra de hombre, es sobre todo «Palabra de Dios». Y esto, no sólo porque nos habla de Dios y sobre Dios, sino porque en ella y a través de ella habla Dios mismo. Por ello, el carácter dialógico, la verdad y la inteligibilidad de esta Palabra son especiales y no pueden identificarse con la palabra simplemente humana.

Pero se hace necesaria una distinción. No toda palabra que se pronuncia en la Eucaristía es «Palabra de Dios». Llamamos «Palabra de Dios» a lo que se contiene en la Escritura y se proclama en la asamblea. Llamamos «palabra de la Iglesia» a la que pronuncia el sacerdote en la homilía, en comunión con la enseñanza de la Iglesia. Llamamos «palabra sacramental» a la palabra que expresa y realiza el misterio o «plegaria eucarística» (canon). Llamamos «palabra oracional de la fe» a la que se

contiene en las diversas oraciones de la Misa, y por la que la misma Iglesia y la asamblea celebrante expresa su fe. Todas estas «palabras» tienen su sentido y su intención, expresan Y realizan algo, nos interpelan y nos convocan, suponen la llamada y la respuesta. Ni el que dice, ni el que escucha estas palabras puede permanecer indiferente. La indiferencia ante la palabra es la prueba del sinsentido de esa palabra para mí. Y cuando la palabra que escuchamos, decimos o cantamos, pierde su sentido, ya no tiene razón de ser el encuentro en que tal palabra resuena. ¿ Sucede esto también en algunas de nuestras eucaristías ?.

#### 2. PROFUNDIZACION EN EL SENTIDO

«La Palabra ha tenido siempre un papel y un puesto preferente en la Eucaristía. Pero, ¿cómo se ha entendido, realizado y expresado esto?

##### a) *La proclamación de la Palabra en las lecturas:*

«Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la Palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. En las lecturas, que luego desarrolla la homilía, Dios habla a su

pueblo, le descubre el misterio de la Redención y Salvación, y le ofrece el alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles» (OGMR 33).

- La liturgia de la Palabra constituye una unidad dinámica y rítmica, donde los distintos elementos se enlazan y apoyan para desarrollar el carácter dialógico que la especifica. La Palabra se proclama y escucha en la lectura; se medita y se acoge en el silencio y el canto; se profundiza y aplica en la explicación homilética, y se torna en respuesta de fe, oración «sacerdotal» y compromiso en el Credo y la oración universal. Se da, pues, un triple movimiento: el descendente de Dios al hombre; el expandiente: de la Iglesia al bautizado; el ascendente: del creyente por la Iglesia a Dios. Dios llama por su Palabra proclamada en la Iglesia y el hombre responde con su fe, en la fe de la Iglesia. La Palabra de Dios es provocación (interpela), en la convocación (asamblea), para la invocación (respuesta). En esto se diferencia la Palabra de Dios proclamada y celebrada en la asamblea, de la Palabra de Dios leída y meditada en privado: en que allí se expresa y realiza la mediación dialogante de la Iglesia de forma privilegiada.

- Esta Palabra de Dios proclamada implica la misma presencia de Dios como el verdadero proclamador que se dirige a su pueblo congregado. «Cuando se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras, es Dios mismo quien habla a su pueblo, y Cristo, presente en su Palabra, quien



anuncia el Evangelio» (OGMR 9). Porque Cristo está presente en su Palabra, la Palabra hace presente a Cristo en los que la escuchan. Si en todo caso, la palabra que dirigimos a los demás es una forma de hacernos presentes a los demás, en este caso, la Palabra que Dios nos dirige es una forma especial de hacerse presente en nosotros. Escuchamos su Palabra, pero no vemos su articulación; le oímos por la Palabra, pero no sentimos su presencia. Más aún la Palabra que nos es dirigida «hoy y aquí», no es una Palabra anunciada por primera vez este «hoy y aquí». Es más bien la Palabra que, desde que fuera proclamada en un tiempo y espacio concretos, se ha convertido en un «hoy y aquí» eterno, inmutable, permanentemente actual, permanentemente vivo. Su fuerza y fecundidad, su capacidad de convocación y conversión, su verdad y su virtud salvadoras no sólo son de ayer, son de hoy y serán de siempre. Por eso mismo proclamar la Palabra en la asamblea eucarística, es hacer presente entre nosotros al que permanece presente en su Palabra, con su fuerza salvadora y su virtud transformante, más allá del espacio y el tiempo, en un hoy que se extiende hasta la eternidad. Dios no ha caído en el silencio. Presente en su Palabra, sigue hablándonos.

- La Palabra de Dios que se nos ofrece en la Eucaristía, no es fruto de la Eucaristía, sino don previo y preexistente a la Eucaristía. Pero en la Eucaristía esta Palabra se hace viva y eficaz; se convierte en noticia que resuena y en acontecimiento que se celebra. De este modo, lo anunciado se actualiza y realiza, envolviéndonos en el único acontecimiento salvador que constituye la Palabra y el signo de la Eucaristía. Aunque se puede distinguir entre la «mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (DV 21; OGMR 8,34), en realidad se trata de dos mesas tan estrechamente unidas entre sí que constituyen un solo acto de culto (ibid. 8). No hay, en verdad, sino una sola mesa, en la que se nos sirve la «Palabra hecha carne» y comemos el «pan de vida que ha bajado del cielo» (Jn 1,14; 6,35). Podemos decir que en ningún momento, como en la Eucaristía la Palabra «deviene sacramento y el sacramento deviene Palabra», de modo que nos encontremos con una Palabra actuante signalmente, y con un signo elocuente verbalmente. Lo que se anuncia y se «significa», no es algo, sino Alguien presente y vivo en la Palabra y en el pan. Y esta presencia es, no pasiva, sino activa y anunciante a la vez. La Palabra se hace signo «eficaz» y el signo se hace Palabra elocuente. Por todo ello, la Palabra que se anuncia en las lecturas, viene a ser un acontecimiento especial en la celebración eucarística. Si el lugar privilegiado para escuchar la Palabra es la asamblea, la asamblea privilegiada para escuchar la Palabra es la Eucaristía.

- Sean cuales sean los textos que se proclaman, siempre se anuncia y realiza el único «misterio de la Redención y Salvación», anunciado de antiguo por los Profetas, realizado en Cristo Jesús, continuado en la

Iglesia, y en tensión hacia su plenitud escatológica. La misma selección de los textos nos recuerda esta dinámica del acontecimiento en la Historia de la Salvación: La primera lectura, del A. T. o «Profeta» nos recuerda el anuncio de la Salvación; el Evangelio o Palabra del Señor nos habla de la realización de esta salvación en Cristo; la segunda lectura o «Apóstol» nos relata la continuación de dicha salvación en la comunidad de la Iglesia. Naturalmente, la Biblia nos ofrece una riqueza de textos muy grande, y se impone una tarea selectiva de aquellos más significativos para la liturgia. En cada época y en cada tradición litúrgica se ha llevado a cabo esta selección, con frecuencia diversa y variada. Hoy el Vaticano II, queriendo abrir para el pueblo de Dios los «tesoros de la Biblia» (SC 51) nos ofrece, en un período de tres años (llamados los tres Ciclos), las partes más significativas de la Sagrada Escritura, en orden a un alimento más pleno de la fe, y a una mejor comprensión del Misterio celebrado.

Ahora bien, aun tratándose de un mismo misterio, cada día, cada domingo, cada fiesta litúrgica, lee unos textos concretos que expresan de modo directo y preferente uno de los aspectos del Misterio total. Será ese aspecto que coincide, relata y recuerda el acontecimiento celebrado, según la festividad, los tiempos y momentos del Año Litúrgico.

De este modo, a lo largo del Ciclo litúrgico, se anuncia, se expresa y se vive toda la riqueza de aspectos y dimensiones que dicho Misterio contiene.

Se discute sobre la conveniencia pastoral del número de las tres lecturas. La abundancia de la Palabra es siempre buena en sí misma. Pero hay que tener en cuenta el lenguaje, la conexión temática, el contenido específico, la dificultad de comprensión, la capacidad de la misma asamblea. Aunque se reconoce la validez de los criterios para la proposición de las tres lecturas (Profeta, Apóstol, Evangelio), estas dificultades hacen que en algunos países se opte sólo por dos lecturas: Profeta o Apóstol y Evangelio, según se adapte mejor o peor al tema central, a la explicación homilética, al sentido de la festividad o tiempo litúrgico. Normalmente, la conexión temática aparece con más claridad entre la primera lectura (A. T.) Y el Evangelio. Con todo, el criterio de selección, tanto para las lecturas (en su caso), cuanto para el contenido homilético no puede tender ni a suprimir sistemáticamente la lectura «apostólica», ni a elegir automáticamente la lectura «profética». Habrá que atender a cada circunstancia. En principio consideramos que la norma que se ha impuesto en España, de proclamar las tres lecturas, tiene un gran valor y supone una «recuperación» que debe procurar mantenerse. Esto no debe ser obstáculo para que, si lo exigen la asamblea y las circunstancias, se reduzca el número, se elijan nuevos textos, se adapte la proclamación. Lo más importante, como dice el Directorio para Misas con niños, que permite una gran flexibilidad, no es la cantidad, sino la calidad de la lectura, en cuanto se realiza de tal forma que alcanza su objetivo (Directorio, n. 42). En todo caso, la ordenación y estructura del Leccionario actual, no hay por qué considerarla como la única ni como la mejor. Caben otras posibilidades, a las que la Iglesia podrá atender, siguiendo criterios complementarios:

desarrollo más histórico-salvífico, concentración temática, ampliación y nuevas posibilidades.

### **b) La actualización de la Palabra por la homilía**

La homilía no es en sí misma Palabra de Dios, pero sí es parte integrante de la proclamación actualizada de esta Palabra. Por eso se dice que «en las lecturas, que luego desarrolla la homilía, Dios habla a su pueblo» (OGMR 33). «Aunque la Palabra divina, en las lecturas de la Sagrada Escritura, va dirigida a todos los hombres de todos los tiempos y está al alcance de su entendimiento, su eficacia aumenta con una explicación viva, es decir, con la homilía, que viene a ser parte de la acción litúrgica» (ibid. 9).

- En principio debe decirse que la homilía es explicación del contenido central de la Palabra; aplicación a la vida concreta de la comunidad; e implicación de ese mismo contenido aplicado en la celebración ritual (d. OGMR 41). La homilía se centra en los textos y el misterio proclamados, arranca y se enraiza en la vida, y encuentra su pleno sentido en la celebración del misterio y la vida. Es discurso explicativo, mensaje actualizado y acontecimiento celebrativo. Ninguno de estos aspectos debe limitarse, ni mutilarse, ni exagerarse, para que la homilía no degenere y pierda los contornos de su propia naturaleza.

- La homilía es el anuncio más pleno de la Buena Noticia, porque supone y contiene de algún modo las otras formas de predicación (kerigma, didaskalia, catequesis), a las que, lejos de oponerse, complementa y lleva a plenitud. Pero debido a su carácter litúrgico-celebrativo, constituye una forma original y específica de transmisión de la Palabra de Dios. La homilía es a la vez anuncio (kerigma), que informa la fe (didaskalia), confirma en la fe (catequesis) y transforma la vida (mystagogia), celebrando la misma vida de la fe (liturgia). Pero, siendo todos estos aspectos no puede reducirse con exclusividad a ninguno de ellos. Y todos ellos deben ser desarrollados en función del polo de atracción o del centro de especificidad que les da colorido, tonalidad. Este centro es la misma liturgia.

- Queriendo explicar brevemente las afirmaciones anteriores, podemos decir lo siguiente:

La homilía no es el kerigma en sí, porque no es el primer anuncio, o la primera llamada, o la evangelización inicial, o el testimonio iniciante para los sujetos que la escuchan. En principio se supone que quien escucha una homilía y participa en la Eucaristía es ya un evangelizado, convertido e iniciado. Y, sin embargo, aun suponiendo que así sea, la homilía tiene siempre un carácter kerigmático. Porque la Palabra de Dios no pierde nunca su fuerza de anuncio novedoso, de noticia y de kerigma. Porque la conversión y la fe nunca puede decirse que han llegado al ideal: porque la dimensión kerigmática adquiere acentos siempre, nuevos en el contexto litúrgico, por el aspecto del misterio que se anuncia y realiza.

- Tampoco puede decirse que la homilía es sin más «didaskalia» que enseña, ilustra y explica la doctrina de la fe. Este objetivo deberá realizarse en toda su plenitud en otros momentos, no cediendo sin más a la tentación racionalizadora o tematizadora que con frecuencia acecha a la homilía. Pero tampoco puede negarse que la homilía tiene una dimensión didaskálica, ya que también explica, ilustra y enseña. Pero lo hace siempre desde el centro litúrgico que la caracteriza. Y por eso debe evitar el intelectualismo, el moralismo o el dogmatismo. La homilía tiene que enseñar, sin querer ser enseñanza; tiene que explicar sin pretender ser lección; tiene que ilustrar la mente sin quedarse en la razón. Su misión es continuar la «enseñanza» (didachein) del Maestro, desde la misma enseñanza bíblica, sin pretender convertirse en «enseñanza» al margen de la Biblia.

- Del mismo modo hay que afirmar que la homilía, no puede reducirse simplemente a la catequesis. La «catequesis» (catecheo) es una instrucción iniciante, de carácter más bien catecumenal, por la que se pretende profundizar en los contenidos fundamentales de la fe. En sí la catequesis tendría su puesto antes del Bautismo, mientras la didaskalia la tendría después del Bautismo. Pero, dada la praxis bautismal actual, la catequesis y la didaskalia deben realizarse después del Bautismo. Si esto es así, se comprende que la homilía tiene también una dimensión catequética. Toda homilía, como toda celebración eucarística, suponen la iniciación y son iniciantes; suponen la catequesis y son catequéticas; suponen la fe y alimentan y profundizan la fe. Sin embargo, difícilmente podrá justificarse una homilía que sistemáticamente se convierte en catequesis, y menos si tal catequesis es teorizante y no mystagógica.

- Lo propio o específico de la homilía es que se trata de una palabra que es acción litúrgica, acontecimiento celebrativo. Palabra y rito constituyen en la celebración los dos aspectos integrantes de la acción litúrgica, por los que se anuncia, se actualiza y realiza el misterio de la salvación. La palabra de la predicación, lo mismo que las palabras que acompañan el rito, son proclamación o interpretación viva de ese misterio presente y operante en la asamblea que celebra, de modo que así aparece su grandeza, su significado, su riqueza. La homilía tiene un carácter salvífico porque proclama las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación. Tiene un carácter actualizador, porque declara estas maravillas como operantes y presentes en la celebración actual, continuadora de las intervenciones salvíficas. Tiene, en fin, un carácter profético, porque anuncia el dinamismo de estas acciones maravillosas de Dios hacia su plenitud escatológica. La homilía, como la misma celebración, es memoria del pasado salvífico, anuncio de una presencia salvadora, y profecía de un futuro escatológico de salvación. Y el centro de la homilía, lo mismo que el centro de la celebración, lo constituye el centro de la historia

salvífica: el misterio de Cristo. Por eso la homilía tiene que ser, principalmente, «sermo» = exhortación, predicación, proclamación, apoteosis en palabra, canto familiar y anuncio gozoso de ese acontecimiento del misterio de Cristo entre nosotros, que nos transforma, y nos salva. Su lenguaje, su tono, su contenido, deberán ser, por tanto, otros a los de la exposición temática, el discurso racional, la explicación sistemática... La verdadera función de la homilía, su específico sentido es «proclamar las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo, que está siempre presente y obra en nosotros particularmente en la celebración litúrgica» (SC 35). Se trata, pues, de conducir a la asamblea a la convicción y la experiencia de que lo anunciado acontece, y el Misterio de Cristo se realiza «aquí y ahora», para la asamblea reunida, por la mediación de la Iglesia.

- En cuanto al contenido de la homilía hay que decir que éste debe basarse y centrarse sobre todo en el mismo contenido de la Palabra proclamada. No es la homilía la que impone el contenido de la Palabra, sino ésta la que se lo impone a la homilía. La homilía es un «servicio» (diakonia) de la palabra a la Palabra, de manera que ésta sea entendida, aceptada, celebrada y vivida en lo que verdaderamente anuncia y contiene: la Salvación. Para que la homilía sea verdadera no debe olvidar el anuncio integral y no parcializado de los diversos aspectos del Misterio. La selección de los centros de contenido debe tener en cuenta la totalidad del Misterio, la plenitud de la fe, la situación de los sujetos, el carácter de la celebración. Para que el predicador sea auténtico debe tener conciencia de que no es el dueño, ni el propietario del Evangelio, ni el poseedor de su verdad plena, sino el depositario, heredero y servidor que intenta transmitirlo con fidelidad (cf. *Evangelii Nuntiandi*, n. 15). Ni la instrumentalización de la Palabra en favor de unos objetivos espúreos; ni la domesticación del contenido en virtud de una intención «privada»; ni la personalización de la verdad por la fuerza de una concepción concreta... son servicios a la Palabra. La misión del predicador no es predicarse a sí mismo, sino predicar a Cristo. Ni es ser el reflejo de una ideología, la expresión de una opción, o el portavoz de un grupo, sino el exponente más fiel posible de la irreductible e insobornable verdad del Evangelio.

Cierto que éste es el ideal, pero la realidad queda lejos con frecuencia. Entre servir a la Palabra y servirse de la Palabra hay un «entre» o «intermedio» inevitable, marcado por la tensión dialéctica entre la subjetividad-objetividad, del cual no podemos prescindir por ser hombres, mejor, estos hombres concretos. Nuestro mensaje sobre Dios, a partir de su Palabra, será siempre el humilde intento de acercarnos a la verdad y al misterio de Dios, con la esperanza de que responda a la misma realidad. Nunca podemos hablar de Dios con la insolente-pretensión de que aquello que decimos sea la

última palabra sobre Dios. El único que puede tener una palabra sobre Dios es Dios mismo.

- Finalmente digamos que la homilía debe ser siempre una predicación «circunstanciada» y situada, es decir, adaptada a las necesidades de los sujetos a quienes se dirige, a su situación vital y de fe, a sus interrogantes y problemas, a su capacidad de recepción y asimilación, de manera que se suscite y madure la conversión, se alimente la fe, y se favorezca al máximo una respuesta positiva al mensaje, y una celebración festiva del Misterio. Para que sea así es preciso que la homilía parta de los problemas y esperanzas, de las alegrías y sufrimientos de la misma asamblea. La elocuencia de la vida hace elocuente la Palabra de vida. También es necesario que dicha Palabra despliegue todo su carácter profético, de anuncio y de denuncia, de juicio y de gracia, de interpelación y de verdad, de don y de contradon... La Palabra debe decirse no encadenada, limitada o parcializada, sino libre y elocuente, con la valentía de la verdad, sin el temblor de la mentira. El carácter profético de la homilía no debe confundirse, ni con la acusación sistemática o con la justificación hiriente, ni con el silencio cobarde o el «combinado tambiénista», ni con el politiquero o la demagogia de turno. A veces será muy difícil poner las fronteras, pero es claro que lo profético, es ante todo, la misma verdad del Evangelio, dicha en cada «aquí y ahora», con la limpidez y transparencia que le dan su imperecedero valor, su insobornable fuerza y poder. En unos casos esta dimensión profética será anuncio gozoso, esperanza irrefrenable, amor y entrega... En otros será denuncia, o grito conmovedor, o llamada provocadora... Lo profético no es, sin más, la acusación, es la misma verdad del Evangelio.

### c) La respuesta a la Palabra por la profesión de fe y la oración

«El símbolo o profesión de fe, dentro de la Misa, tiende a que el pueblo dé su asentimiento a la respuesta a la Palabra de Dios oída en las lecturas y en la homilía, y traiga a su memoria, antes de empezar la celebración eucarística, la regla de su fe» (OGMR 43).

- La Palabra suscita el diálogo, expresa el encuentro y la comunicación y reclama una respuesta. Y esta respuesta, para la asamblea celebrante, es la profesión de fe. Para creer se ha escuchado la Palabra, y porque se ha creído se invoca al autor de la Palabra, confesándolo como el Dueño, el Salvador y el Señor (id. Rm 10,14). No se trata aquí de una profesión, un acto de fe cualquiera. Se trata de una profesión solemne, porque tiene lugar en la misma celebración; pública, porque se proclama ante los demás; comunitaria, porque lo hace la comunidad; «objetiva», porque expresa la fe de la misma Iglesia; actualizada, porque supone una verdadera actualización renovada de la fe antes de la celebración.

*El «credo» parece no ser un elemento original de la Eucaristía, aunque haya tenido un puesto importante. Se*

discute hoy sobre la conveniencia y posibilidad de otros modelos de profesión de fe más o menos adaptados a la sensibilidad religiosa al lenguaje actuales, a la doctrina del Vaticano II... El actual «credo» se considero demasiado largo, dogmático, monótono, ininteligible... Igualmente se considera que, por no tratarse de un «himno, ni de una oración, ni de una alabanza, no parece demasiado oportuno cantado, sino que un simple recitado se aviene mejor con el contenido de este texto, ya que el canto dice más con la exaltación y la alabanza» (P. Farnés). Para algunos, incluso el hecho de que el «credo» tenga lugar, supone un cierto obstáculo al ritmo de la celebración, ya que el paso más lógico se da entre la Palabra y la oración.

Aunque el «credo» no sea un elemento esencial e insustituible en la liturgia de la Palabra (de ahí que haya ocasiones en que no se reza), con todo sí es imprescindible como elemento dinámico de la misma, la respuesta de fe, que deberá expresarse, bien de forma significativa explícita, bien a lo largo de la misma celebración. El verdadero encuentro interhumano que supone la Palabra implica la oferta del don de Dios en la Palabra, la recepción del don en la fe, la respuesta del contradon en el compromiso de la vida. Esta acción desencadenada por la misma Palabra, exige su expresión y expansión externa en la ordenación litúrgica. Por ello, bien el símbolo u otro elemento deberían asumir expresamente esta función.

- «En la oración universal u oración de los fieles el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres» OGMR 45,33). Se trata ciertamente de una oración por la que los fieles bautizados (y no los catecúmenos, por ejemplo) ejercen su sacerdocio común, su mediación sacerdotal, en favor de todos los hombres, intercediendo ante Dios por sus necesidades. En sí misma, la oración universal no tiene por finalidad ser respuesta a la Palabra de Dios, ni comentario oracional de su contenido. Por su sentido, más que el último acto de la liturgia de la Palabra, debe calificarse como el primero de la liturgia eucarística, al abrir a la universalidad la mediación sacerdotal del pueblo de Dios, en unión con la mediación de Cristo. Con todo, pensamos que esta oración encuentra aquí su pleno sentido, porque expresa la apertura universal de la fe creída, manifiesta el destino universal de la salvación, indica el compromiso universal entrañado en la Palabra, y solicita la solidaridad del pueblo de Dios con todos los hombres. De este modo, lo que se ha proclamado y creído, vuelve a proclamarse oracionalmente para que todos lleguen a creerlo, y así se extienda la salvación a todos los hombres.

El puesto que tiene la «oración de los fieles», entre la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística se explica porque, al ser oración de los «fieles» bautizados solamente, no la rezaban los catecúmenos, y ya que éstos participaban en la liturgia de la Palabra, era necesario esperar a que salieran de la Iglesia para que tuviera lugar. Por otro lado, era costumbre el que en otras celebraciones no eucarísticas, como los Laudes o las Vísperas, se recitara al final de la celebración,

después de la lectura del texto bíblico, y esto hizo que se situara también en este lugar dentro de la celebración eucarística. No debe extrañar el que se indiquen las intenciones centrales de la oración: «por las necesidades de la Iglesia, por los que gobiernan los pueblos, por «la salvación del mundo, por cuantos sufren dificultades y por la comunidad local» (OGMR 45). Se trata de una intercesión no subjetiva, sino objetiva de toda la Iglesia. Por eso las diversas liturgias suelen presentar esta oración, no como algo variable y libre, sino como algo fijo y establecido. Esta es una de las razones por las que no debería faltar la oración de los fieles en ninguna celebración eucarística, aunque se repitiera la fórmula. La costumbre extendida actualmente, de formular con libertad y espontaneidad las «peticiones», tiene la ventaja de que se posibilita la creatividad y la participación, pero la desventaja de que con frecuencia se hacen peticiones puramente individualistas y subjetivas. En todo caso será preciso cuidar para que la orientación de las peticiones vaya en el sentido de la Palabra proclamada, buscando la unidad celebrativa.

### 3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION

#### a) Disposición para el diálogo personal

Estar dispuesto al diálogo con Dios desde su Palabra, es abrirse a las actitudes que permiten el desarrollo de las virtualidades de dicha

Palabra y estas actitudes pueden concretarse en los siguientes puntos:

- Escuchar como si no hubiera otra Palabra.
- Comprender en la medida en que permite esa Palabra.
- Acoger el don que nos ofrece la Palabra.
- Comprometerse en la respuesta que damos a la Palabra.

Cuando quiero escuchar, comprender, acoger y vivir el mensaje de Salvación de la Palabra, ya me está salvando la misma Palabra, ya puedo dialogar desde la Palabra, aunque no llegue a escuchada, o comprenderla, o acogerla o vivida como debiera.

#### b) Colaboración para el diálogo comunitario:

La Palabra no admite monopolios, ni manipulaciones. Su fuerza dialógica nos implica y compromete, no sólo como individuos, sino también como comunidad. La comunidad es el lugar propio de proclamación de la Palabra. En la comunidad encuentra la Palabra sus ecos y resonancias. Por desgracia, aparece muy poco esta relación y este diálogo de la comunidad sobre la Palabra. La comunidad es, las más de las veces, un grupo necesariamente presente, pero dialógicamente ausente.

Escucha la Palabra sin dialogar sobre la Palabra. Oye, entre interesado e indiferente, lo que otros dicen y piensan sobre la Palabra, sin poder expresar lo que él piensa y cree. A veces, este hecho se debe también a la misma actitud pasiva e indiferente de los oyentes. La colaboración para un diálogo comunitario podría consistir: en una preparación o formación personal sobre la Escritura, que hiciera posible mi interpretación en co-

munidad; en un intercambio antecedente con el que predica, comentando con otros el sentido de la Palabra; en la disposición personal a comunicar a los demás lo que el Espíritu «me dice» sobre la Palabra...

**c) Acogida del mensaje de salvación:**

La Palabra se nos anuncia y transmite un mensaje, no simplemente humano, sino divino. La Palabra es Dios transmitiéndose y dándose a sí mismo. Acoger el mensaje es necesariamente acoger al que se transmite en el mensaje. Y esta acogida sólo se da cuando existe la apertura y la sencillez del niño; cuando se está dispuesto para que el Otro irrumpa en mi propio ser; cuando no se teme la aventura de nuevos horizontes, el cambio que supone «abandonarlo todo y seguir»; cuando se sabe que el fiarse de esta Palabra, el apostar por su verdad, es el camino para la plenitud y la salvación. La Palabra que escuchamos en la Eucaristía es ya para los que participan, una Palabra creída, una Palabra sobre la que se ha expresado la opción y se ha orientado la existencia. La acogida de esta Palabra en cada Eucaristía es la renovación gozosa de aquella primera acogida, es el revivir eucarístico de aquella primera experiencia salvadora. Acoger cada día el mensaje es alegrarse de haberlo acogido de una vez para siempre, sabiendo que merece la pena fiarse de lo que anuncia.

**d) Aceptación de la palabra fraterna:**

Sucede, a veces, que nuestras actitudes subjetivas, aun siendo muy buenas, chocan contra la barrera de unas condiciones y formas de transmisión mediocres y deficientes. La palabra del que predica no es Palabra de Dios, sino palabra de un hombre; su mensaje nos suena más a humano que a divino; su forma de explicar y aplicar puede parecernos más obstáculo que ayuda... El que tiene la misión y responsabilidad de predicar no posee, ciertamente, para todos y en todos los casos, las mejores condiciones y cualidades para la transmisión fiel del mensaje. Ni su verdad es, sin más, la verdad, ni su consecuencia es, sin más, el compromiso. Y, sin embargo, es preciso saber aceptar la palabra fraterna, escuchar a través de ella la llamada de Dios, ver más allá de la humana limitación, atender más al contenido que a la forma, sentirse, en fin, interpelado en aquello sobre lo que nosotros mismos podríamos interpelar al hermano. Siempre habrá razón para decir: «médico, cúrate a ti mismo», o «hagamos lo que nos dice, pero no imitemos lo que hace». Con todo, Dios se acerca también a través de la miseria y fragilidad humana.

**4. APLICACION PARA LA CELEBRACION Y LA VIDA**

**a) Preparar la Palabra:**

Toda preparación dispone y anticipa el resultado de una acción.

La Palabra de la Eucaristía del domingo puede prepararse de muchas formas:

- Leyéndola y reflexionando, o meditando sobre ella personalmente a lo largo de la semana.
- Dialogando sobre esta Palabra en familia, cuando se dedica un tiempo a preparar juntos la Eucaristía.
- Profundizando en su sentido por el estudio o el diálogo en el grupo.
- Colaborando con el sacerdote en la preparación de la homilía.
- Orando cada día, a partir del mismo mensaje que transmiten las lecturas.

**b) Facilitar la escucha y comprensión:**

No basta con preparar y vivir personalmente la Palabra; es preciso hacer posible que los demás también la preparen, escuchen y comprendan lo mejor posible. ¿Cómo?

- Con la disposición de las condiciones técnicas necesarias: micrófono, amplificadores.
- Con la creación del clima adecuado: silencio, expectación, actitud de escucha.
- Con la presentación de los textos, por medio de breves introducciones, moniciones, o incluso símbolos.
- Con una proclamación adecuada de la lectura: pausa, entonación, sentido...
- Con la creación de un rito adecuado y equilibrado: entre lectura, canto, silencio y meditación, que no minusvalore ni exagere ninguno de estos elementos.

**c) Adaptar los diversos elementos:**

Para que la Palabra cumpla sus objetivos y realice lo que significa, hay que saber aplicar y adaptar, según las diversas circunstancias y situaciones. Esta tarea parece más necesaria en los siguientes elementos, dada su actual estructura:

- El número de las lecturas, sobre todo en asambleas diversificadas y homogéneas, vgr. niños.
- El canto interleccional o salmo responsorial, buscando la mejor forma de realización, según la asamblea.
- El credo o símbolo de la fe, siendo las diversas posibilidades: rezado o cantado, profesión de fe en silencio o expresamente para el caso, Símbolo Apostólico o Niceno-Constantino-politano, forma más abreviada o más larga.
- La oración de los fieles, teniendo en cuenta, no sólo el contenido de la Palabra, sino también la peculiaridad de la asamblea. A veces, serán preferibles (a pesar de la tradición) las peticiones espontáneas, otras las peticiones «hechas».

**d) Aprovechar las distintas posibilidades:**

La adaptación y las posibilidades afectan, no sólo a los elementos «dados», sino también al elemento que está por dar: la homilía. Según los casos, se ofrecerán las siguientes posibilidades:

- El sacerdote que preside prepara y predica.
- Predica el sacerdote, pero prepara con los seglares.
- Predica un seglar en un caso excepcional, y prepara con el sacerdote.
- Prepara y predica un seglar cualificado, que ha recibido este ministerio.
- Tiene lugar una «homilía dialogada», si se dan las debidas condiciones.

### 5. PUNTOS PARA LA REVISION

- a) Actitudes y gestos por los que personalmente creo que valoro más o menos la liturgia de la Palabra.
- b) Análisis, crítico de la forma cómo se realiza la liturgia de la Palabra en la asamblea eucarística en que suelo participar.
- c) Posibilidades y medios para renovar esta parte fundamental de la Misa.

### 6. ORACION Y MEDITACION

«... Y se dice que bebemos la sangre de Cristo no sólo con el rito de los sacramentos, sino también cuando recibimos sus palabras, en las cuales consiste la vida, como también El mismo dice: «Las palabras que yo he hablado, son espíritu y vida» (d. lo 6,63).

ORIGENES, Homilía 16,9: Solano I, 30

«...Más aún: como la carne del Señor es verdadera comida y su sangre verdadera bebida (d. lo 6,56), analógicamente, lo único bueno en la vida presente es esto, a saber: el comer su carne y beber su sangre; no sólo en el misterio (Eucaristía), sino también en la lectura de las Escrituras...»

S. JERONIMO, Eccl 3,12 ss.: Solano II, 39

«Bendito seas,  
por la palabra que diste a los hombres  
para dialogar y acoger,  
para preguntar y responder;  
por la palabra con que expresamos nuestro amor,  
y nuestras oraciones...»

«...Bendito seas,  
por la palabra que diste a los hombres  
para que comunicasen a sus hermanos  
su ideal y su fe,  
la esperanza de tu reino  
y la buena noticia de tu amor;  
por esa palabra hecha carne  
en Jesucristo nuestro Señor,  
en quien todos encontramos un sentido  
y por quien sabemos que Tú existes...»

T. MAERTENS,

Apéndice:  
Jr 1, 10-19  
Sal. 119  
Rm 10,14)  
Jn 1,1-18

## TEMA 3

### ASAMBLEA EN LA HISTORIA DE LA SALVACION

#### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

Desde siempre los pueblos y las tribus, los grupos sociales, familiares y religiosos, se han reunido en asambleas de diverso carácter, y movidos por distintas finalidades. Todo pueblo, todo grupo guarda memoria



de aquellas «asambleas» o congregaciones que han jalonado su historia, y en las que se ha decidido su porvenir. La historia de los pueblos y de los grupos podría escribirse en clave de asamblea. Y lo mismo sucede con la historia del pueblo de Israel y con la historia de la propia Iglesia. «Reunirse en asamblea», «constituirse en asamblea», «formar una asamblea» es, en primer lugar, un fenómeno humano y natural-cultural, que sucede, en términos generales, siempre que un grupo de personas se congrega o reúne con un fin determinado y obedeciendo a una convocación concreta. Naturalmente, las asambleas pueden ser muy variadas y diversas, según el tipo de convocatoria, las circunstancias y el objetivo. Hay asambleas sagradas (= finalidad religiosa), como pueden ser las asambleas cultuales, sacrificiales, oracionales... y asambleas profanas (=finalidad secular), como sucede con las asambleas políticas, sindicales, culturales, recreativas...

Entre todas estas asambleas, la más primigenia y prototípica tal vez sea la asamblea familiar, si por tal entendemos sobre todo la reunión de la familia, tanto en su estructura «nuclear» como «patriarcal» Estas asambleas familiares, que tienen lugar cuando se celebra o conmemora algún acontecimiento significativo para la familia, o en determinadas circunstancias y con ritmos periódicos, tienen de particular: que, con frecuencia, sintetizan lo profano y lo religioso; son expresión de la propia identidad y lazos familiares; constituyen como los momentos álgidos configuradores de la propia historia, en sus relaciones y vicisitudes; significan el proceso

histórico familiar marcándolo con etapas y sacándolo de su monotonía; implican, de algún modo, la recapitulación del pasado, en el presente, hacia el futuro, al ser momentos en los que solidifica o decide su proyecto relacional; son, en fin, verdaderos acontecimientos celebrativos-festivos de las circunstancias.

También respecto a la Iglesia podemos distinguir diversos tipos de asambleas. Hay asambleas eclesiales simplemente, como son los Concilios, Sínodos, Conferencias Episcopales... y asambleas eclesiales específicamente litúrgicas, como son las reuniones culturales, las celebraciones de la Palabra y las celebraciones de los sacramentos... Se dan las «grandes asambleas» o congregaciones y las «pequeñas asambleas» o reuniones litúrgicas; las «asambleas cotidianas» y las «asambleas dominicales»... Pues bien, de todas estas asambleas, la más importante y significativa en la Iglesia es la «asambleas eucarísticas», en la que el pueblo de Dios convocado se congrega para celebrar el misterio pascual. Ninguna es tan constitutiva y realizante, tan decisiva y gozosa, tan recapituladora de la historia del pueblo de Dios, como la asamblea eucarística. Pero, ¿cuáles son los antecedentes de esta asamblea? ¿Cuál es su fundamento y su historia? ¿Cuál es la originalidad que arranca de Cristo?

## 2. PROFUNDIZACION EN EL SENTIDO

### a) *El pueblo de Israel de asamblea en asamblea*

La asamblea eucarística tiene sus antecedentes en las asambleas que tuvieron lugar a lo largo de la historia de la salvación y muy especialmente, en las asambleas culturales y en la asamblea pascual del pueblo de Israel.

- Asamblea pascual de Exodo:

Para realizar sus planes de salvación Dios eligió un pueblo y lo constituyó como tal sobre todo a partir de su liberación de la esclavitud de Egipto, hecho que al coincidir con la celebración de la pascua hebrea, se especifica como el acontecimiento pascual, como centro de toda la historia de Israel. Los hechos que rodean esta liberación del pueblo oprimido tendrán un valor decisivo para el resto de la historia salvífica, que encuentra su punto culminante en el Sinaí (id. Ex 12,24), donde tiene lugar la Alianza, y el pueblo, libre ya de esclavitudes, puede dar culto a Dios. Esta es la intención de Yavé, cuando manda a Moisés para que libere a su pueblo:

\* Que pueda darle culto:

«Yavé, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti con esta orden: «Deja partir a mi pueblo, para que me dé culto en el desierto» (Ex 7,16; 8,16; 12,31).

\* Que llegue a constituirse en pueblo de su propiedad, en asamblea santa:

«Moisés subió hacia Dios. Yavé le llamó desde el monte, y le dijo: «Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo a vosotros os he llevado

sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel». Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yavé le había mandado. Todo el pueblo a una respondió diciendo: «Haremos todo cuanto ha dicho Yavé.» Y Moisés llevó a Yavé la respuesta del pueblo» (Ex 19,3-8).

El acontecimiento de la Pascua y de la Alianza hace de Israel el pueblo de Dios, la congregación de los elegidos, la asamblea de los liberados. Dios los salva como pueblo y pacta con ellos una Alianza, cuando se encuentran congregados a los pies del monte Sinaí. Hasta entonces los hebreos componían una multitud inorgánica de fugitivos, pero aún no constituían un pueblo, a pesar de que habían sido testigos de las maravillas de Dios al sacarlos de Egipto. Sólo cuando al pie del Sinaí Dios manda reunir a todos los «hijos de Israel, cuando escuchan su voz, reciben la ley y pactan la Alianza» adquieren conciencia de que son un pueblo convocado por Dios, unidos por la misma salvación y comprometido en la misma fidelidad. En adelante, «ellos serán su pueblo y él será su Dios». La sangre con la que ha sido sellada la Alianza será el signo de esta realidad:

«Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: «ésta es la sangre de la Alianza que Yavé ha hecho con vosotros, según todas estas palabras» (Ex 24,4-8).

Y todo esto sucedía mientras el pueblo se encontraba reunido. Por eso este acontecimiento primordial llevará en adelante el nombre de «Asamblea de Yavé» (= Qahal Yavé). Es alrededor del monte Sinaí donde se da la verdadera asamblea del pueblo, que constituirá en adelante el tipo y el modelo de toda asamblea. La tradición deuteronómica habla sin cesar del día en que Dios se manifestó a su pueblo pactando Alianza como del «día de la asamblea» (d. Dt 4,10; 9,10; 10,4; 18,16).

Las *notas características* que distinguen a esta asamblea son las siguientes:

\* **Convocación por parte de Dios:** «Fue, pues Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yavé le había mandado» (Ex 19,7).

La iniciativa parte de Dios, quien, por su palabra y por medio de Moisés, convoca a su pueblo.

\* **Presencia de Dios en medio del pueblo reunido:** «Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte.

Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yavé había descendido sobre él en forma de fuego» (Ex 19,17.-18).

\* **Dios habla al pueblo en asamblea:** «Yavé me dio entonces las dos tablas de piedra escritas por el dedo

de Dios, en las que estaban todas las palabras que Yavé os había dicho en medio del fuego, en la montaña, el día de la asamblea» (Dt 9,10; d. Ex 20,1 ss.)

- \* Respuesta de la asamblea, como aceptación del compromiso y profesión de fe: ««Nosotros haremos todo cuanto ha dicho Yavé...» (Ex 19,8; 24,3.7; d. Dt 27,15-26).
- \* Rito sacrificial de la Alianza. La sangre con que se rocía el altar del pueblo es el signo que une a Dios y al pueblo y el sello de los compromisos tomados: «Esta es la sangre de la Alianza que Yavé ha hecho con vosotros, según todas estas palabras» (Ex 24,8).

- Asambleas culturales:

Toda asamblea o reunión cultural que tenga lugar después, aparecerá configurada con estas mismas notas esenciales. Será como un recuerdo y conmemoración de la primera y más importante asamblea de su historia. Así sucede cuando Josué renueva la Alianza en el monte Ebal (Jos 8,30-35); cuando Salomón consagra y dedica el templo a Yavé (1. Re 8; 2 Cron 6-7); cuando Ezequías restablece el culto mediante la celebración de la Pascua (2 Cron 29-30); cuando Josías descubre el libro de la Alianza, hallado en el Templo (2 Re 23); cuando Esdrás y Nehemías proponen la renovación del pueblo, a su vuelta del exilio (Neh 8-9). En todos estos momentos se convoca al pueblo en asamblea, se lee la palabra de Dios, se renueva la Alianza, se ofrece un sacrificio, bien sea de un tipo o de otro. Todas estas asambleas son como una reedición de la asamblea del Sinaí, como una expansión del dinamismo contenido en la asamblea de Horeb. En realidad no podía ser de otra manera, puesto que el mismo Dios había ordenado que se celebraran asambleas rituales en conmemoración del acontecimiento pascual y de la Alianza pactada en el Sinaí:

«Acuérdate del día que estuviste ante Yavé, tu Dios, en Horeb, cuando Yavé me dijo: «Convoca al pueblo a la asamblea, para que yo le haga oír mis palabras y sepan temerme todos los días de su vida sobre la tierra y se lo enseñen a sus hijos»(Dt 4,10).

Moisés, antes de morir, prescribió que cada siete años se tuviera una asamblea semejante a la de Horeb, para oír de nuevo la palabra y renovar los compromisos de la Alianza:

«Y Moisés les dio esta orden: Cada siete años, tiempo fijado para el año de la remisión, en la fiesta de las Tiendas, cuando todo Israel acuda, para ver el rostro de Yavé, tu Dios, al lugar elegido por él, leerás esta ley a oídos de todo Israel. Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que reside dentro de tus puertas, para que oigan, aprendan a temer a Yavé vuestro Dios, y cuiden poner en práctica todas las palabras de esta Ley» (Dt 31, 10-12).

Yavé mismo ordenó la celebración de las fiestas sagradas en su honor a lo largo de todo el año. Todas ellas recuerdan los acontecimientos más importantes

que tuvieron lugar en el Exodo, y renuevan la asamblea del pueblo de Dios:

«Tres veces al año me celebrarás fiesta. Guardarás la fiesta de los Azimos. Durante siete días comerás panes ázimos, como te he mandado, en el tiempo señalado, el mes de Abid; pues en él saliste de Egipto... También guardarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al término del año, al recoger del campo los frutos de tu trabajo. Tres veces al año se presentarán tus varones delante de Yavé, el Señor» (Ex 23,14-17).

Las cuatro tradiciones del Pentateuco contienen un calendario de las grandes fiestas religiosas (Ex 23,14-17= elohista; Ex 34,18-23 =yahvista; Dt 16,1-16 = deuteronomica; Lev 23 = sacerdotal). Es cierto que el ritual se va precisando en todas estas fiestas (de los Azimos, de «Pentecostés», de los Tabernáculos), a las que con el tiempo se añadirán otras (Año nuevo: Lev 23,24; Día de la Expiación: Lv 16 y 23; Dedicación: 1 M 4,59). Pero la fiesta más importante sigue siendo la fiesta de Pascua.

Todas las fiestas suponían, pues, una convocación y congregación del pueblo de Dios en asamblea, para conmemorar los acontecimientos de la historia de la salvación.

- Asamblea anual de Pascua:

Y si esto sucedía en todas las fiestas, sucedía especialmente en la «fiesta de las fiestas» de Israel, es decir, en la celebración anual de la Pascua judía, incluida dentro los meses; será al primero de los meses del año. Hablad a toda la comunidad de Israel y decid: el día diez de este mes tomará cada uno para sí una res menor por familia, una res menor por casa... lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la asamblea reunida de los hijos de Israel lo inmolará entre dos luces... Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor de Yavé de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre» (Ex 12,1-3.6.14).

Se trata de la reunión de la asamblea pascual judía, de una reunión familiar y religiosa, donde los ritos, puestos en relación con la liberación histórica de Egipto, son como el «recordatorio» (= memorial), la expresión de la salvación concedida por Yavé a su pueblo:

«Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: ¿Qué significa esto?, le dirás: Con mano fuerte nos sacó Yavé de Egipto, de la mano de la servidumbre... Por eso sacrifico a Yavé todo primer nacido macho, y rescato todo primogénito de mis hijos. Esto será como señal en tu mano Y como recordatorio ante tus ojos, porque con mano fuerte nos sacó Yavé de Egipto» (Ex 13, 14-16).

La Pascua judía era el centro de toda la vida litúrgica veterotestamentaria. En torno a ella giran

todas las fiestas. Por lo mismo constituye también el modelo de toda asamblea. Estas son sus características principales:

- \* Es una reunión familiar e íntima, de una verdadera comida fraternal. En ella todos se conocen y son activos, todos participan como algo normal.
- \* No sólo en el rito, sino también en el diálogo. Tiene lugar un coloquio familiar al recordar las maravillas de Yavé.
- \* Por el rito y las palabras recuerdan y actualizan la salvación, Es algo que para ellos tiene pleno sentido de actualidad.

Para ello emplean los elementos normales de su vida: panes, hierbas..., que en el contexto son signo del acontecimiento pasado y presente.

- \* Es la comunidad humana, como tal, la que se reúne, sin mutilar ninguna de sus peculiaridades. La comunidad humana existente se constituye en asamblea pascual, y el acontecimiento histórico es celebrado en un acontecimiento vital: la celebración familiar o fraternal.

Con el correr del tiempo, la Pascua anual tendería a celebrarse en la gran asamblea del pueblo, que se congregaba en Jerusalén, en torno al Templo, para conmemorar su liberación. La reforma deuteronómica del 622 a. C. obligó a celebrar la cena Pascual en el Templo de Jerusalén, o al menos dentro de la ciudad (Dt 16,1-6; 2 Cr 35,1-6). De este modo, la antigua celebración familiar se transforma en una fiesta del Templo y se la contempla bajo la centralización general del culto, predominando la parte sacrificial sobre la comunitaria, y el rito sobre la vida. La última etapa de evolución de la asamblea y la fiesta pascual se da en la época talmúdica. La destrucción de la ciudad y del Templo es la causa principal. Entonces el rito pascual vuelve a ser un rito exclusivamente familiar y doméstico.

- Anuncio de una asamblea escatológica:

Sin embargo, esta asamblea no será la asamblea definitiva. Durante el exilio babilónico, la imposibilidad de reunir al pueblo disperso y de convocar asambleas, suscitará la esperanza y el anuncio escatológico de una nueva convocación y asamblea del pueblo de Dios (Jer 23,3; 29,14). Los profetas habían anunciado un nuevo pueblo, una futura asamblea, una reunión escatológica, que será más perfecta y que reunirá en sí todos los pueblos. Esto sucederá porque Dios se creará un nuevo pueblo y establecerá con él una nueva Alianza:

«Así dice el Señor Yavé: He aquí que vaya recoger a los hijos de Israel de entre las naciones a las que marcharon. Vaya congregarlos de todas partes para conducirlos a su suelo... Los liberaré de las infidelidades con que pecaron, los purificaré, y será mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David reinará sobre ellos; y será para todos ellos el único pastor... Concluiré con

ellos una Alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada estará junto a ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Ez 37,21.23-24.26-27. d. 20,34-38; 36,24-25).

Esta asamblea que Yavé reunirá es la asamblea mesiánica. El Mesías será su único pastor. En ella estará presente.

Yavé, que habitará en medio del pueblo de la nueva

Alianza. Pero no será una asamblea particularista, sino una asamblea universal, a la que están llamados todos los pueblos de la tierra, como claramente lo afirma Isaías:

«Yo vengo a reunir a todas las naciones y lenguas: vendrán y verán mi gloria. Pondré en ellos señal y enviaré de ellos algunos escapados a las naciones... Ellos anunciarán mi gloria a las naciones y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como oblación a Yavé... Y también de entre ellos tomaré para sacerdotes y levitas, dice Yavé» (Is 66,18-21. d. 60,3-9).

Aquí no sólo se habla de una asamblea que reúne a todas las gentes, sino también de una asamblea misionera, donde algunos de sus miembros son enviados para invitar a otros a reunirse con ellos. Esta asamblea universal su pondrá la participación en un sacrificio espiritual. Todo esto se realizará plenamente con la venida de Cristo.

Por tanto, los rasgos de esta asamblea escatológica serán los siguientes:

- \* Dios convoca a esta nueva asamblea.
- \* Al pueblo disperso de Israel y a todos los pueblos.
- \* Será la asamblea definitiva y mesiánica.
- \* El Mesías será quien la conducirá.
- \* Con ellos se realizará un nuevo pacto o Alianza.
- \* En ella se ofrecerá un culto espiritual.
- \* Dios estará presente y habitará en su nuevo pueblo para siempre.
- \* Tendrá un carácter misionero.

En resumen, puede decirse que en el A. T. el pueblo de Israel tiene conciencia de haber sido constituido en «pueblo de Dios», en «reino de sacerdotes y nación consagrada», en «asamblea de Yavé», en «Kahal y ave» o en «ekklesia tou Zeou». Esta asamblea del Señor tiene Cuatro elementos constitutivos permanentes: la convocación divina, la presencia del Señor, la proclamación y escucha de la Palabra, el sacrificio y renovación de la Alianza. Desde el Exodo hasta los tiempos escatológicos todas las asambleas de Israel (Ex 19-24; 2 Par 29-30; 4 Re 23; Ne 8-9) mantienen la misma estructura fundamental. Su finalidad es siempre la misma: acoger, renovar, realizar los planes salvadores de Dios, de modo que todos sean conducidos a su Reino definitivo. Pero esto

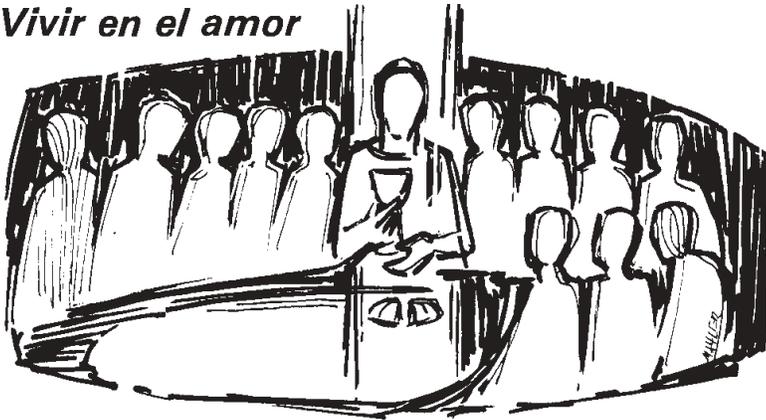
no es todavía una realidad, sino una esperanza y una promesa en espera de cumplimiento pleno.

**a) La nueva asamblea cristiana**

Cristo ha venido a dar cumplimiento a las promesas. Los Evangelios presentan a Jesús como Aquel que ha venido a cumplir los planes de reunión de los hijos dispersos, anunciados por los Profetas y atribuidos al mismo Yavé (Mt 23,37-39). Pero, ¿cómo va a realizar Jesús todo esto?

- La asamblea del Señor:

**Vivir en el amor**



Jesús, que ha venido a reunir a todos los hombres en el Reino del Padre, comienza, durante su vida pública, reuniendo pequeñas asambleas: los «doce», los discípulos, la gente que escucha sus palabras y participa en sus signos y milagros... A través de todo ello se está manifestando y realizando el Reino (Mc 1,15). Con sus palabras y sus signos, dirigidos a todas las gentes, pero sobre todo a los ciegos y a los cojos, a los pobres y a los pecadores..., está declarando que el Reino de Dios ya ha llegado, y que todos están convocados a formar parte de la nueva asamblea del Reino (Mt 11,2-6; 22,7-10; Le 14,21-23). Cristo anuncia el Reino y el Reino está en El. El es, al mismo tiempo, el sujeto y el objeto de la convocación.

Sin embargo, el verdadero signo de que Cristo es el convocador y el creador de la nueva asamblea será su muerte y resurrección. Era necesario que El muriese, para que pudieran quedar destruidas todas las divisiones y pudiera nacer el pueblo de la Nueva Alianza (Mt 26,27-29). El misterio de la salvación de Cristo consiste en la constitución de un nuevo pueblo (2 Co 6,14-16), que El ha adquirido con su Sangre (1 P 1,9-10); en la reunión de los hijos dispersos para hacer de ellos una asamblea: la Iglesia o «EKKLESIA» (Jn 11,52; Mt 16,18). Y esta asamblea es nueva porque supone la abolición de los elementos exclusivos, e incluso discriminatorios, de la asamblea de Israel: pertenencia por la raza, reino político, lugar geográfico, Sión como lugar privilegiado de culto, el Templo de Jerusalén como centro de culto y símbolo del pueblo, separación de

quienes podían hacer impura la asamblea... En adelante no habrá discriminación de raza: judíos y griegos pueden formar una asamblea (1 Co 12,12-13); Jesús es el nuevo Templo (Jn 2,19-22); lo importante ya no será adorar a Dios en Jerusalén o en Garizin, sino en espíritu y en verdad (Jn 4, 20-24); todos, especialmente los enfermos, los pobres, los pecadores, están invitados a la asamblea nueva (Le 15; Mt 22).

Así nace la nueva asamblea de la Iglesia, pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo. Es una asamblea que tomará conciencia de sí misma, en primer lugar, en las reuniones pospascuales en torno al Resucitado, donde los discípulos se habitúen a un nuevo tipo de presencia del Señor, no perceptible corpóreamente, sino sólo por la fe (Jn 20,1729).

- La asamblea de la Iglesia:

Pero, en segundo lugar, los discípulos de Jesús tomarán conciencia de ser la nueva Promesa, y el punto de partida de la historia de la Iglesia. Es el comienzo y la inauguración pública de la nueva asamblea del pueblo de Dios. Si la venida del Espíritu en el Jordán inaugura la vida pública de Cristo, la venida del Espíritu en Pentecostés inaugura la vida pública de la Iglesia. Estos son los elementos que caracterizan la asamblea pentecostal:

\* Asamblea universal: la convocatoria se dirige a todas las razas y pueblos sin distinción (v. 11). Por eso es una «multitud» plural la que se encuentra reunida.

**b) partos, medos, elamitas...**

\* Asamblea escatológica: No se trata de cualquier asamblea, sino de la asamblea escatológica y definitiva, donde se cumplen las promesas del Espíritu (Joel 2,16-21; Jn 14-17). La efusión del Espíritu no es temporal o pasajera, sino escatológica, universal, de los últimos tiempos (v. 5-6).

\* Asamblea de la Nueva Alianza en el Espíritu: Pentecostés es un acontecimiento extraordinario y teofánico, que representa al acontecimiento del Sinaí («ruido», «viento impetuoso», «fuego»...), y significa la conclusión e inauguración de la Nueva Alianza, realizada en el Espíritu, y grabada, no ya en piedra, sino en el corazón (d. Ex 19,16-24; Ez 36,26).

\* Asamblea que proclama y acoge la Palabra: En esta asamblea se proclama y escuchan las maravillas de Dios (v. 11), y los Apóstoles comienzan a predicar y dar testimonio con valentía de los acontecimientos salvadores (v. 14-15.22-23). Muchos acogen esta Palabra y se convierten (vv. 37-41).

\* Asamblea que celebra los signos de salvación: Es una asamblea, en fin, que no sólo bautiza a los que han creído, para que reciban también el don del Espíritu (v. 38), sino que en la fuerza del mismo Espíritu intenta mostrarse fiel a la comunión fraterna y parte el

pan por las casas, para perpetuar la «memoria» del Señor (vv. 42-47).

- *La asamblea de los cristianos:*

La «Ekklesia», la asamblea que nace de Pentecostés, tiene todas las características de la asamblea nueva, constituida por el pueblo de la Nueva Alianza. Es una asamblea, convocada por el Señor resucitado (Ef 1); que se reúne formando un solo corazón y una sola alma (Hch 1,15;

4,32; 2,44-47); proclama la Palabra e intenta ser fiel a la enseñanza de los Apóstoles (Ef 3,6; Hch 2,42); y se reúne para celebrar al Señor y celebrar la Eucaristía con gozo (2,46).

Esta asamblea, sin embargo, guarda una estrecha relación con la asamblea judía. Sus ritos no son, en muchos casos, distintos de los ritos judíos, aunque sea distinto su contenido y la realidad que celebra. No es, pues, de extrañar que los primeros cristianos continúen participando con los judíos en la reunión de la celebración de la Palabra, tal como se hacía en el Templo y en las Sinagogas (Hch 2,46ss.; 3,11; 5,12; 9,20; 13,14-15). La vinculación de los primeros cristianos al Templo es un hecho indiscutible, al menos en los primeros años. Luego, posiblemente a partir del martirio de Esteban (7,55-60), fue poco a poco desapareciendo tal vinculación, y la comunidad cristiana adquirió su plena independencia cultural. No sólo tenían sus propias reuniones y asambleas «por las casas» para celebrar la Eucaristía, sino también para proclamar las maravillas del Señor y ser fieles a la enseñanza de los Apóstoles (Hch 2,42-46; 9,43; 10,9; 13,1; 17,5-9; 1 Co 16,19; Col 4,15...). Más aún, su día propio para la reunión no será ya el sábado (sabbat), sino el domingo (kyriake) o día del Señor (Ap 1,10) porque es el día en que Cristo resucitó (Mt 28,1; Mc 16,2; Lc 24,1; Jn 20,1). Este será igualmente el «primer día de la semana», elegido por el Señor resucitado para aparecerse a sus discípulos reunidos (Le 24,13; Jn 20,19-26). El domingo será, pues, el día de la reunión de la comunidad, el día de la asamblea, el día de la «Ekklesia». Ninguna asamblea será signo tan real y eficaz de la presencia del Señor y de la realización de la misma Iglesia, como la asamblea del domingo, sobre todo cuando es asamblea eucarística.

### 3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION

#### a) *Tener sentido histórico:*

Nuestra asamblea eucarística no es una asamblea solitaria, ni aislada. Es una asamblea que tiene un contexto, una historia, unos lazos de unión con las asambleas del pasado salvífico, y con la asamblea del futuro escatológico. Reunirse en asamblea eucarística no es, pues, un gesto nuevo, es un gesto renovado en el hoy concreto, que rememora esa misma acción repetida ayer por el pueblo creyente, y anticipa la definitiva reunión de todos en la asamblea de los últimos tiempos. Participar en la asamblea significará, por tanto, partici-

par en la historia y en el dinamismo de un pueblo, que tiene conciencia de su unidad y quiere impulsar la misma historia desde su ser de asamblea del pueblo de Dios.

#### b) *Romper la estrechez del propio horizonte:*

La asamblea eucarística nunca es sólo «mi asamblea», siempre es «nuestra asamblea». Es decir, la asamblea de los blancos y de los negros, de los «judíos y los griegos», de los que están cerca y de los que están lejos, de los que piensan conmigo y de los que piensan diferente de mí... Una asamblea cerrada, discriminadora, elitista, no puede ser la verdadera asamblea eucarística, continuadora de la asamblea histórica, realizan te de la asamblea universal. La participación en la asamblea eucarística supone una actitud abierta y universal, capaz de romper los moldes del particularismo o el elitismo, de la lengua o de la raza. Es la actitud que ensancha el horizonte, y permite sentirse unido a todas las demás asambleas cristianas que aquí y allí conmemoran las maravillas del Señor, y expresan y realizan la Iglesia.

#### c) *Apreciar y mejorar la asamblea:*

Constituir la asamblea eucarística no es sólo reunirse en un mismo lugar. Es también, y sobre todo, entrar en comunión y consentir con los demás, formar con ellos «un solo corazón y una sola alma», estar dispuestos a derribar las barreras que nos separan, poner los medios para mejorar la calidad de la misma asamblea. Todo ello supone que sabemos apreciar lo que significa estar juntos, compartir la fe y la esperanza, sentir el ánimo y el apoyo de los demás, aceptar su ejemplo o su debilidad, alegrarse mutuamente en el Señor resucitado... Sólo entonces es posible que la asamblea tenga pleno sentido en sí misma, aunque no sea necesariamente para celebrar la Eucaristía.

#### d) *Salvar lo específico:*

Hay muchos tipos de asamblea. No somos «originales» por reunirnos en asamblea, sino por la intención Y el objeto de nuestra asamblea. Nos reunimos desde e impulsados por el Espíritu, para celebrar el acontecimiento de la salvación de Cristo, y renovar así nuestra alianza con Dios, empeñándonos en transformar la historia hacia su plenitud escatológica. Para salvar la identidad de nuestra asamblea es preciso que aparezca con claridad: 1) que es Dios, a través de su Iglesia, quien nos convoca; 2) que nos reunimos en el nombre del Señor, que está presente y nos preside; 3) que proclamamos su Palabra, como única Palabra salvadora; 4) que renovamos su Alianza por la acción ritual.

### 4.- APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA

#### a) *Toda asamblea tiene su historia:*

La asamblea se entiende desde la historia, pero sobre todo se entiende con su historia. Una historia que es concreta y encarnada y que se está realizando cada día, en medio de alegrías y tristezas, de luchas y de esperan-

zas. Esta historia debe ser recogida, expresada y asumida en la celebración, de manera que no se establezcan distancias Y extrañamientos entre la comunidad de cada día y la asamblea del domingo, entre la vida y la celebración. Es tarea de todos los miembros de la asamblea, especialmente del que preside y de los que ejercen los diversos ministerios, hacer que esto sea verdad: recordando acontecimientos, teniendo presentes los problemas, atendiendo con la comunicación de bienes, orando y recordando, suscitando el compromiso y la acción.

**b) Evitar el horizontalismo y el verticalismo:**

En los últimos tiempos, sobre todo con el Vaticano II, hemos redescubierto la importancia de la asamblea-comunidad, como factor básico de la vida litúrgica y, en concreto de la celebración eucarística (SC nn. 26-32). Esto debe conducir a una remodelación concreta y equilibrada de las distintas funciones y ministerios, de manera que se evite tanto el verticalismo, por el que se tiende a acaparar y monopolizar toda función por el que preside, cuanto el horizontalismo, por el que se inclina a suprimir toda distinción ministerial. La asamblea eucarística se especifica por su estructura ministerial y ordenación jerárquica, que expresa la misma estructura jerárquica de la Iglesia. Querer eliminar esta estructura, tanto en un sentido como en otro, es atentar contra la identidad de la misma Iglesia.

**c) Asamblea y asambleas:**

En la vida de una comunidad tiene que haber espacio y tiempo para diversos tipos de asamblea: asamblea del «consejo», asamblea de los diversos grupos, asamblea de toda la parroquia..., con el fin de tratar los diversos asuntos que interesen. No toda «asamblea» de la comunidad tiene por qué ser asamblea litúrgica, ni toda asamblea litúrgica tiene por qué ser asamblea eucarística. Cuando una comunidad se reúne en «asamblea» únicamente para celebrar la Eucaristía y los sacramentos de las «cuatro estaciones». (Bautismo, Primera Comunión, Matrimonio, Exequias), algo fundamental está fallando en ella. En realidad, la asamblea eucarística encontrará su pleno sentido cuando vaya precedida o acompañada o seguida de otras asambleas, donde se exprese la vida pluridimensional de la misma comunidad. El pretender solucionar y «meter» todo en la asamblea eucarística es un error. La Eucaristía no puede ser, al mismo tiempo, el lugar de la evangelización y la catequesis; el momento de las decisiones prácticas y de la discusión teórica; el tiempo para la confesión y la forma exclusiva de oración.

**5. PUNTOS PARA LA REVISION**

a) ¿En qué medida nuestras asambleas eucarísticas se sitúan en continuidad con las asambleas de la primera comunidad cristiana? Puede hacerse una revisión comparando los diversos elementos.

Señalar en cuál de estos «fenómenos» nos encontramos más frecuentemente: particularismo, elitismo,

masificación, universalismo, horizontalismo, verticalismo...

¿Con qué otras «asambleas» va o debiera ir acompañada la «asamblea eucarística» de tu comunidad?

**6. ORACION Y MEDITACION**

«Y también aparece la unidad de los pueblos en el hecho de que vemos que el pan se hace de muchos granos de trigo. Porque así como el trigo, que por sólo el cuidado del que le limpia Y el trabajo de las muelas se convierte en una blanca harina, Y por medio del agua y del fuego se une en la sustancia de un 5010 pan, así las múltiples gentes y las diversas naciones, coincidiendo en una misma fe, forman entre si un solo Cuerpo de Cristo, y el pueblo cristiano se distingue en medio de las naciones sacrílegas como innumerables granos de trigo limpiados Y cribados por la fe. Y se reúne formando una sola cosa, como si ya pasara la cizaña de los infieles; Y por la enseñanza de los dos Testamentos blanquea, como el trigo tratado por el doble trabajo de las muelas, y se cambia con su primitiva blancura en aquella dignidad de su primer origen, Y por el agua del bautismo o por el fuego del Espíritu Santo se hace cuerpo de aquel eterno pan».

FAUSTO DE RIEZ, Homilía n. 10:  
Solano II, 518-519

«Este es tu pueblo amado, Señor.  
Tu verdadero pueblo.  
El pueblo que no cesas de perseguir con tu amor.  
El pueblo que atraviesa el Mar Rojo y se rebela.  
El pueblo que provoca el gemido de los profetas.  
El pueblo que arranca gritos a los Santos Inocentes.  
El pueblo que persigue hasta el tribunal de Pilato.  
El pueblo que asesina a Martín Lutero King.  
El pueblo de todos los tiempos Y de todos los sitios.  
El pueblo a que todos pertenecemos.  
Tu pueblo.  
El de un bando y el del otro.  
Tu pueblo, opresor y oprimido a la vez.  
Blanco y negro.  
Buen y mal ladrón.  
No el de un lado solo ambos a la vez.  
Las barricadas que dividen están levantadas en el corazón de cada uno de nosotros.  
Ese es el pueblo que has intentado reunir y conciliar.  
Los dos trozos de nosotros mismos.

T. MAERTENS

Apéndice:

Ex 12,24)

Dt 4,10;9,10; 10,4; 18,16).

Salmo: Es fuerte Señor tu Palabra

(2 Co 6,14-16),

(Jn 11,52; Mt 16,18).

## TEMA 4

### DIOS HABLA Y SE REVELA A SU PUEBLO

#### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

Hemos redescubierto en los últimos años la importancia de la Palabra de Dios en la liturgia. Los documentos del Vaticano II testifican y recuerdan el puesto primordial que debe tener en toda celebración (SC 33, 7, 84, 24; DV 21, 25). La Palabra es diálogo de Dios con su pueblo, lugar de presencia de Dios, medio de comunicación y salvación, origen de sentido, principio de respuesta... Por todo ello, la Palabra es centro constitutivo fundamental de la acción litúrgica. Pero, ¿dónde se encuentra la causa de esta centralidad? ¿Por qué la Palabra, no sólo es recordada y leída, sino también venerada, celebrada y acogida en la comunidad? ¿Cuáles son las especiales dimensiones que adquiere la Palabra de Dios cuando es proclamada en la liturgia, sobre todo en la Eucaristía?

- La palabra es un símbolo fundamental del hombre, al que se le puede definir, no sólo como «ser simbólico», sino también como «ser simbólico parlante» (E. Cassirer). El puesto central que la palabra ocupa en la vida del hombre se debe a que la palabra es el medio más connatural de expresión personal y de comunicación con los demás. En todo encuentro, la palabra suele tener un puesto primordial. Y si la celebración eucarística es el encuentro cristiano por excelencia, es lógico que también en ella la Palabra tenga su centralidad.

- Ahora bien, dentro de esta centralidad, hemos de distinguir una palabra nuclear que genera y da sentido a toda otra palabra que se pronuncia en la celebración. Nos referimos a la Palabra de Dios, contenida en las Escrituras. De esta Palabra de Dios dependen las palabras de la Iglesia y las palabras de los participantes en la asamblea. Porque Dios nos ha hablado y nos sigue hablando, podemos los hombres hablar a Dios, de Dios y con Dios. La iniciativa de la Palabra, lo mismo que la iniciativa de la salvación, procede de Dios, y no del hombre (1 Jn 4,10).

Por lo mismo, antes de responder hemos de escuchar, antes de hablar a Dios, hemos de dejar que Dios nos hable. A la centralidad de la Palabra de Dios se une, pues, su primariedad.

- Para los hombres, no toda palabra tiene la misma importancia e intensidad. Hay palabras y palabras. Las más importantes son aquellas en las que se compromete radicalmente nuestra existencia o se decide fundamentalmente nuestro futuro. Pues bien, ninguna palabra más comprometedora y decisiva que la Palabra de Dios, en la que se nos revela el sentido de nuestra existencia, el

futuro de nuestra vida, la verdad de Dios, la grandeza de salvación. Por todo ello, la Palabra de Dios no es para olvidarla. Ella es, al mismo tiempo, Palabra-memorial y Palabra-acontecimiento. Es Palabra que se anuncia y realiza en el «hoy» de la celebración litúrgica. Si la liturgia es la historia de la salvación en acto, la Palabra es la que explica y enraiza la salvación en la historia.

#### 2.. PROFUNDIZACION EN EL SENTIDO

La Palabra de Dios encierra multiplicidad de aspectos, que van desde la primera manifestación de Dios por la palabra, a la personificación de la Palabra en el Verbo hecho carne (Jn 1,1 ss.). De todos estos aspectos queremos destacar uno principalmente: el de la Palabra en cuanto desencadenante de un diálogo entre Dios y el hombre, que sucedió de un modo peculiar en la historia de la salvación, tal como se recoge en la Escritura, y que sigue

sucediendo hoy de nuevo, en esta continuación de la historia salvífica, que es nuestra propia historia.

##### *a) La Palabra como acontecimiento revelador y dialógante*

- Si los hombres conocemos algo de Dios, es porque Dios mismo nos lo ha revelado a través de su Palabra. Dios ha empleado el lenguaje de los hombres para comunicarse con nosotros y decirnos quién es El, qué es lo que quiere de nosotros, cuál es el sentido de nuestra existencia. Esta Palabra de Dios tiene su dinámica, su pedagogía de desarrollo, su historia. Es una Palabra iniciante y preparatoria en el Antiguo Testamento. Una Palabra culminante y personificada en el Evangelio. Y una Palabra continuadora y realizadora hacia la plenitud en la comunidad eclesial. En todos los casos se verifica una estructura dialógica permanente, por la cual Dios habla y el hombre escucha, Dios interpela y el hombre se decide, Dios llama y el hombre está obligado a responder.

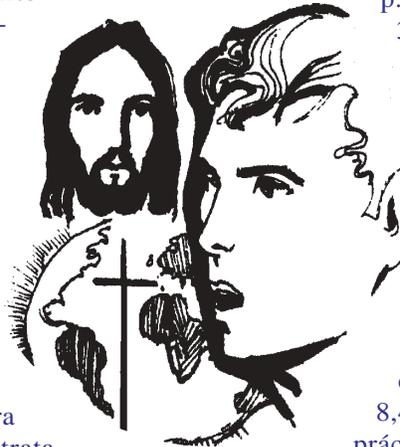
- En el A. T. Dios se manifiesta como aquel que habla: directamente a algunos hombres privilegiados (Profetas), y por medio de ellos a su pueblo y a todos los hombres (Num 12,6; Jer 9,4). Los Profetas tienen conciencia de que Dios les habla, y su Palabra es irresistible, arrastra, seduce y violenta desde la misma intimidad del ser, en orden a cumplir una misión (Am 7,15:3,8; Jer 20,7 ss.). La Palabra que Dios dirige, exige una respuesta de parte del Profeta, el cual debe, a su vez, proclamada y transmitida, provocando la respuesta en aquellos que la escuchan. Nadie puede permanecer indiferente a esta Palabra: todos, transmisores y oyentes, han de aceptar sus exigencias, pues escuchar y recibir la Palabra significa comprometerse con la misma (Ez. 3,16-21; Dt 6,3-6; Jer 11,3-6).



- ¿Por qué esta exigencia? Porque la Palabra de Dios dice los planes de Dios, comunica la voluntad de Dios. «Su Palabra es alternativamente ley y regla de vida, revelación del sentido de, las cosas y de los acontecimientos, promesa y anuncio del porvenir» (P. Grelot) (Ex 20,1-17; Dt 5,6-22). Desde el momento de la Alianza en el Sinaí, el pueblo de Israel tiene conciencia de la normatividad de la Palabra (d. Ex. 34,28; Dt 4,1.3), porque en ella se expresa la voluntad de Dios (Sal 107,20). y porque expresa esta voluntad, revela, al mismo tiempo, el sentido de los acontecimientos y de la historia, desvelando su oculto significado (Sab 10-19). Más aún, la Palabra de Dios es capaz de franquear el espacio y el tiempo, para desvelar, no sólo el sentido de lo que ha sucedido y está sucediendo, sino también el sentido de lo que está por suceder (Gen 15,1.3-16; Ex 3,7-10). Por eso mismo, la Palabra es también profecía y anuncio; es luz para el que la escucha (Sal 119,105); es estímulo y fuerza de esperanza; es exigencia de fe y confianza en su cumplimiento (Sal 119,42.74.81).

- El pueblo de Israel tiene razones para confiar en la Palabra de Dios. Porque se trata de una Palabra dinámica y eficaz, que obra lo que dice, que cumple lo que promete, que realiza lo que anuncia (Num 2,3,19; Dt 9,5; Jer 11,5). Es una Palabra que transforma y actúa en la vida y en la historia de los hombres haciendo que acontezca lo que dice (Is 44,7 ss.; Sal 105,31-34). La intervención eficaz y transformadora de la Palabra en la creación del mundo: «Dijo, y fue hecho» (Sal. 3,3,6-9; Gen 1), se continúa en el proceso recreativo y salvador del mismo mundo (1s 55,10; 9,7). Por la Palabra se manifiestan los planes y las promesas de Dios, y todo es llevado a cumplimiento (Gen 15,13-16; Jer 11,5). Así, pues, la Palabra debe ser escuchada, acogida y creída (Dt 6,3; 1s 1,10), porque merece toda credibilidad y confianza.

- Y, sin embargo, estas dimensiones de la Palabra, no muestran todavía la plenitud y grandeza de la Palabra. Para ello es preciso que la misma Palabra de Dios se encarne que Dios mismo nos hable desde la «carne», que su Palabra sea El mismo hablando en cuanto Dios y hombre... Todo esto sucede en Cristo (Jn 1,1ss.; 3,34). De manera que si «en el pasado Dios habló a nuestros padres por medio de los Profetas, en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo» (Heb 1,1 ss.). La gran novedad de la Palabra de Cristo, no son las características de su Palabra, que siguen siendo las mismas que en el A. T. (Palabra que comunica, revela y obra...), sino la autoría y cristologización de la misma Palabra. Siendo «profeta», Cristo ya no habla porque la Palabra de Dios le ha sido dirigida como a los Profetas, sino porque El mismo posee y es



la Palabra de Dios. Por eso enseña «con autoridad» (Mt 1,22), y «en nombre de Dios» (Mt 22,16 P), comunicando lo que ha oído junto al Padre y el Padre le ha dicho (Jn 3,34; 8,28; 12,49-50).

- Palabra y signos son los dos elementos normales por los que Cristo se expresa y revela, actúa y salva. Pero lo hace de una forma extraordinaria. Por el poder de su Palabra y el poder del Espíritu, Cristo predica y realiza los signos de la llegada del Reino o milagros (Mt 8,8-16; Lc 11,14-28); perdona los pecados (Mt 9, 1-7;) instituye los signos de la Nueva Alianza (Mt 26,26-29 p.) El mismo es la Palabra de vida (1 Jn 1,1-3), y tiene palabras de vida eterna (Jn 8,51). También Jesús, lo mismo que Dios en el A. T., exige una respuesta clara, tajante y sin medianías, a su palabra (Mt 5; 9,37-38; 13,44-50...). La Palabra que El dirige a los hombres es como la semilla que debe producir su fruto (Mt 13,1-30). Ante ella es preciso decidirse (Mc 4,33; Lc 8,15). Por ella somos juzgados (Mc 8,38). La Palabra divide entre los que la escuchan, la acogen y creen en ella (Jn 6,60; 8,43). Los que la acogen y la ponen en práctica son bienaventurados (Mt 7,24-26; Lc 6,47-49); los que no la escuchan ni la acogen son inexcusables (Jn 12,37 ss.).

#### **b) La Palabra como acontecimiento celebrativo y actualizador.**

Si tan importante es la Palabra de Dios, o Dios hablando a su pueblo. Si esta Palabra es la voluntad de Dios y la clave del sentido de la existencia humana. Si ella descubre el sentido del pasado y la significación del porvenir... Entonces es lógico que esta Palabra merezca ser proclamada, recordada, celebrada, actualizada, vivida, por la comunidad.

- Así sucedió, en efecto, en el A. T. La lectura y proclamación de la Palabra de Dios no falta nunca en las grandes asambleas de Israel, ya que Dios mismo se lo ha mandado (Ex 19-24; Dt 4,10; 31,10-12; 2, Re 23). Después del exilio babilónico, la celebración de la Palabra de Dios o la «liturgia de la Palabra» se institucionaliza en el pueblo de Israel, como forma de celebración cultural más común unida a la vida de la comunidad local. Los judíos se reunían en la Sinagoga para escuchar, comentar y celebrar la Palabra de Dios (cf. Lc. 4,16; Hech 13,15). Aunque existiera diversidad en los más diversos lugares, puede decirse que la estructura más común de celebración era la siguiente:

- \* Lectura de la «Ley» y de los «Profetas», acompañada de Salmos;
- \* Explicación homilética y exhortación, teniendo muy en cuenta la tradición oral;
- \* Oraciones y plegarias por el pueblo de la Alianza.

A través de esta celebración el pueblo recuerda y actualiza la Palabra de Dios, convencido de que Dios continúa hablando por esta Torah proclamada en las Sinagogas, y de que la misma asamblea se construye a sí misma, acogiendo y obedeciendo a esta Palabra. También la comunidad de Kumran testimonia de esta práctica: el «Maestro de Justicia» y toda la comunidad tendrán como principio básico la Torah, en torno a la cual ordenan la oración, la meditación y la pureza.

- En el N. T. vemos que la comunidad cristiana tiene conciencia de su deber de transmitir y predicar la Palabra del Señor (Mt 10,14; 1 Co 7,10-12). El ministerio de la Palabra debe ser continuado por la comunidad, de manera que resuene y convierta a todos a la verdad salvadora del Evangelio (Hch 4,29 ss.; 8,2.25; 4,21; 6,7; 2 Co 2,17; 4,2...). Pero esta Palabra no sólo será proclamada misioneramente, será también celebrada y comentada litúrgicamente. La primera comunidad cristiana celebra la Palabra asistiendo al Templo (Hch 2,46 55.; 3,1; 3,11; 5,12) y en sus reuniones eucarísticas (Hch 2,42...) «Por las casas». Conocía muy bien la importancia que Jesús había dado en su vida a la celebración de la Palabra (Lc 2,46; 4,1 55.; Mc 11, 11), el puesto que ésta tenía en la celebración, pascual (Un 13,17), y el valor que se le dio en las reuniones pospascuales con el Resucitado (Lc 24,27.55.).

La misma descripción que hace Justino de la sinaxis dominical cristiana, hacia el año 150, muestra un claro esquema sinagoga: «Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los Profetas hasta que el tiempo lo permite... El que preside toma la palabra para hacer la exhortación... Después se ponen todos en pie y hacen plegarias... ».

«No es, pues, la Iglesia la que ha inventado la liturgia de la Palabra». Esta existía ya en el judaísmo, se realizaba ya en las primeras comunidades cristianas, y sigue teniendo un puesto central en nuestra «liturgia de la Palabra».

### 3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION

#### a) *Actitud de escucha y acogida:*

La primera actitud ante Dios que habla es la escucha.

Quien escucha puede comprender y acoger lo que escucha. Es preciso escuchar con actitud de acogida, con apertura de mente y corazón, porque quien nos habla no es cualquiera, sino el mismo Dios. Y en Dios no hay mentira ni engaño, sino verdad y vida. Cuando escuchamos la Palabra de Dios no podemos poner condiciones a la Palabra, sino, al contrario, debemos crear las condiciones para que diga todo lo que quiere decir y produzca todo su fruto. Quien se dispone a escuchar la Palabra, debe estar abierto a dejarse violentar, convertir, transformar por la misma Palabra. Si se escucha con actitud de acogida, desaparecen los presupuestos de resistencia. Pero si se escucha con indiferencia aumentan las dificultades

de comprensión. El tener una actitud de acogida es estar dispuestos a crear el espacio para que la Palabra sea plenamente eficaz y transformante.

#### b) *Actitud de discernimiento:*

La Palabra de Dios no admite cortapisas, ni condiciones en cuanto revela la voluntad de Dios, pero sí exige interpretación y aplicación, en cuanto utiliza el lenguaje del hombre y es para el hombre. Es preciso, pues, que el oyente de la Palabra tenga una actitud de discernimiento, sepa interpretar y aplicar el contenido, esté dispuesta a compartir la Palabra acogiendo la voz del Espíritu que habla a través de los hermanos, rechace toda actitud manipuladora o domesticadora de la Palabra de Dios. El discernimiento de la Palabra, no es, ni la mutilación, ni la reducción de la Palabra, sino su actualización y aplicación a la vida. Dios, que «habló» a nuestros padres por los Profetas y al final nos habló por su propio Hijo», sigue hablándonos hoy por la palabra de la Iglesia, por los acontecimientos de la vida, por la celebración litúrgica. El reconocer y distinguir su voz, en nuestro «hoy y aquí» concretos es tarea de escucha, de intercambio y de discernimiento. A ello debe ayudarnos la homilía, la meditación, el diálogo sobre la Palabra, especialmente cuando tienen lugar dentro de la celebración litúrgica. La Liturgia es el marco interpretativo de la Palabra más fiel y auténtico. En ella, la Iglesia no lee simplemente palabras escritas, proclama la Palabra viva, que acontece y es celebrada en la asamblea.

#### c) *Actitud de respuesta:*

La Palabra tiene una estructura dialógica, lo mismo que la historia de la salvación. Dios no habla para sí mismo, sino para los demás. Su Palabra es a la vez don y exigencia, «oferta y demanda», llamada y respuesta, «indicativo e imperativo». No es posible escuchar de verdad la Palabra y guardar un silencio interno e indiferente. Desde el momento en que nunca llegamos a cumplir y realizar en nosotros el ideal de la Palabra, hemos de reconocer que dicha Palabra es para nosotros motivo interpelante, estímulo provocativo. Cuando la Palabra nos inquieta y condiciona, es prueba de que la hemos escuchado. Cuando nos tranquiliza y deja pasivos, es indicio de que no la hemos acogido. Pero al creyente no le basta con escuchar y acoger la Palabra, es preciso que se deje prender, arrebatar, poseer, transformar... por ella. Cuando así sucede, entonces se da el inicio de una verdadera respuesta, que llega a enraizarse en la vida y a dar frutos de buenas obras; entonces es cuando no se contenta con oír, sino que tiene la fuerza de ponerla en práctica.

### 4. APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA

#### a) *Las etapas de la Palabra:*

La Palabra tiene su historia, sus etapas, su progresividad. La liturgia quiere expresar esta historia en etapas, ordenando la lectura del «Profeta», el «Após-

tol», el Evangelio. No se trata de una cuestión simplemente accidental, y menos supérflua. Tampoco la es la selección y complementariedad de textos y contenidos que nos proponen los Leccionarios litúrgicos actuales, o pueden proponernos otros posibles. Todo ello tiene una intención irrenunciable: expresar la variedad y riqueza de la Palabra de Dios en diversos contextos y situaciones, de manera que podamos comprender mejor su sentido y aplicada mejor a la vida. Aunque a veces es posible, e incluso necesario por las circunstancias, el elegir nuevas lecturas (d. OGMR 313), no se debe suprimir sistemáticamente la lectura del A. T., ni se debe parcializar el contenido centrándose en un único aspecto (ibid. 318-320).

**b) Palabras y Palabra:**

Las palabras de los hombres sobre la Palabra de Dios, no son Palabra de Dios, sino un servicio a la Palabra de Dios (v.g. evangelización, catequesis, homilía). El hombre puede escribir y pronunciar muchas «palabras», que explican, profundizan, aplican y descubren el sentido de las cosas, de Dios o del mismo hombre. Pero ninguna de estas palabras puede suplantar o sustituir a la Palabra de Dios. No nos convertimos a la palabra de ningún hombre (aunque su palabra pueda ayudarnos en la conversión), sino a la Palabra de Dios, a Dios que se nos revela y comunica por su Palabra. A la luz de este criterio debe actuarse cuando se intenta introducir lecturas no bíblicas en la liturgia de la Palabra, con el fin de hacer ésta más inteligible y accesible. Si se dan las circunstancias que requieren la introducción de estos textos, deben tenerse en cuenta los siguientes criterios: nunca deben suplantar a la Palabra de Dios, que será el centro de la Liturgia de la Palabra; deben ser textos breves y adaptados; es preferible utilizados como introducción a las lecturas bíblicas o como medio de explicación de las mismas.

**c) Veneración de la Palabra:**

Un sentido que no «se dice» o, «se expresa» corre el peligro de quedar oculto y olvidado. El libro que contiene la Palabra de Dios tiene un sentido de presencia, de anuncio, de verdad divina, para el pueblo creyente que debe encontrar sus signos adecuados de expresión, de veneración. Estos signos, tal como lo indica la Iglesia, son el que la Palabra ocupa y se proclama desde un lugar propio o ambón, la procesión con el libro de los Evangelios, la incensación y el beso del libro, la postura con que se proclama y escucha (de pie), las aclamaciones que acompañan la proclamación... Es cierto que no se han de exagerar estos gestos, ni se debe poner en ellos todo el acento. Pero ¿por qué se han de marginar o suprimir? La pedagogía de lo visual-gestual tiene aquí un puesto importante. El libro de la Palabra es el único que es

objeto de un rito como el señalado en la celebración. Se le debe valorar por lo que significa.

**5.- PUNTOS PARA LA REVISION**

a) ¿Qué puesto tiene la celebración de la Palabra, en la Eucaristía, y fuera de la Eucaristía, en tu comunidad?

b) Medios para promocionar, en cada situación concreta, el conocimiento y la lectura de la Palabra de Dios.

c) A la luz de todo lo anterior, ¿qué aspectos o signos habría que renovar en la liturgia de la Palabra eucarística, para que se expresara y realizara lo que pretende?



**6. ORACION Y MEDITACION**

«Hay un pan material que lo mismo se da a los malos que a los buenos; pero hay otro pan cotidiano

que solamente lo piden los hijos. Este pan es la Palabra de Dios, que cada día se nos concede y del cual viven las almas. Es éste un pan necesario para el tiempo en que somos obreros en la vida, y que se nos da en calidad de comida, no en condición de recompensa. Dos cosas debe el obrero el que lo conduce al trabajo; le debe el alimento, para que no desfallezca; le debe la recompensa, para que se alegre con ella. Nuestro pan cotidiano, mientras vivamos en este mundo, es la divina Palabra, que siempre se nos ofrece en las iglesias; la recompensa por nuestro trabajo se llama vida eterna.»

S. AGUSTIN, Sermón 56, c. 6, n. 10:  
Solano 11, 184

«...Que el Espíritu nos abra los ojos de la fe a las obras de tu palabra.

Que nos desate la lengua,

para que proclamemos con valentía,

a través del, testimonio de nuestras vidas,

la humanidad transfigurada de Jesucristo.

Que tu Espíritu anime a los servidores de tu palabra, como inspiró a los profetas

y a los mensajeros de la Buena Nueva.»

Plegarias de la Comunidad.

Apéndice:

(Ez. 3,16-21; Dt 6,3-6; Jer 11,,3-6).

(Sal. 3.3,6-9;

(Hch 2,46 55.; 3,1; 3,11; 5,12)

1 Co 7,10-12).

(Heb 1,1 ss.).

(1 Jn 4,10)

(Mt 10,14)

## TEMA 5 DE LA PASCUA JUDIA A LA PASCUA CRISTIANA

### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

Es algo propio del hombre la tendencia a recordar y conmemorar, por medio de palabras y gestos más o menos ritualizados, aquellos acontecimientos del pasado que han marcado la historia, han impulsado su evolución o han decidido su futuro. El recuerdo de estos hechos es para el hombre algo así como la expresión de un deseo de encontrar sus propias raíces, de volver a los arquetipos primordiales, de encontrar permanentemente su propia identidad.

Se suele recordar, no sólo los eventos gozosos (victorias, éxitos, aniversarios felices...), sino también los trágicos sucesos (derrotas, desgracias personales o colectivas, aniversarios tristes...). Aunque, según los casos, predomine la actitud «del lamento», o el triunfalismo de arrogancia, o el recuerdo añorante, o la aparente indiferencia..., lo cierto es que por regla general estas celebraciones conmemorativas, tanto a nivel individual y familiar, como a nivel social y político, tienen un objetivo primordial: encontrar la propia identidad desde los acontecimientos históricos que le dieron origen y la configuraron.

En cualquiera de estas celebraciones conmemorativas suelen tener un puesto importante la palabra y el rito. Si por la palabra se relata y refiere (narratividad) lo que sucedió (mito) y el sentido de lo que sucede (memorial), por el rito se representa gestualmente, se dramatiza ritualmente (dromenon) el mismo acontecimiento, en un intento de revivirlo traspasando las fronteras del espacio y del tiempo. El rito es una forma de perpetuar los acontecimientos del pasado, sacándolos de su limitación histórico-concreta y espacio-temporal, de modo que cristalizados o concentrados en formas a históricas, puedan tener una perpetuidad incondicionada, una perenne actualidad.

Es un hecho de experiencia que los hombres de todos los tiempos y todas las culturas han tenido una actividad ritual. Pero el hombre, antes que hacer ritos, es de algún modo ritualmente. La actividad ritual es connatural al hombre, por tratarse de un ser que es simbólicamente en su cuerpo. Con todo, cabe decir que este ser ritual del hombre se manifiesta en una activi-

dad ritual más intensa y significativa cuando el hombre vive situaciones vitales privilegiadas (nacer, crecer, sufrir, relacionarse sexualmente, morir) o celebra acontecimientos históricos especiales (guerra o paz, comienzo y final, aniversarios diversos...). El hombre no acostumbra a hacer ritos en el vacío. Todos los ritos tienen para el hombre un sentido latente o patente. Es normal que a cada celebración ritual vaya asociado un hecho o acontecimiento histórico, una experiencia vital, o una oculta dimensión de la existencia humana. Al hombre no le sobran los ritos, le sobra la farsa ritual.

### 2. PROFUNDIZACION EN EL SENTIDO

También la Eucaristía es un rito. Pero un rito lleno de realidad y de vida, un rito que está indisolublemente unido a un gran acontecimiento: el acontecimiento de la Pascua de Cristo, cuyo anticipo y anuncio se encuentra en la Pascua judía. Recorriendo este camino, de Pascua en Pascua, y resaltando la unidad existente entre acontecimiento y rito, podemos llegar a descubrir el sentido profundo de liberación y memorial pascual que encierra la Eucaristía de la Iglesia...

#### a) *La Pascua del pueblo hebreo*

- La Pascua hebrea es, en primer lugar, un acontecimiento histórico: En sus orígenes, la Pascua es una fiesta familiar, que se celebra de noche, en plena luna del equinoccio de primavera, el día catorce del mes de las espigas, llamado el mes de Nisán. Contiene dos elementos principales: el cordero y el pan ázimo.

El cordero pascual era un rito de los pastores nómadas del desierto que, al comenzar la primavera, ofrecían a

Dios un cordero para pedirle la protección de la grey. La sangre del cordero, con la que untaban los dinteles de las puertas, tenía un valor apotropaico o de exorcismo. Este rito se celebraba de noche, en la soledad del desierto. La víctima debía ser un carnero, sin defecto, que debía ser comido en el curso de una comida rápida, dispuestos para la marcha (Ex 12,3-12).

Los ázimos son los panes que se harán del nuevo cereal, sin fermento. Debía comerse durante siete días.

Con ello se quería significar que todo debía comenzar de nuevo. Era un elemento propio de la fiesta de las primicias, que concluía con la oblación del trigo nuevo (Ex 23,15; 34,20).

Estos dos elementos, cordero pascual y pan ázimo, provienen de dos fiestas distintas, y correspondientes a la época nómada y agrícola de Israel; se unieron con



el tiempo en la celebración de la fiesta de Pascua. No nos interesa ahora discutir cuándo se dio esta unión. Lo que sí debemos constatar es que la celebración de la Pascua no fue instituida en el momento de la salida de Egipto, sino anteriormente. Por eso el pueblo hebreo pide al Faraón que le deje ir a inmolar a su Dios en el desierto (Ex 5,1-5).

Entonces, ¿qué añade la salida de Egipto a la fiesta pascual del cordero? Le añade el acontecimiento histórico de la liberación, su sentido soteriológico, el hecho de la intervención liberadora extraordinaria de Yavé. En efecto, al coincidir el tiempo de la celebración del cordero como fiesta pastoral, y el momento de la salida de Egipto como acontecimiento liberador, la fiesta deja de tener un sentido naturalista de protección divina y pasa a tener un sentido religioso-soteriológico-conmemorativo. El acontecimiento pascual, en todas sus fases: paso del ángel, cena familiar del cordero, salida de Egipto, paso del Mar Rojo, camino del desierto, Alianza en el Sinaí, llena de nuevo sentido, no sólo la vida de Israel, sino también su fiesta pascua!.»

- Aquí es donde se comprende con rigor que la Pascua judía sea también un rito. En adelante el rito conservará los elementos del tiempo nómada (cordero, sangre en los dinteles, hierbas agrestes, vestidos ceñidos, báculo en la mano) o de la época agrícola (panes ázimos), pero se convertirá en algo nuevo: en rito memorial de la liberación de Egipto, que será celebrado de generación en generación, recordando el momento en que Dios los salvó, hizo alianza con ellos y los constituyó como pueblo (Ex 12,14; 12,24-27; 13,9-10). Se trata de un verdadero rito memorial en el que se conmemora y actualiza el acontecimiento liberador, y por el que todo israelita tiene conciencia de ser salvado actualmente por Dios (Ex 12,26-27), participando de la misma alianza que establecieron sus padres en el desierto (Ex 19-20). Los términos hebreos (*zikkaron*, *azkarah*) y griegos (*anámnesis*, *mnemósynon*) que designan el «memorial pascual», y su abundante y diversa utilización en la Biblia, indican que no se trata de un simple recuerdo o aniversario, sino de una celebración que hace posible y eficaz para los hombres concretos el mismo acontecimiento que recuerda. El memorial de la Pascua tiene por finalidad el actualizar el hecho liberador, insertando a los participantes en su misma dinámica salvadora. El rito de la cena pascual judía hace revivir litúrgicamente al pueblo la liberación pasada, actualizándola en el presente, y esperando su plena realización futura. La conmemoración de la liberación del pasado, da sentido y eficacia a la liberación del presente; y es prenda de la futura, perfecta y definitiva liberación, que será realizada por el Mesías. El rito pascual judío guarda y despierta cada

vez más una esperanza de futura liberación y de Alianza nueva (Jer 31,31-34).

### b) *La Pascua de Cristo*

Cristo llevará a su cumplimiento las promesas de liberación mesiánica, constituyendo su muerte y resurrección un verdadero y nuevo acontecimiento pascual, en el que será establecida una alianza nueva y eterna. Toda la vida de Cristo es salvadora y redentora, pero sobre todo lo es el momento culminante de su vida: su muerte y resurrección. Jesús tiene conciencia de ello, y por eso expresa con claridad la intensidad de: su deseo, la importancia de la «hora»: «Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Pero también en la Pascua de Cristo pueden distinguirse el hecho histórico y la celebración ritual.

- El acontecimiento histórico consiste en su Pasión, Muerte y Resurrección, es decir, en el «Tránsito» de Cristo, que se entregó y dio su vida, cual cordero pascual, por nuestra salvación. La muerte de Cristo fue una verdadera Pascua en doble sentido: en cuanto que cumple todas las promesas antiguas; y en cuanto que tiene todos los elementos de un verdadero sacrificio: cordero, sangre derramada, Alianza (Is 53; 1 Co 5,7). Se trata de una Pascua única y eterna («semel pro semper»: 1 Pe 3,9; 1 Co 6,10; Hch 9,12), puesto que Cristo, inmolado de una vez para siempre, ya no necesita morir de nuevo, su muerte nos libera de la esclavitud del pecado definitivamente. Es igualmente una Pascua real y sacrificial, ya que supuso el derramamiento de la sangre de Cristo, la entrega de su propia vida (Hch 9,12-14). También es una Pascua de Alianza, ya que por medio de ella es sellada la nueva Alianza entre Dios y la Humanidad, dando origen al nuevo pueblo de Dios (Lc 22,20). Es, en fin, una Pascua de Resurrección y exaltación, donde la vida triunfa sobre la muerte y el bien sobre el mal (Jn 20,1 ss.; Fil 2,5; Ef 2,13).

- Pero la Pascua de Cristo es también un rito memorial que actualizará en adelante el nuevo acontecimiento salvífico. Esta «ritualización» o celebración ritual de la Pascua tiene lugar, por vez primera, en la última cena, y de modo permanente en la Eucaristía. Parece que no puede ponerse en duda el carácter pascual de la última Cena, como lo manifiestan numerosos indicios. Según el testimonio del N. T., en la última Cena Cristo es el verdadero Cordero Pascual (Lc 22,14-20) que se inmola y da su vida por la redención de muchos (Mt 20,28; Mc 10,45). Su sangre es «la Sangre de la Nueva Alianza» (Mt 21,28; Mc 14,24). Y así como el nuevo Cordero y la Nueva Alianza sustituirán a la antigua, de igual modo el

nuevo rito pascual de Cristo sustituirá al rito antiguo de la Pascua judía. De este modo el rito nuevo pasará a ser memorial de un acontecimiento nuevo y superior al antiguo, de la verdadera Pascua liberadora y salvadora cristiana. La Pascua judía, en cuanto acontecimiento y en cuanto a rito, no era todavía la verdad plena de la liberación, sino su preanuncio, su sombra, su anticipo salvífico. En cambio, la Pascua de Cristo, en cuanto acontecimiento, es la realidad y la verdad plena de la liberación, y en cuanto rito es la «imagen» llena de esa realidad que ahora se hace presente a nosotros «in sacramento» o «in misterio» (Heb 10,1-3). Cristo no se preocupa en la última Cena de cambiar los ritos, pero dio a la Cena Pascual un nuevo contenido y realidad. La Pascua ritual de la última Cena fue la anticipación y actualización del acontecimiento pascual de su Pasión, Muerte y Resurrección. Con sus palabras: «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19; 1 Co 11,23-25), Jesús especifica la naturaleza conmemorativa del rito, e introduce su Pascua en el espacio y en el tiempo, más allá de sus propias contingencias históricas.

### c) *La Pascua de la Iglesia*

La Misa es el memorial litúrgico-ritual de la verdadera Pascua de Cristo (Pascua «in re»), en continuidad con el rito pascual de la última Cena. Es el sacrificio pascual de los cristianos, que contiene en el rito aquella Pascua verdadera que trajo la redención al mundo (definición de Trento). En la Eucaristía celebramos la Pascua de Cristo, el memorial que representa y actualiza el verdadero acontecimiento de su Pasión-Muerte-Resurrección. Se trata de un acto en el que se actualiza el misterio de nuestra redención, y se renueva la Alianza en todo aquello que implica de parte de Dios y del hombre, de manera que constituye un acto inseparablemente unido al acontecimiento salvador, en una actualización dinámica y existencial, que suscita la expresión de la fe hacia su complejidad escatológica. La Eucaristía en cuanto «memorial» se enraza en la liberación del pasado, es acto salvador del presente y promueve hacia la plenitud salvífica futura, al mismo tiempo que la anticipa. De este modo, cuando la comunidad celebra la Eucaristía (d. 1 Co 10,14-18; 11,17-33) no hace sino prolongar la obra redentora de Cristo, a través de aquel mismo rito pascual que tuvo lugar en la última Cena, y que Cristo mandó que repitiésemos en su memoria: «haced esto en memoria mía» (Lc 22,19). La Eucaristía es, en verdad, la «Pascua permanente de la Iglesia».

## 3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION

### a) *Pascua de Cristo y gratitud:*

Participar en la Eucaristía no es sólo decir «gracias», es principalmente «sentir el corazón agradecido», llenarse de gozo por la salvación, sentirse

indigno por la grandeza del don, estar dispuesto a aceptar la dependencia y el amor de Dios... La gratitud es la respuesta más profunda e íntima que puede darse al Dios de la Pascua. No somos nosotros los que hemos conquistado o ganado la salvación, sino Dios el que nos la ha ofrecido gratuitamente por amor, y para liberarnos de la esclavitud del pecado y sigue ofreciéndonosla por la Eucaristía. Ante esto, no cabe sino la admiración y la gratitud, como actitud por la que al mismo tiempo reconocemos y acogemos el don que nos salva. Así se comprende mejor la exclamación del Prefacio: «Demos gracias al Señor, nuestro Dios. -Es justo y necesario», como marcando la actitud que debemos tener mientras participamos en el rito eucarístico y se proclama la acción de gracias.

### b) *Pascua de la Iglesia y «tránsito» personal:*

No es posible celebrar la Eucaristía, Pascua de Cristo y de la Iglesia, sin sentirse implicados. La Pascua celebra el «tránsito» de Cristo de la muerte a la vida, tránsito por el cual hemos sido salvados y liberados. La forma de participar realmente en este acontecimiento es entrar, sumergirse en su dinámica salvadora, «pasando» personalmente del pecado a la gracia, del egoísmo a la donación, de la muerte a la vida, del «ser-para-sí» al «ser-para-los-demás». La Eucaristía es, en este sentido, una verdadera convocación y provocación a transformarse, a «pasar», en Cristo y con Cristo, de la esclavitud a la liberación. No es sólo el recuerdo de una liberación pasada, ni la prenda de una liberación futura; es también la realización de una liberación presente, el paso real y eficaz de la salvación que supone el proceso personal de la liberación humana, personal y social, frente a todo lo que aliena y esclaviza.

### c) *Eucaristía y libertad:*

La Eucaristía es, en el orden sacramental de la Iglesia, el mayor grito de liberación, el mejor gesto de libertad. Celebrar la Eucaristía es hacer memoria de la gran liberación pascual, es «acordarse de Jesús» liberador, es proclamar ante el mundo la verdadera libertad de los hijos de Dios. «Cristo nos ha liberado para que gocemos de libertad» (Gal 5,1). Nada más contradictorio con la Eucaristía que convertida en gesto esclavizante, en rito «obligatorio», en participación establecida.

Quien cree en la liberación del Señor, que reconoce en la Eucaristía la presencia del acontecimiento de la Pascua, no puede participar en ella con sentimientos de esclavitud, o de disgusto, o de obligatoriedad, sino con actitud de gozo y libertad. Celebramos la liberación salvadora de Dios, para sentirnos libres en Dios.

#### 4. APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA

##### a) *Expresión ritual de la Pascua:*

No toda Eucaristía es la Eucaristía de la Vigilia Pascual, con su contexto simbólico y su riqueza ritual. Pero, si toda Eucaristía es una celebración ritual de la Pascua, sobre todo la Eucaristía dominical, debiéramos resaltar aquellos signos y gestos que mejor pueden expresar su sentido. Además de una catequesis adecuada al pueblo sobre el valor de los signos (separación del pan y el vino como expresión de la entrega de Cristo) y expresiones (relato de la institución, «memorial», «salvación», «redención»...), debería cuidarse los gestos del sacerdote, el signo del pan y del vino, la proclamación de la Plegaria eucarística, el silencio oportuno... Sobre todo durante el tiempo pascual debe insistirse en este aspecto de la Eucaristía: a ello da pie las lecturas bíblicas, donde se recuerda las «comidas» pospascuales del Resucitado con sus discípulos, y los signos pascuales, como el cirio y el agua bautismal, donde se recuerda la misma Resurrección del Señor.

##### b) *De liberados a liberadores:*

La Eucaristía celebra la liberación de Cristo, como fuente de un dinamismo liberador, que debe continuar se en la vida a todos los niveles, hasta llegar a la plena y definitiva liberación. Como «memorial» de la liberación pascual, la Eucaristía tiene mi carácter verdaderamente «contestatario» Y «denunciante» de toda esclavitud y pecado, de toda alienación e injusticia. En el fondo, todo es «contestado» de alguna manera en la Eucaristía, porque nada realiza en plenitud el ideal que proclama. Participar en la Eucaristía, no sólo es verse urgidos a la propia liberación, es también sentirse implicados y comprometidos en la liberación de los demás. La liberación pascual lleva en sí misma un germen «revolucionario» de liberación para todo hombre y frente a toda esclavitud. «De aquí la inmensa responsabilidad de los cristianos poseedores de un mensaje liberador de tal calibre, y que o por un abuso de poder («salvación» que suple y borra la liberación), o por un complejo de inferioridad («liberación» a la que se reduce la plenitud de la «salvación»), dejan a la Humanidad dando tumbos, o a babor de una orgía seudorevolucionaria y puramente utópica que desemboca inmediatamente en el desencanto del fracaso, o a estribor de una siesta de falsa resignación que confunde la esperanza del más allá con la dimensión de la tarea «evangélica» de curar a los ciegos y a los cojos, a los tullidos de aquí y ahora de nuestro entorno contemporáneo» (J. M. González Ruiz).

#### 5. PUNTOS PARA LA REVISION

a) ¿Qué significa verdaderamente para tu participación en la Eucaristía, el que ésta sea un memorial de

la Pascua de Cristo?

- b) Señala los medios por los que habría que expresar y llevar a vivir al pueblo el sentido y la verdad pascua! de la Eucaristía.
- c) A qué compromisos conduce el participar en la Pascua de liberación de Cristo por la Eucaristía, tanto a nivel personal cuanto a nivel comunitario.

#### 6. ORACION Y MEDITACION

«Dichosa eres, ¡oh tarde última!, porque en ti se completó la tarde de Egipto: el Señor comió en ti la pascua pequeña, y se hizo a Sí mismo pascua grande, la pascua fue inserta en la pascua, y la fiesta en la fiesta. He aquí la pascua que pasa y la que no pasa: he aquí la figura y su cumplimiento...»

S. EFREN, Himno 3, n. 2: Solano 1, 276

«...Eres santo, Dios Padre nuestro, porque ahora has hecho conocer al mundo la tercera gran noche de su historia después de las noches de la creación y del éxodo.

La primera noche fue aquella en que te manifestaste sobre el mundo para crearlo.

El mundo estaba desierto y vacío

y las tinieblas se esparcían sobre la faz del abismo.

Pero llegó tu Palabra, Señor, y surgió la luz como luminaria que dio forma al caos.

La segunda noche fue cuando salvaste

a los primogénitos israelitas del ángel exterminador que pasó por medio de los egipcios.

Entonces preparaste el gran prodigio

de esta tercera noche que ahora celebramos:

la resurrección luminosa y esplendente de tu Hijo Unigénito, Jesús, sacándolo de la oscuridad del sepulcro y del seno estéril de la muerte.

Apoyádonos en este memorial de la historia salvífica, esperamos llegue un día la cuarta y última noche;

Los yugos de hierro serán quebrados cuando el mundo cumpla su fin para ser transfigurado y las generaciones impías, convertidas.

Ella recorre y unifica todas estas etapas...

Entre tanto celebramos la cena pascual como prenda de esperanza».

Plegarias de la Comunidad, pp. 174-175

Apéndice:

(Ex 12,3-12).

(Is 53;

Salmo: Es fuerte Señor tu Palabra

(Heb 10,1-9)

Gal 5,1ss).

(Lc 22,19)

## TEMA 6 EUCARISTIA, ASAMBLEA E IGLESIA

### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

Los signos de la vida son para el hombre más que su pura materialidad sensible. Por ellos el hombre quiere decir más de lo que se oye, expresar más de lo que se ve. También la Eucaristía pertenece al orden del signo Y su primer elemento señal es la «asamblea», a través de la cual se expresa otra realidad más amplia: la de la Iglesia universal, pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo. En la asamblea eucarística se reúne visiblemente una comunidad concreta, un grupo reducido de cristianos, pero en ella está presente la Iglesia universal, realmente representada por aquélla.

El fenómeno de la representación, no es algo exclusivamente religioso, se verifica en los diversos ámbitos y niveles de la vida. A nivel económico y comercial el «representante» ha venido a ser una figura típica. En el nivel social y político la actividad principal y las decisiones fundamentales se realizan por medio de los «representantes» de los diversos grupos, partidos o centrales sindicales. También a nivel religioso se da una representatividad, en cuanto que las personas que deciden sobre diversos aspectos de las comunidades ostentan una representación de grupos dentro de la comunidad.

En todos los casos, se dan unas determinadas analogías y semejanzas en la función de representatividad: los representantes no actúan en nombre propio, sino en el nombre y el poder del grupo; su función y gestión no son independientes, sino que están en conexión y unidad con el grupo; de su actuación depende, en gran parte, la identidad y la imagen con la que el grupo aparece ante los demás; los intereses y concepciones personales pasan a segundo plano, en servicio a los intereses y concepciones del grupo...

Pero, en cada caso, se dan también unas diferencias notables, que resultan más acusadas cuando se trata de la «representación» religiosa, desde la concepción católica. Fijándonos sólo en la «asamblea eucarística» como punto comparativo, podemos señalar estas características originales de su función representativa:

- La asamblea eucarística «representa», no a un grupo o colectividad de un lugar concreto, sino a la Iglesia universal.

- Esta representación la realiza, no en cuanto grupo representativo indiferenciado, sino en cuanto asamblea que expresa la misma estructura de la Iglesia, jerárquicamente ordenada, en su diversidad de ministerios.

- Su actuación es representativa, no sólo en cuanto que desea hacer lo que hace la Iglesia entera, sino también en cuanto que en ella se hace presente Cristo, único Señor que preside todas las comunidades y asambleas de Iglesia.

- Más aún, tratándose de la celebración de la Eucaristía, la asamblea cristiana es representativa de la Iglesia en cuanto que realiza el acto de culto central, por el que se expresa y construye la Iglesia entera.

La asamblea eucarística es la comunidad cristiana en su acto más representativo de la comunidad de la iglesia universal. No hay verdadera Iglesia universal sin representación de la asamblea eucarística, ni hay auténtica asamblea eucarística sin representación de la Iglesia universal. ¿Cómo se explican todas estas afirmaciones? ¿Qué relación existe entre Eucaristía, asamblea e Iglesia?

### 2. PROFUNDIZACION EN EL SENTIDO

#### a) A la «asamblea» se le llama «Iglesia»

Para comprender la relación íntima que siempre se ha visto entre asamblea eucarística e Iglesia, basta partir de la terminología empleada desde los primeros siglos. La palabra «EKKLE-SIA» es el término griego que traduce la expresión hebrea «QA-HAL» (los LXX), y que aparece siempre que se trata de las reuniones religiosas más solemnes y significativas. En su significado etimológico general quiere decir reunión del pueblo o convocación, y se emplea en tres sentidos:

- Para indicar la reunión cultural de una asamblea en un lugar concreto, por pequeña que sea tal asamblea, v. gr. pequeña comunidad.

- Para indicar una comunidad local o particular determinada, v. gr. Iglesia de Corinto, de Efeso... (d. Pablo).

- Para indicar la Iglesia universal o la asamblea de todo el pueblo de Dios.

El mismo término «EKKLESIA» se usa, pues, para designar a la Iglesia universal, a la Iglesia local, a la comunidad particular y a la asamblea litúrgica. «Iglesia» significa, al mismo tiempo, el acto de reunirse y el grupo reunido, la asamblea congregada y el lugar donde se congrega. Con el tiempo se hizo frecuente llamar «Iglesia» al mismo lugar de la reunión, al edificio material para la asamblea. Por eso se usaban en su doble sentido las expresiones: «reunirse en la Iglesia», «entrar en la Iglesia», «ir a la Iglesia». Y mientras se llamaba al lugar de reunión «casa de la Iglesia», se decía de la asamblea «cuando os reunís en Iglesia». Este uso de la misma expresión para indicar distintas realidades manifiesta de modo excelente su conexión mutua, su mutua implicación y representación.

#### b) La asamblea como elemento esencial del ser Iglesia

La asamblea, antes incluso que ser una condición para el culto litúrgico, es una exigencia del ser cristiano, un elemento esencial de nuestro ser y aparecer como Iglesia. No se es plenamente cristiano y miembro de la Iglesia, si no se está dispuesto a reunirse y participar en la asamblea. Los Padres de la Iglesia expresaron esta necesidad con palabras elocuentes. S. Ignacio de Antioquia escribe lo siguiente a los cristianos de Efeso: «... si la oración de dos juntos tiene una fuerza tan

grande, cuanto más la del obispo y la de toda la asamblea (ekklesia) ». Aquel que no participa en la reunión común, se manifiesta como un soberbio y ya se ha juzgado a sí mismo, pues está escrito: «Dios se resiste a los soberbios» (5,3). Los «mártires de Abitinia», durante la persecución de Diocleciano, dicen a sus jueces: «Nosotros no podemos prescindir de la asamblea dominical». Hipólito de Roma, en el siglo III, dice por su parte: «Que cada uno se preocupe de participar en la asamblea, donde el Espíritu Santo produce sus frutos» (Tradición Apostólica, cap. 35) y la Didascalia, en el siglo IV, afirma lo siguiente: «enseña al pueblo y frecuentar la asamblea y a no faltar a ella; que estén siempre presentes, que no disminuyan la Iglesia ausentándose; ni priven al Cuerpo de Cristo de uno de sus miembros» (II, 59,1-3).

Es, pues, evidente que los cristianos son «gente de asamblea». Y una de las razones fundamentales es porque, de este modo, manifiestan que son «gente de Iglesia». Los cristianos se «hacen presentes» a la Iglesia a través de la participación en la asamblea, y la Iglesia se hace presente a los cristianos por medio de la misma asamblea. La asamblea resulta así el lugar privilegiado de una mutua identificación: la de la eclesialidad del ser cristiano, la de la «cristiandad» del ser Iglesia. Si ser cristiano es ser un creyente con los demás, no hay otra forma de celebrar la fe que estando juntos, en fraternidad con los demás... Ni la Iglesia existe sin asamblea, ni la asamblea existe sin Iglesia. Una y otra se dan mutua existencia y realización, aunque no puedan reducirse la una a la otra. Donde los creyentes se reúnen en asamblea, allí está la prueba más patente de que existe y vive la Iglesia. Donde no se reúnen en asamblea, allí no se manifiesta, ni la fraternidad, ni la comunión, ni la celebración de la fe de la Iglesia.

Naturalmente, para que la asamblea sea signo de nuestro ser y pertenecer a la Iglesia, se requiere que se realice en plena comunión con la comunidad concreta, con la Iglesia local y con la Iglesia universal. Sólo entonces puede decirse que esta asamblea es mi forma privilegiada de ser Iglesia, y que esta Iglesia es mi forma peculiar de ser asamblea.

### ***c) La Eucaristía como centro de la vida de la asamblea y de la vida de la Iglesia***

La aplicación primitiva del término «EKKLESIA» para designar, tanto a la Iglesia, cuanto a la asamblea, o el lugar donde la asamblea se reúne, pronto asocio y atrajo hacia sí el término «Eucaristía», al ser considerada ésta como el verdadero centro tanto de la Iglesia, cuanto de la asamblea cultural. Así, será sobre todo la «asamblea eucarística» la que se considera como verdadera manifestación o epifanía de la Iglesia.

En primer lugar, lo es porque en la Eucaristía se manifiesta de modo especial la estructura de la misma Iglesia, a través del ejercicio de los diversos ministerios. Se trata de una asamblea «jerárquicamente ordenada», en la que cada uno ejerce el ministerio que le correspon-

de: el de la presidencia, el de la palabra, el del servicio en la caridad. «La celebración de la Misa, como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, universal y local, y para todos los fieles individualmente» (OGMR 1).

En segundo lugar, la asamblea eucarística manifiesta de modo especial a la Iglesia, porque en ella está especialmente presente la Cabeza del Cuerpo, que en la Iglesia (d. SC, n.7). En la asamblea eucarística se realiza la unidad de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, y por lo mismo se realiza la unidad de la Iglesia. En la asamblea se encuentra y se descubre al Señor presente, a través del reconocimiento mutuo y de la fraternidad. La asamblea eucarística, al ser el lugar privilegiado de la reunión de la comunidad, de la proclamación de la Palabra, de la actualización de la Salvación, de la celebración de la fe y de la unión en la caridad, es también el momento culminante del sacramento de Cristo y de la Iglesia.

Hay una mutua implicación de aspectos: la Iglesia se reconoce a sí misma reconociendo al Señor, y reconoce al Señor reconociéndose a sí misma.

Por tanto, la asamblea eucarística es manifestación espacio temporal privilegiada de la Iglesia. Es epifanía de la naturaleza íntima y de la estructura de la Iglesia (SC n. 2). Es, de algún modo, «sacramento» de la Iglesia. En la asamblea eucarística, no sólo conocemos y reconocemos lo que es el Señor, sino también lo que es la Iglesia. Si bien este reconocimiento de la Iglesia manifiesta la inevitable tensión entre el ideal y la realidad, entre el «ya» pero «todavía no», entre el signo y el significado. La Iglesia que se manifiesta es la Iglesia peregrinante hacia su plenitud escatológica.

### ***d) La Iglesia como sujeto y «objeto» de acción eucarística***

La celebración eucarística no es sólo un acto del ministro, o un acto de los sujetos participantes, es también un acto de la asamblea celebrante y de la Iglesia universal. Es acto de la Iglesia universal, porque en él está de algún modo presente la Iglesia entera, como pueblo sacerdotal, ejerciendo su universal sacerdocio, e interviniendo a su nivel propio: el nivel místico y sacramental, expresado por los diversos ministerios y signos de la celebración. En este sentido puede decirse que la Iglesia entera es sujeto de la acción litúrgica, y especialmente de la acción eucarística, ya que la Iglesia se halla representada de modo especial por la asamblea eucarística celebrante. Así se reconoce en el Misal de Pablo VI, cuando se dice: «La celebración de la Misa es la acción de Cristo y del pueblo de Dios, ordenado jerárquicamente» (OGMR n. 1). Y esto es lo que quiere decir también la clásica expresión: «la Iglesia hace la Eucaristía», porque, en efecto, la Eucaristía es la acción de toda la Iglesia, y toda la Iglesia, sacerdotes y fieles, es sujeto de la Eucaristía.

Pero no se agota en esto la cuestión de la relación entre Eucaristía e Iglesia. También puede y debe decirse

que «la Iglesia es objeto de la Eucaristía» ¿En qué sentido? En el sentido que no sólo es la «Iglesia la que hace la Eucaristía, sino que también es la Eucaristía la que hace la Iglesia». La Eucaristía es el lugar más privilegiado de expresión, realización e identificación de la Iglesia. La Iglesia se dice y se hace, manifiesta su identidad y su vida en la Eucaristía. De manera que el mismo sujeto del acto se convierte así en «objeto» de la acción, en «meta» de la celebración. La Iglesia es objeto principal de la Eucaristía que ella «hace»; es beneficiaria primera del acontecimiento que celebra. «La Eucaristía y la Iglesia se engendran, pues, mutuamente», a partir de la acción en ellas del único Espíritu de Cristo, que es la raíz de donde mana esta mutua fecundidad.

Los lazos de unión entre la Eucaristía y la Iglesia son tan grandes, que puede decirse que así como la Eucaristía es Eucaristía de la Iglesia, del mismo modo la Iglesia es Iglesia de la Eucaristía. Eucaristía y comunión eclesial se exigen y le corresponden. Cada una es camino y condición para la otra. Se participa en la Eucaristía porque se pertenece a la Iglesia, y se pertenece a la Iglesia porque se participa en la Eucaristía. Se comulga eucarísticamente porque se está en comunión con la Iglesia y viceversa... La Eucaristía significa a la Iglesia en su ideal de unidad y de santidad: «llegad a ser aquello que recibís realizando la unidad y santidad que significa la Eucaristía». Y la Iglesia significa a la Eucaristía su necesaria apertura y expansión hacia el mundo, para el cumplimiento de una misión: «recibid aquello que sois, pero que todavía tiene que realizarse en la vida». De este modo, si la Eucaristía saca a la Iglesia de su imperfección y busca conducirla a la unidad y santidad, la Iglesia libera a la Eucaristía del posible cultualismo, y la abre hacia la misión en el mundo.

Ahora bien, todo esto no significa, ni que la Eucaristía tenga su origen en la Iglesia, ni que la Iglesia tenga su origen en la Eucaristía. El único origen de ambas es Cristo y el Espíritu, en cuanto don escatológico de Cristo. Por eso, tanto en la Iglesia cuanto en la Eucaristía se proclama que Cristo es el Señor, y que el Espíritu es el don transformante de Cristo, que está personalmente dirigiendo y renovando la Iglesia y la Eucaristía, hasta la plenitud escatológica.

### 3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION

#### a) *No se celebra en solitario:*

Cuando participamos en la Eucaristía nos deslizamos, a veces, sin querer, hacia actitudes individualistas, que se manifiestan: en nuestra oración paralela, nuestra despreocupación por los demás, nuestra cerrazón en los propios problemas, nuestro vano intento de «acaparar la atención de Dios», nuestro olvido personal de otros cristianos, comunidades,

Iglesias... Nada más contrario con la Eucaristía que la cerrazón egoísta en sí mismos. Por su propia naturaleza, la Eucaristía no es un acto privado, sino público; ni

es un acto individual, sino comunitario. La Eucaristía es una verdadera celebración del pueblo de Dios, desde la asamblea congregada. Ahora bien, no se celebra en solitario, sino compartiendo con los demás, poniendo en común aquello que nos une y da sentido a nuestra vida. Los cristianos debemos sentirnos unidos, no sólo a las personas concretas que participan con nosotros en esta asamblea eucarística, sino también a todos aquellos cristianos dispersos por el mundo, que tienen la misma fe, esperanza, e incluso a aquellos que sin tener nuestra misma fe se esfuerzan por vivir con sinceridad y autenticidad según sus creencias o principios. Por eso se pide en la Plegaria eucarística IV: «Acuérdate, Señor, de todos aquellos por quienes se ofrece este sacrificio: de tu servidor el Papa... de todo tu pueblo santo, y de aquellos que te buscan con sincero corazón». Si formamos todos un Cuerpo Místico, si participamos de la «comunión de los santos», debemos tener, no una actitud egoísta y cerrada, sino una actitud eclesial y abierta. Entonces se ensancha el propio horizonte, y la Eucaristía es la verdadera fiesta de la comunidad de la Iglesia.

#### b) *Sentir con la Iglesia:*

La asamblea eucarística no es ninguna reunión particular de amigos, ni un acto privado de personas pertenecientes a un mismo club, ni un encuentro de miembros insertos en un mismo partido, o confesantes de una misma ideología... La Eucaristía es fundamentalmente una celebración de la Iglesia, en la que la misma Iglesia está implicada y comprometida, y donde se manifiesta su identidad, y se decide algo de su futuro. No podemos, pues, hacer de la Eucaristía un acto al servicio de una concepción determinada, sino un acto al servicio de la misma comunidad eclesial. Y esto sólo es posible cuando nos sentimos en comunión con la Iglesia entera, a través de la comunión con el presbítero que preside la asamblea, y con el obispo de la Iglesia local. «Sentir con la Iglesia» no es perder nuestra capacidad crítica, ni creerse obligado a la uniformidad o coincidencia en cosas secundarias, es querer vivir dentro de la unidad y fraternidad eclesial, aceptando y profesando la fe de la Iglesia, acogiendo como propios sus problemas y esperanzas. Sólo desde este sentimiento compartido, la Eucaristía en que se participa es manifestación y realización de la Iglesia. Nada más contradictorio que el que la Eucaristía sea signo de contradicción y división con la Iglesia, en vez de signo de unidad y amor.

### 4. APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA

#### a) *Que la asamblea manifieste la Iglesia:*

Hemos dicho que la Eucaristía es el lugar privilegiado de manifestación y realización de la Iglesia. Pero ¿cómo lo es? Esta es la cuestión a la que debemos responder.

- En primer lugar, la asamblea debe ser manifestación de la Iglesia a través de un ejercicio de los ministe-

rios que exprese la misma estructura ministerial de la Iglesia, es decir, la estructura de un ministerio de la Palabra, de un ministerio cultural, de un ministerio de la caridad. En la medida en que en la misma Eucaristía se ejercen estos tres ministerios, en esa medida la Iglesia se manifiesta en su naturaleza y en su misión (triple «manus»: profético, sacerdotal, real). El que esta estructura se signifique y manifieste no es una cuestión accidental, sino esencial, ya que de ello depende el que la Iglesia se muestre y realice según su identidad.

- En segundo lugar, esta manifestación de la estructura ministerial de la Iglesia debe aparecer tanto en las funciones del ministro que preside (proclamar la Palabra, ofrecer el sacrificio, distribuir la comunión y los bienes), cuanto en el ejercicio de los diversos ministerios por parte de los miembros de la asamblea celebrante. De este modo, «haciendo todo y sólo aquello que pertenece a cada uno, por el mismo orden de la celebración, aparecerá la Iglesia constituida en su diversidad de órdenes y ministerios» (OGMR 58). A los fieles corresponde también desempeñar, a su nivel, el triple ministerio, manifestando la estructura ministerial de la Iglesia. El ministerio de la Palabra será ejerciendo la función de lector, «profeta» o monitor; el ministerio del culto, ofreciendo y ofreciéndose, y alabando a Dios con el canto (organista, cantor, director del canto); y el ministerio de la caridad, sirviendo al altar de acólitos, responsabilizándose de la colecta y comunicación de bienes, distribuyendo la comunión.

Una asamblea eucarística donde no se respete la «ordenación jerárquica» o el diverso nivel de ministerios, y donde no se posibilite y manifieste también a su diverso nivel, la triple estructura ministerial, estará ocultando más que manifestando la estructura de la misma Iglesia.

#### b) Creatividad y eclesialidad:

Es indudable que la actitud y actividad creativa en la celebración eucarística son algo muy deseable, siempre que se ejercen con respecto a la naturaleza de las distintas partes de la celebración, y a los criterios establecidos por la Iglesia. Ahora bien, uno de estos criterios es la «eclesialidad de la acción creativa». Por tal eclesialidad entendemos la consonancia de aquella actividad creativa con la fe de la Iglesia y con el sentido que la misma Iglesia quiere dar a aquella acción oración o gesto, de manera que también en la creatividad se manifieste la Iglesia, y no una visión o concepción simplemente particular. La creatividad no puede no estar marcada por la subjetividad, por el colorido de una personalización y expresión concreta, pero esto no quiere decir que tenga que disentir del sentido y de la fe que la Iglesia quiere poner en ese acto sobre el cual se es creativo. No se puede, por ejemplo, ser creativo en los gestos del «ofertorio» introduciendo elementos que nada tienen que ver con la presentación de las ofrendas. Ni se puede ser creativo en el «prefacio» dándole un sentido distinto

al que quiere darle la Iglesia, o sencillamente suprimiéndolo.

### 5. PUNTOS PARA LA REVISION

- ¿En qué medida te sientes Iglesia, y te crees unido a los cristianos presentes y ausentes, cuando celebras la Eucaristía?
- ¿Qué se puede hacer para superar las actitudes individualistas o incluso egoístas entre los miembros de la asamblea?
- Si el ejercicio de los diversos ministerios en la Eucaristía es tan importante para que aparezca y se realice la Iglesia, ¿cómo hacer para que mejore la realización de tales ministerios?

### 6. ORACION Y MEDITACION

«...En vuestras asambleas, en las iglesias santas, haced vuestras reuniones de modo digno y preparad solícitamente sitios decentes para los hermanos. Resérvese para los presbíteros un lugar en la parte de la casa que mira al Oriente. Y en medio de ellos esté colocado el solio del obispo y siéntense con él los presbíteros; de igual modo en la otra parte que mira al Oriente siéntense los varones no clérigos...»

Didascalia de los Apóstoles, C. 19: Solano 1, 124

«... ¿Pues qué? ¿No tenéis casa para comer y beber?; ¿o es que menospreciáis la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen (Ibid., 22). Mira cómo, para dar fuerza a sus palabras, convierte la afrenta hecha a los pobres en injuria a la Iglesia. Aquí está, pues, la cuarta acusación, ya que no sólo es una afrenta hecha a los pobres, sino también a la Iglesia.

Pues así como te apropias la cena del Señor, así también su templo, utilizando la iglesia como si fuese tu casa. La iglesia ha sido establecida, no para que al reunimos andemos divididos, sino para que los que están divididos se aúnen: esto, pues, significa la reunión...»

S. JUAN CRISOSTOMO,  
1 COI', Hom, 27, n. 3: Solano I, p. 613

«Es justo y necesario dar te gracias,  
Padre de Jesucristo,  
porque has creado al hombre a tu imagen y semejanza.  
Dios del universo,  
Tú eres el Señor de todas las naciones de la tierra.  
Tú llamas a cada uno por su nombre.  
En la vida de cada ser estás Tú,  
Especialmente te encuentras  
cuando los hombres se reúnen porque se quieren;  
cuando se encuentran para bendecirte,  
cuando expresan en comunión cantos de alabanza,  
Con nuestras pobres voces, hoy,  
procedentes de diversos grupos y comunidades  
entonamos el himno de tu gloria...»

Plegarias de la Comunidad, p. 150

## TEMA 7 ACTUALIDAD Y EFICACIA DE LA PALABRA

### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

La palabra humana es la forma humana más excelente y completa de expresión y comunicación. Sin la palabra quedan muy recortadas las posibilidades de entendimiento y de encuentro. Pero esta palabra, que es vehículo para la interioridad, forma para el compromiso, posibilidad de encuentro... se convierte, con frecuencia, en obstáculo para la expresión interna, en fórmula vacía de compromiso, en medio impotente de comunicación y encuentro. El hombre sabe por experiencia cuáles son las posibilidades y los límites de su palabra. Y es que la palabra, como símbolo primordial del hombre, revela y oculta algo al mismo tiempo; es transparencia y opacidad, barrera y encuentro. Por eso, a causa de la palabra, nos vemos llevados en diversas ocasiones a formular estas preguntas: ¿Por qué me es imposible decir todo lo que siento y vivo, lo que creo y amo en mi interior? ¿A qué se debe el que no pueda comunicarme perfectamente con los demás, y que yo no los entienda a ellos, ni ellos me entiendan a mí? ¿Por qué soy capaz de engañar y ser engañado por la palabra, de preguntar verbalmente lo que interiormente no quiero cumplir, de ser infiel a los compromisos formulados? ¿Hay alguna palabra de la que pueda fiarme totalmente?

Los creyentes decimos que, de entre todas las palabras, hay una Palabra especial, que merece toda nuestra confianza, porque dice la verdad, cumple lo que promete, realiza lo que anuncia: es la Palabra de Dios. Sin embargo, esto que creemos, no siempre podemos constatarlo. Con frecuencia experimentamos que la Palabra de Dios no cambia en vosotros gran cosa», ni «transforma a la Iglesia a pesar de llevar tanto tiempo repitiéndola», ni «nos hace mejores que a los demás»... ¿Dónde está entonces su eficacia? ¿Qué significa en realidad la eficacia de la Palabra de Dios?

### 2. PROFUNDIZACIÓN EN EL SENTIDO

#### a) La Palabra de Dios es actual

Hablar de la actualidad de la Palabra de Dios contenida en la Escritura, es afirmar y reconocer el valor permanente de esta Palabra, su verdad y su sentido para los hombres de hoy y de todos los tiempos. Esto no quiere decir que los textos en que se transmite esta Palabra sean igualmente elocuentes para los hombres de todas las épocas y culturas, pues su lenguaje y expresiones corresponden a una época y cultura deter-

minadas. Quiero decir que lo que en ellos está contenido, en cuanto expresa la voluntad de Dios es válido para hoy y para siempre. Dios nos habla por un texto, pero no ata ni reduce su Palabra a un texto. Por eso, es preciso oír su voz interpretando y actualizando permanentemente este texto, de modo que sea elocuente e inteligible para los hombres concretos. Puede decirse, por tanto, que siendo siempre actual la Palabra de Dios, requiere una constante actualización.

¿Cuándo, cómo y por quiénes se realiza esta actualización? ¿De qué modo asegurar que la interpretación de la Palabra no altere el contenido de la revelación? Son éstas, cuestiones a las que intenta responder la exégesis moderna, cuyas aportaciones es preciso tenerlas en cuenta para acercarse y comprender la Palabra. Aun sin pretender detenemos en este punto, sí queremos indicar tres lugares fundamentales de interpretación.

- En primer lugar el propio sujeto: Para actualizar la Palabra no es preciso ser un especialista en exégesis. Todo creyente, con la fuerza del Espíritu puede y debe interpretar y aplicar la Palabra a su vida. No se trata de una actualización «técnica», sino de una actualización «vital». Es la actualización que se realiza desde la sencilla lectura o la escucha sincera, desde la meditación o la oración. Y que pretende, no tanto

explicar la Palabra, cuanto aplicada a la vida, desde una personalización, que también está movida por el Espíritu.

- En segundo lugar la asamblea litúrgica: La Palabra de Dios convoca a la asamblea, se proclama en la asamblea y encuentra en la asamblea su lugar privilegiado de interpretación y actualización. La Palabra de Dios proclamada, no es un discutir sobre Dios, sino un acto de Iglesia. Por ello, no se puede hablar de Palabra de Dios sin hablar de asamblea. Es en la asamblea litúrgica donde la Palabra de Dios deviene palabra viva, se convierte en palabra elocuente, encuentra todas sus resonancias y descubre todo su sentido. La asamblea es el lugar propio de proclamación, celebración y actualización de la Palabra de Dios, por medio de la homilía, el diálogo, la oración y la misma «palabra sacramental». Puede decirse que así como la Palabra es elemento fundamental de la celebración de la asamblea, también la asamblea litúrgica es elemento fundamental de interpretación y actualización de la Palabra de Dios. Dios nos dirige también hoy su Palabra a través del ministerio de la Iglesia, y de modo especial en la asamblea donde se actualiza el misterio de la salvación.

- En tercer lugar la misma Iglesia: Toda la Iglesia jerárquica y fieles, se realiza sobre un magno diálogo en



torno a la Palabra: La Iglesia entera, con su institución y sus carismas, en el ejercicio de sus diversos ministerios y en su celebración cultural, constituye el lugar más propio de una búsqueda por compartir y confrontar la Palabra, por interpretarla y actualizarla. El Espíritu está en todos, y a todos y a cada uno da su fuerza para escuchar y vivir la Palabra de Dios. Por eso, a un determinado nivel, no se puede negar a la Iglesia universal esta función actualizadora de la Palabra. Sin embargo, no todos interpretan y actualizan la Palabra de la misma forma. ¿Dónde está entonces la verdad? ¿Puede querer decir la misma Palabra cosas diferentes? Para un católico creyente el criterio y la guía de interpretación se encuentra en el Magisterio de la Iglesia. Lo cual no quiere decir que la jerarquía tenga el monopolio exclusivo de la Palabra, o que su interpretación y actualización sea la única posible. Todos estamos llamados, como pueblo de Dios, a ser un lugar de confrontación y actualización de la Palabra, escuchando la voz del Espíritu desde los acontecimientos de la vida, e intentando poner en práctica lo que hemos oído y creído.

#### **b) La Palabra de Dios es eficaz**

En cuanto depende de Dios, su Palabra es verdadera-mente dinámica y eficaz: obra lo que dice, cumple lo que promete, realiza lo que anuncia. Cristo, verdadera Palabra de Dios encarnada, es la manifestación más sublime de esta eficacia de la Palabra de Dios: en Él se cumplen las profecías hechas por Dios en el Antiguo Testamento; su Palabra decide y juzga; con el poder de su Palabra realiza los signos del Reino o milagros; por su Palabra instituye los signos de la Nueva Alianza, y perdona los pecados, y transmite a los doce sus poderes (d. Jn 4,50-53; Mt 9,1-7; Jn 20,23; Mt 26,26-29...). Jesús, no sólo enseña «con autoridad», sino que también dice expresamente «que sus palabras no pasarán» (Mt 24,35).

Naturalmente, la Palabra de Dios contenida en la Escritura no es Cristo actuando de la misma forma a como lo hizo en Palestina. Con todo, esta Palabra, en la medida en que expresa la voluntad del Dios de Jesucristo, conserva toda su eficacia también para nosotros, ya que Dios no cambia sus planes, ni se vuelve atrás de sus promesas. La Palabra «dada» es para nosotros hoy vida y camino.

Todo esto no quiere decir, sin embargo, que la Palabra proclamada en la asamblea litúrgica obre en nosotros de un modo automático o cuasi-mágico. No es ésta su forma de ser eficaz. Su eficacia es interna y sacramental, pero no por el simple hecho de ser proclamada o escuchada, sino por la fuerza del Espíritu y la acogida y respuesta del hombre. La Palabra nos transforma subjetivamente cuando es escuchada y acogida. Y transforma nuestra vida y nuestras obras, cuando, con la ayuda de Dios, la ponemos en práctica. La eficacia de

la Palabra no es esperar a que la Palabra produzca un milagro en nosotros. Es su fuerza de llamada, su verdad de contenido, su capacidad de interpelación, la que nos convierte y transforma nuestra vida. La Palabra de Dios corre el riesgo de ser «ineficaz», no por «culpa de Dios», sino por culpa del hombre. Aunque Dios nos hable, no nos impone su Palabra, sino que espera nuestra respuesta. Del hombre depende el que esta Palabra llegue a ser un verdadero diálogo, o que quede con-vertida en monólogo.

#### **c) La Palabra de Dios es sacramental**

En la liturgia, y por tanto en la Eucaristía, nos encontramos con diversos tipos de Palabra: la Palabra de Dios (Escritura), la palabra del hombre (oraciones de respuesta) y la Palabra de la Iglesia (fórmulas «oficiales»). De entre las «palabras de la Iglesia» en la liturgia, la más importante es sin duda la «palabra sacramental» que acompaña al signo central del sacramento (v. gr. consagración, fórmula bautismal) y ocupa el lugar preeminente de la celebración. Esta «palabra sacramental» viene a ser como el punto concentrante de la eficacia de la Palabra de Dios, como la manifestación y reconocimiento eclesial de la actualidad de esta Palabra, como la realización señal de la misma Palabra. En ningún momento, como en éste, la Palabra muestra toda su fuerza y eficacia, deviene «sacramento». Cuando la Iglesia, a través de su ministro, dice: «Esto es mi cuerpo», o «yo te bautizo... », o «yo te absuelvo de tus pecados... », no sólo se anuncia un acontecimiento salvador del pasado, sino que se proclama la presencia eficaz y transforman te de este mismo acontecimiento salvador. En este momento la Palabra, no sólo es palabra, sino también acción; es palabra que anuncia aquello que la acción obra, y acción que obra aquello que la palabra anuncia; es palabra «performativa» porque expresa la acción que «produce», y atestigua lo que realiza. Se trata, pues, de una Palabra que transforma radicalmente y expresa la definitividad del don de Dios, y la irreversibilidad del compromiso de la Iglesia. La Palabra de Dios concentra, pues, toda su eficacia en la palabra sacramental, la cual es, al mismo tiempo, palabra de acción de gracias, porque aquello que anuncia ha sido realizado; palabra ritual, porque va unida al rito que recuerda el misterio; palabra actualizan te, porque declara presente el misterio que significa; palabra eficaz, porque transforma la realidad humana y mundana; palabra de fe, porque expresa la fe de la Iglesia y de las personas que participan o celebran el sacramento. La unión entre palabra y signo, entre liturgia de la Palabra y liturgia del sacramento llega a su punto culminante en la «palabra sacramental», pues en ella la Palabra se hace signo sensible y el signo se hace Palabra eficaz. La palabra sacramental expresa el misterio y la presencia siempre

actuante de este misterio, a través del signo. Podría decirse que la palabra que anuncia el misterio se condensa en el misterio mismo y lo hace real, actual y presente por medio del signo del pan y del vino.

### 3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION

#### a) *Apertura para acoger la semilla:*

Si seguimos la parábola del sembrador (Mt 13,1-8,par.), aceptaremos que la semilla es la Palabra, el sembrador es Cristo, la Iglesia; el terreno es el hombre, la Humanidad entera. En la celebración litúrgica también es preciso tener en cuenta estos elementos. Más en concreto nos referimos ahora al primer «terreno» de acogida de la Palabra, que es el hombre. Para participar debidamente en la Palabra el hombre ha debido preparar su terreno con la apertura, la disponibilidad, la sencillez, la acogida de lo imprevisible... Sólo entonces el grano encuentra el terreno propicio y da fruto abundante. Quien de verdad quiere responder a la Palabra, no intenta modificar su contenido, ni poner condiciones al sembrador, ni retener la fuerza de la semilla. Su preocupación debe ser arrancar la maleza, quitar las piedras, limpiar el terreno que puede ahogar la semilla: egoísmo, intereses, apego al pecado, al poder o el dinero... Para acoger de verdad la Palabra, y no reducir su eficacia, es preciso estar abierto a su llamada imprevisible, a su novedad incontrolable, sin pretender imponerles unos límites, o hacerla encajar en unos esquemas prefijados. Entonces es cuando la Palabra no queda recucida o maniatada, y la semilla no se ahoga, y somos capaces de aceptar la «subversión» de los nuevos valores, y el diálogo eficaz puede establecerse, sin la pretensión de controlar a Dios.

#### b) *Disposición para compartir la Palabra:*

La Palabra de Dios necesita una interpretación y una actualización, que a un nivel personal puede y debe hacerlas cada uno en la vida. Sin embargo, nadie es dueño absoluto de la Palabra, nadie tiene el monopolio de su verdad. Para evitar el subjetivismo o la absolutización, para acercarnos a su objetividad y a su verdad, necesitamos estar dispuestos a compartir, confrontar y dialogar con los demás sobre la Palabra.

Escuchándonos mutuamente, acogiendo lo que el Espíritu dice sobre la Palabra en cada uno de los hermanos, podemos descubrir mejor toda su riqueza y su sentido. Este diálogo puede tener lugar antes, durante o después de la celebración. En todo caso, pensamos que una actitud verdadera de participación de la Palabra es aquella de quien está dispuesto a compartir y dialogar sobre la Palabra, para de este modo comprenderla, acogerla y vivirla mejor.

### 4. APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA

#### a) *Reconocer el terreno de la siembra:*

La capacidad de acogida o de rechazo de la Palabra depende de la calidad del terreno en que se siembra, es decir, de los condicionamientos sociopolíticos y económico-culturales de las personas y los grupos. No se puede anunciar la Palabra de Dios con eficacia, si se desconoce el contexto concreto en que se anuncia: los problemas y preocupaciones, la situación social y política, la sensibilidad moral y religiosa, los centros de interés y las causas de alegría... Ni la Palabra de Dios es neutra, ni se escucha y acoge la Palabra de Dios desde una actitud neutra. Para que pueda llegarse a un verdadero diálogo y acercamiento, se requiere una actualización de la Palabra, una traducción al lenguaje tangible por los hombres, una explicación en coherencia con los nuevos valores y conocimientos. No se puede, por ejemplo, hablar de la libertad desde Palabra de Dios, sin tener en cuenta lo que los hombres piensan de la libertad humana. Ni se puede predicar sobre la sexualidad o el matrimonio, sin considerar cómo se viven estas realidades en nuestro mundo... Toda predicación homilética debería tener esto muy en cuenta, para que la Palabra pudiera llegar a producir su fruto.

#### b) *Saber sembrar la semilla:*

No basta con tener una buena semilla y un buen terreno. Hay que saber sembrar la semilla en el terreno, para recoger buen fruto. Sabemos que el primer «sembrador» es Cristo, que hoy continúa «sembrándose como Palabra Salvadora en el mundo», por medio del Espíritu, a través de su Cuerpo que es la Iglesia. También sabemos que el fruto depende, en definitiva, «no del que siembra ni del que riega, sino de Dios que da la fuerza para crecer» (1 Co 3, 7). Y, sin embargo, ni Cristo nos excusa de la misión, ni el Espíritu nos priva del esfuerzo. En la Iglesia todos estamos llamados a ser verdaderos «sembradores» de la Palabra, si bien hay algunos miembros que por su capacidad, o disposición desempeñan este ministerio de modo especial: obispos, sacerdotes, predicadores, catequistas, educadores, padres... La misión de «sembrar la Palabra» no es tarea exclusiva de la jerarquía, aunque a ella le compete de modo especial el guardar e interpretar la Palabra. Es tarea de todo el pueblo de Dios y de cada uno de sus miembros, al nivel que le compete. Vivimos en un momento en el que es preciso sembrar la Palabra, no sólo en el campo extraeclesial, sino también en el intraeclesial. Cuando muchos bautizados no son verdaderos creyentes; cuando el mundo es una constante provocación a los valores evangélicos; cuando ya no se da por supuesto que la semilla puede crecer sin ahogarse, es preciso que toda la Iglesia, todas las comunidades, todos los fieles que se reúnen en asamblea asuman la responsabilidad de ser verdaderos y permanentes sembradores de la Palabra.

## 5. PUNTOS PARA LA REVISION

- ¿Por qué razones no se manifiesta con más plenitud la eficacia de la Palabra de Dios en ti, y en la asamblea que celebra la Eucaristía?
- ¿Piensas que la predicación de la Iglesia tiene suficientemente en cuenta el «terreno» donde predica? ¿Cómo hacer para que así sea al menos en tu comunidad concreta?
- ¿En qué medida estás dispuesto a ser un verdadero «sembrador» de la Palabra en el mundo y en la Iglesia?

## 6. ORACION Y MEDITACION

«Os pregunto, hermanos y hermanas, decidme: ¿qué os parece ser más, la palabra de Dios o el cuerpo de Cristo? Si queréis responder la verdad, debéis decir que no es menos la palabra de Dios que el cuerpo de Cristo. Y por tanto, el mismo cuidado que ponemos cuando se nos administra el cuerpo de Cristo para que no se nos caiga de las manos nada de él al suelo, ese mismo cuidado hemos de poner para que ni por pensar en otras cosas, ni por hablar desaparezca de nuestro corazón la palabra de Dios que se nos reparte, porque no será menos reo aquel que oyere con negligencia la palabra de Dios que aquel que permitiera, por su negligencia, que cayera al suelo el cuerpo de Cristo.»

S. CESAREO DE ARLES,  
Sermón 78, n. 2: Solano n, 618

«Bendito seas, Padre,  
Dios de la creación.  
Origen y destino de todo lo que existe.  
Nuestra acción de gracias sube hacia Ti,  
porque has depositado en este mundo  
la semilla de vida,  
para que todo crezca hasta su plenitud.  
Obediente a la voz de tu palabra  
el vacío se llenó de días y de noches,  
de plantas y animales,  
de espíritu viviente...  
Tu palabra es semilla  
sembrada en todos los lugares  
y en todos los espíritus  
Y murió cuando se cumplió el tiempo dispuesto,  
y habitó entre los hombres,  
la palabra se hizo carne y murió como el grano sembrado  
se destruye para dar fruto. Pero resucitó con vida  
nueva,  
para que pudiéramos contemplar la gloria  
a la que están llamadas todas tus criaturas.  
Recogiendo el gozo y la esperanza de esta creación  
bendecimos tu amor y te cantamos...»

Plegarias de la Comunidad, p. 108

## TEMA 8 EUCARISTIA Y MISION

### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

Sentimos los cristianos un cierto disgusto o malestar, cuando constatamos que las Eucaristías se multiplican y que la Iglesia no crece; cuando vemos que no todo el que participa en la Misa acepta la misión, ni todo el que celebra su fe está dispuesta a transformar la vida. Si la Eucaristía significa tantas cosas grandes, y exige tantos compromisos importantes, ¿por qué las cosas siguen como antes, después de la Eucaristía? ¿A qué se debe el que nuestras comunidades no se renueven? ¿Cómo se explica el que estemos tan poco dispuestos en asumir nuestros compromisos? Sin duda algo importante falla, cuando esto responde a la realidad. Y el fallo, a nuestro entender, está sobre todo en la falta de disposición e irresponsabilidad, por parte de los miembros de la asamblea, para aceptar la misión; y en la carencia de dispositivos pastorales y ofertas concretas, por parte de los que presiden la comunidad, para hacer posible el cumplimiento de dicha misión.



Pero, ¿qué significa la «misión»? La «misión» son las tareas que debe cumplir la comunidad entera, y cada uno de sus miembros, a su nivel y según su propio carisma, siguiendo el mandato del mismo Cristo, y aceptando consciente y responsablemente los compromisos asumidos ante la Iglesia, por medio del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

Durante mucho tiempo, se actuó en la Iglesia como si la misión fuera competencia exclusiva del clero, y como si el culto y la participación en la Misa nada tuvieran que ver con la misión. Eran los tiempos de la llamada «Iglesia de cristiandad». Pero en los últimos años, sobre todo con el Vaticano II, hemos comprendido con claridad:

- que la Iglesia, para serio en fidelidad, debe ser una Iglesia misionera;

- que esta misión compete a todo el pueblo de Dios, y no sólo a la jerarquía;
- que cada cristiano debe asumir su responsabilidad en la misión, según su puesto y su carisma;
- que los sacramentos para ser celebrados con dignidad, deben ir precedidos o acompañados de una acción misionera o evangelizadora y catequética;
- que la Eucaristía es un lugar privilegiado de renovación y de compromiso con la misión;
- que no hay oposición, sino complementariedad y mutua implicación entre misión y culto, evangelización y sacramentos.

A primera vista, pudiera parecer que la Eucaristía no tiene nada que ver con la misión, ya que supone una cierta separación del mundo, e implica una acción más bien ritual. Sin embargo, para un creyente la Eucaristía debe ser considerada como el lugar más privilegiado de concentración y expresión, de renovación y compromiso de la misión. Por algo, el nombre de la Eucaristía ha venido a ser «Misa», del verbo latino «mittere-missus» que significa «enviar», «enviado» («Ite, missa est» = «Id, la Misa ha terminado»), para cumplir la misión, es decir, las tareas encomendadas por el mismo Cristo, y recordadas en la Eucaristía, en orden a extender el Reino y edificar la Iglesia en el mundo.

## 2. PROFUNDIZACION EN EL SENTIDO

### a) *La Eucaristía como renovación de la misión*

La Eucaristía es lugar la renovación de la misión, por tres razones fundamentales: por los sujetos que participan, por el misterio que se celebra, por la Iglesia que se compromete.

- Por los sujetos que participan: El sujeto de la celebración de la Eucaristía en sentido más propio es el iniciado en la vida de Cristo y de la Iglesia, a través de los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, que acepta libre y responsablemente su fe y su pertenencia a la comunidad eclesial. Quien, desde este puesto, participa en la Eucaristía no puede no renovar la misión que ya ha recibido al ser iniciado, y que expresa y celebra permanentemente en la Cena del Señor.

La Eucaristía se constituye en lugar de revisión y renovación de la misión, en momento para una verdadera toma de conciencia sobre el derecho y el deber de participar en las tareas de edificación de la Iglesia en el mundo. Así lo indican algunos textos emanados del Concilio Vaticano II: «Todos los fieles, como miembros de Cristo vivo, incorporados y asemejados a él por «el Bautismo, por la Confirmación y por la Eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevado cuanto antes a la plenitud» (AG n. 36).

«Los tres sacramentos de la iniciación cristiana están íntimamente unidos entre sí, de tal modo que conducen

a los fieles a aquella plena madurez cristiana por la que pueden cumplir, en la Iglesia y en el mundo, la misión propia del pueblo de Dios» (Ritual del Bautismo de Niños, n.2).

«Por lo cual la Eucaristía aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica...» (PO n. 5).

Por tanto, puesto que los sujetos que participan en la

Eucaristía han sido ya iniciados a la misión, y la misión encuentra su cúlmen y su fuente en la misma Eucaristía, no puede no ser ésta el momento más excelente para la renovación de la misión, que lleva a asumir los compromisos de edificación de la comunidad y de la Iglesia.

- Por el misterio que se celebra: La Eucaristía también es renovación de la misión por otro motivo central: porque celebra el misterio del cual arranca y en el que se funda la misión de la misma Iglesia. En efecto, la Iglesia, lo mismo que los sacramentos de la Iglesia, nacen del Misterio Pascual: Muerte y Resurrección, Ascensión y envío del Espíritu. Es en este momento cuando Cristo transmite el Espíritu y la misión (Un 20,22-23), el poder de perdonar y bautizar (Un 20,23; Mc 16,15-16), la encomienda de predicar el Evangelio y de ser sus testigos «hasta los confines de la tierra» (Mc 16,15; Mt 28,18-19; Hch 1,8)... y es imposible celebrar el Misterio Pascual sin sentirse llamados, implicados, comprometidos, afectados por la misión que arranca de la Pascua. La Eucaristía es la llamada, el memorial de la vocación pascual de Cristo en su visibilidad histórica. Comporta en sí misma el anuncio de la Pascua y el compromiso para seguir anunciándola. Al celebrar el memorial de la Pascua, la comunidad entera se sitúa de cara a los planes de Dios y a la Alianza Nueva, con todas sus exigencias e implicaciones. Al comulgar del Cuerpo de Cristo cada fiel se renueva renovando en sí mismo la imagen de Cristo y su tarea de hacer que Cristo sea todo en todos en el mundo. El memorial eucarístico, lejos de apartar a la comunidad de su misión, le hace asumida con fuerza nueva, contestando su falso cumplimiento y estimulando su nueva realización.

- Por la Iglesia que se compromete: La Eucaristía renueva la misión de la Iglesia, en la misma medida en que renueva a la Iglesia. Y la renovación de la Iglesia implica necesariamente la aceptación renovada de los compromisos a través de la Iglesia. Si la asamblea eucarística es epifanía y sacramento realizante de la Iglesia, tiene que ser también renovación y realización de la misión de la Iglesia. La Eucaristía es «el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, universal y local, y para todos los fieles individualmente. Ya que en ella se culmina la acción con que Dios santifica en Cristo al mundo, y el culto que los hombres tributan al Padre» (OGMR 1). Precisamente por esta centralidad eucarística, debe afirmarse que en la Eucaristía queda expresada y

comprometida la Iglesia entera, la comunidad y cada uno de sus miembros con la misión que han recibido de Cristo. No extraña, por tanto, que la Constitución de Liturgia afirme, cómo la Eucaristía es «la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC n. 10). Es decir, en la Eucaristía culminan la evangelización, y la catequesis, y el servicio fraterno, y la caridad, y la consagración del mundo y el ministerio sacerdotal... Pero, al mismo tiempo, de la Eucaristía dimanan la nueva fuerza y el nuevo compromiso de la comunidad entera y de cada uno de sus miembros para seguir cumpliendo, con más empeño y eficacia, la misión recibida y celebrada.

#### **b) La Eucaristía como expresión del objeto de la misión**

Por lo dicho anteriormente puede convenirse en que la Eucaristía renueva la misión de la Iglesia. Pero, ¿en qué consiste esta misión y cuáles son sus objetivos fundamentales? Creemos que la misma configuración estructural y realización ministerial de la Eucaristía nos la revela e indica. En este sentido la Eucaristía es también expresión y realización, «indicativo» e «imperativo», anuncio y encomienda de la misión eclesial en toda su integridad y variedad de objetivos.

- En primer lugar, vemos que la Eucaristía, como todo sacramento, se estructura sobre una articulación de Palabra y signo, anuncio y gesto, verbo y acción. Esta estructura, al mismo tiempo que nos recuerda el ser y actuar de Cristo-sacramento, nos indica cómo debe de ser el cumplimiento de la misión por la Iglesia-sacramento de Cristo: una misión que consiste fundamentalmente en Palabra y acción, en predicación y testimonio, en anuncio del mensaje y en obras de justicia y caridad. La Eucaristía nos recuerda permanentemente que no puede haber cumplimiento verdadero de la misión allí donde todo se reduce a Palabra, o donde todo se queda en rito. Ambas cosas deben explicarse, apoyarse, para que el objetivo de la misión se cumpla.

- En segundo lugar, la Eucaristía, al ser lugar privilegiado de la expresión y realización de la estructura ministerial de la Iglesia, es también momento explicativo e indicativo de los objetivos de la misión eclesial. En efecto, la Eucaristía realiza en sí misma el triple «munus» ministerial:

\*Ministerio de la Palabra = Anuncio de la Buena Nueva = lecturas, homilía, moniciones, palabras proféticas...

\*Ministerio cultural = acción litúrgica y ritual = Ofrenda de dones, oblación sacrificial, plegaria eucarística...

\*Ministerio del servicio en la caridad = Colecta y comunicación de bienes, distribución de la comunión, reconciliación con el hermano y compromiso de justicia.

Pues bien, esta realización del triple ministerio = misión profética, sacerdotal y real, dentro de la Eucaris-

tía es para la Iglesia como el memorial permanente de los objetivos de su misión en la vida y en el mundo: suscitar la fe por la Palabra, compartir la vida por la caridad, animar la esperanza por el culto. Por algo decimos una y otra vez en el mismo corazón de la acción eucarística: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección:

¡Ven, Señor Jesús»!

#### **c) La Eucaristía como envío para la misión**

La Eucaristía supone la reunión y la dispersión, o el envío. El ritmo reunión-celebración-dispersión no tiene nada de nuevo en relación con otros tipos de asamblea. Lo que sí es nuevo es la intención de la reunión, el contenido de la celebración y la finalidad de la dispersión. Nuestra dispersión no es una simple separación; es un auténtico envío para la actuación coordinada en los diversos ámbitos y sectores de la vida.

La misma expresión «Misa» («missus - missio - dimissio»), la despedida que se hace al final: «Podéis ir en paz» (= «Ite, Missa est»), así como la bendición que la acompaña, indican que se trata, no sólo de dispersarse, sino de dispersarse para cumplir una misión o tarea, y no precisamente por cuenta propia o en solitario, sino por encargo de Cristo en solidaridad eclesial, y con la bendición de Dios. La Eucaristía, por tanto, nos recuerda la misión y nos envía a cumplirla; celebra la Pascua, y nos compromete con la misión de Pascua; expresa nuestra fe y nos mueve a ponerla en práctica... Una Eucaristía que se quedara en sí misma y no se abriera realmente a la misión, no saliera de sí misma, sería, desde el punto de vista personal y eclesial, una Eucaristía mutilada, que no acaba de desplegar toda su fuerza y su misión. Cuando esto sucede, nos encontramos con la mejor prueba de que la misma Eucaristía no ha sido celebrada con plena sinceridad y autenticidad. Es imposible que la Eucaristía alimente la fe y no lleve a comunicarla; convierta el corazón y no mueva a predicar la conversión; realice la unidad y no impulse a superar las divisiones de la vida; suponga un testimonio y no lleve a ser testigos; sea signo de reconciliación y no mueva a superar los odios...

### **3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION**

#### **a) Reconocer la propia misión:**

Todo cristiano, como miembro del Cuerpo de Cristo y de la comunidad de los creyentes, participa de la misión de Cristo y de la Iglesia. Esta participación supone para todos una llamada y un compromiso ineludibles a realizar en nuestra vida y en nuestro mundo la misión encomendada: anunciar la Palabra, realizar la justicia y el amor, celebrar la fe. Pero no todos estamos llamados a cumplir la misión en el mismo nivel y de la misma forma. Depende nuestra función dentro de la Iglesia y de la comunidad cristiana (el que preside la comunidad, el responsable de un área determinada, el

participante activo en la misión, el agente ocasional...), y de la tarea mundana y las circunstancias en que se desenvuelve (funcionario, obrero o empleado, profesor o enseñante, en el campo o en la ciudad...) En todo caso, una cosa es evidente: la Eucaristía debe suponer para todos y cada uno de los participantes un verdadero reconocimiento de la propia misión. Es decir, una valoración sincera de la forma de realizar la misión y una aceptación consciente del compromiso con dicha misión. Renovar la propia misión es tener conciencia de la misión, saber y aceptar que existe una misión para mí, interesarse por dicha misión como algo que me afecta a mí y a la Iglesia, aceptar ante Dios y ante la Iglesia la verdad de la misión. Sin esta conciencia y esta actitud es imposible que la participación en la Eucaristía sea lo que tiene que ser.

#### **b) Responsabilizarse con la propia misión:**

Una cosa es reconocer la propia misión y otra responsabilizarse con la propia misión. La responsabilización implica la aceptación comprometida, la acogida personal. Quien se responsabiliza está dispuesto a poner todos los medios a su alcance para llevar a cumplimiento su misión, porque sabe que, en algún sentido, nadie puede sustituirle, porque tiene conciencia de que la misión total depende, en parte, de su misión. Los demás pueden ayudarle o acompañarle, pero no pueden cumplir por él, lo que sólo él puede cumplir. Esta actitud a responsabilizarse o tomar a su cargo lo que le compete a cada uno, sólo puede realizarse en el ámbito en el que nos movemos, cuando se está dispuesto a pensar más en el bien de los demás que en el bien propio. Pues, aunque la misión puede entenderse también en dirección a sí mismo (cada uno somos terreno de misión para nosotros mismos, en cuanto estamos siempre necesitados de conversión, de sinceridad, de realización de salvación...), se entiende principalmente en dirección a los demás, tanto en un plano intraeclesial (los ya bautizados), cuanto en un plano extraeclesial (los todavía bautizados). La apertura y universalidad que expresa la Eucaristía, como celebración de la salvación universal de Cristo, está exigiendo una apertura y universalidad en nuestra actitud de responsabilizarnos con la misión. Nada más contradictorio con la misión que una actitud cerrada y egoísta.

### **4. APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA**

#### **a) Realizar la misión participando en la Eucaristía:**

Comienza a demostrarse que uno se responsabiliza en la vida con la misión, cuando se está dispuesto a realizar esta misión dentro de la misma celebración eucarística. Y esto sucede cuando desempeñamos aquellos ministerios eucarísticos en los que más y mejor se especifica nuestra misión dentro de la comunidad, v. gr., si es catequista, ejerciendo el ministerio de «lector», del «profeta» o, incluso, el del «predicador»; si se es responsable de la comunicación de bienes, ejerciendo el minis-

terio de «acólito», el servicio de la «colecta», el de la «distribución» de la comunión; si se es responsable de la liturgia y el culto, ejerciendo uno de los anteriores ministerios, o el de «monitor», «salmista», «cantor», «acogida», etc. No todos los miembros de una comunidad pueden desempeñar cualquier ministerio. Pero todos deberían estar dispuestos a desempeñar lo que puede ser su ministerio, según su capacidad y posibilidades. A los que presiden la Eucaristía o sacerdote compete el hacer posible que los miembros de la asamblea experimenten en la Eucaristía su capacidad y responsabilidad, en orden a cumplir su misión en la vida. Cuando esto se da, no es tan fácil que se separe la Eucaristía de la misión, ni que el cumplimiento de la misión esté desconectado de la Eucaristía.

#### **b) Poner en práctica la misión, asumiendo las tareas:**

Todo lo anterior debiera desembocar en el compromiso de asumir unas tareas concretas dentro de la comunidad, o en el mundo, en orden a poner en práctica la misión. Es cierto que en una comunidad cristiana no todos pueden asumir las tareas del mismo modo, con la misma competencia y dedicación. Lo que por desgracia sucede es que, de hecho, son muy pocos los que están dispuestos a asumir estas tareas:

- En el orden de la Palabra: la evangelización, la catequesis a distintos niveles, la educación de la fe a la comunidad adulta, la información...

- En el orden de la caridad: la atención a los más pobres y necesitados, la ayuda a los subnormales, ancianos y enfermos, la acción social en la comunidad humana, la responsabilidad en la distribución de bienes.

- En el orden del culto: la preparación de todos los elementos de la celebración litúrgica, el ejercicio de los ministerios litúrgicos, las celebraciones con niños, jóvenes, adultos, los encuentros de oración...

Una comunidad que no se responsabiliza de su misión y pone en práctica las tareas de la Iglesia, está abocada a ahogarse, si no a perecer. Vivimos tiempos en los que, desaparecido ya el clericalismo de antaño, y conscientes de la capacidad y responsabilidad del pueblo de Dios, hemos de crear comunidades en las que a los fieles se les reconoce su derecho y su deber, su puesto y su capacidad de decisión, sus tareas y su misión, para construir y autenticar entre todos la Iglesia de Cristo.

### **5. PUNTOS PARA LA REVISION**

- a) Analiza las personas que en tu comunidad muestran haber aceptado su misión, porque desempeñan una tarea concreta. ¿Cuántos y quiénes son?
- b) Examina las causas por las que, participando «muchos» en la Eucaristía, son muy pocos los que se comprometen con un «apostolado» en la vida.
- c) Piensa el modo cómo se puede renovar los «ministerios» en la comunidad, y cuál responde a tu capacidad y posibilidad.

## 6. ORACION Y MEDITACION

«...Miremos, pues, por nosotros mismos, amados (hijos), ya que de tales bienes gozamos, y cuando nos viniere el pensamiento decir algo torpe o nos viéramos arrebatados de la ira o de alguna otra pasión, reflexionemos de qué beneficio hemos sido objeto, de qué Espíritu hemos gozado; y este pensamiento será freno de nuestros irracionales apetitos. ¿Hasta cuándo estaremos sin despertar? ¿Hasta cuándo nos hemos de cuidar de nuestra salvación? Consideremos qué beneficios se ha dignado hacernos Dios: démosle gracias, glorifiquémosle, no sólo por la fe, sino también por las obras, para que alcancemos también los bienes venideros, por gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, con el cual sea al Padre la gloria, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén».

S. JUAN CRISOSTOMO, Hom. 46, n. 4;  
Solano 1, p. 574

«... La prueba clara de esta gracia es la espontánea disposición de buena voluntad hacia el prójimo; efecto de tal disposición es que cualquier hombre que en algo necesita de nuestra ayuda nos resulte familiar como Dios mismo, y que no lo dejemos abandonado y descuidado, sino que, con la diligencia adecuada, le mostremos, en la medida de nuestras fuerzas, la disposición que vive en nosotros hacia Dios y al prójimo...»

S. MAXIMO, Mistagogia  
c. 24: Solano 11, 736-737

«Te damos gracias por llamarnos a la libertad,  
incompatible muchas veces  
con tradiciones y órdenes establecidas.  
Te damos gracias por tu Reino,  
en el que se basan la justicia y la paz.  
Esperamos un día ser «hermanos»  
y Tú todo en todos, Gracias, Padre.  
Tu llamada nos invita a obrar, esperar y luchar.  
No nos dejes encerrarnos  
en los recintos intimistas  
de nuestras relaciones estrechas y reducidas.  
Lanza tu Espíritu ahora y aquí,  
para que adquiramos compromisos personales,  
profesionales y políticos.  
Danos valor, actitud militante, sentido concreto de la  
praxis,  
iluminación crítica y profética, decisión y compromiso.  
¿No es tu Evangelio una opción por el reino de los pobres  
contra toda clase de pobreza?  
Que no se reduzcan las tensiones con paces falsas,  
sino que se superen, en la Iglesia y en el mundo,  
con la búsqueda de la paz.

Plegarias de la Comunidad, p. 105

## TEMA 9 LA EUCARISTIA COMO ACONTECIMIENTO DE COMUNICACION

### 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

La «comunicación» es una «categoría» y una realidad de gran importancia en la antropología actual. Se insiste en que la comunicación, no es sólo algo que pueda estudiarse como fenómeno social (v. gr. medios de comunicación), sino también y sobre todo como fenómeno humano, en cuanto que el comunicarse es algo fundamental para la existencia del hombre y para la convivencia de los hombres. En la comunicación, se afirma, entran tres elementos fundamentales:



- el emisor: obligado a emitir por unas determinadas señales de transmisión;
- el receptor: obligado a seleccionar la información para dar una respuesta;
- el medium: por el que se realiza el proceso comunicativo.

Por tanto, en la comunicación son importantes tanto el emisor y lo que emite, cuanto el receptor y lo que recibe, así como el medium y su capacidad transmisora. En la vida social la comunicación tiene múltiples facetas y abarca muy diversos elementos. Pero, fijándonos más en la comunicación interpersonal, hay dos medios privilegiados de comunicación: la palabra y los signos. Son como los símbolos privilegiados del hombre simbólico, a través de los cuales busca expresarse y comunicarse.

Expresión y comunicación van estrechamente unidas, si bien no se identifican sin más. No puede haber comunicación sin expresión, pero sí puede haber expre-

sión sin comunicación. El hombre puede expresarse, sin pretender por ello comunicarse, ni dirigirse a los demás, v. gr. el que canta en solitario para expresar su alegría, sin pretender que nadie le oiga. En cambio no puede pretender comunicarse, es decir, «ponerse en común», si no es a través de una forma u otra de expresión.

La comunicación es para el hombre una necesidad vital y un misterio, una fuente de alegría y una causa de conflicto a la vez.

Desde el momento en que el hombre es un ser con los demás, es evidente que necesita convivir, relacionarse y comunicarse con los demás, para poder realizarse a sí mismo ayudando a realizarse a los demás, y para construir la historia. Pero esta interrelación y comunicación, base de la convivencia, resulta muchas veces conflictiva:

- Yo puedo comunicarme a los demás o sentirme incapaz de comunicación, puedo ser para ellos transparente u opaco.

- Los demás pueden ser mi posibilidad de ser o la negación de mí ser; pueden reconocerme o instrumentalizarme; pueden entenderme o malentenderme.

- La comunicación plena supone la intermunicación, que conlleva la intercomunidad. Pero esto no se da si no hay una mutua revelación del misterio, si no se encuentran puntos de comunicación y aún no es esto todo. El hombre en cuanto ser para Dios, en cuanto necesariamente referido al Ser Absoluto y trascendente, siente en su interior, sobre todo en las situaciones fundamentales de su existencia, la urgencia de una comunicación con el Tú divino, con el Otro incondicionado e infinito. Pero, ¿cómo entablar esta comunicación? ¿Con qué nombre llamar al Absoluto sin desfigurarlo su identidad? ¿Cómo decirle a Dios lo que siento sin mentirle? ¿De qué forma concretar mi lenguaje a Dios y descifrar el lenguaje de Dios? ¿Cómo interpretar sus signos? ¿Existe en verdad un símbolo o un medium para comunicarse con Dios?

El cristiano creyente sabe que el Dios a quien se dirige es el Dios de Jesucristo, que el lugar donde se comunica con Dios sin falsearlo es la comunidad eclesial, y que los principales símbolos por los que se comunica con Dios son los sacramentos, especialmente la Eucaristía. De la misma forma que decíamos que la Eucaristía es «símbolo expresivo» o «expresión simbólica», así podemos decir también que es «símbolo comunicativo» o «comunicación simbólica».

## 2. PROFUNDIZACIÓN EN EL SENTIDO

### a) *El símbolo y su carácter relaciona! o mediador*

El símbolo tiene un carácter mediador, porque es «medium» de relación, porque hace de puente entre dos polos a los que se refiere, porque pone en comunicación a quienes ponen y perciben el símbolo. El símbolo es «medium» de comunicación entre los diversos sectores

y ámbitos de la vida. Comunica el yo y la alteridad; lo immanente y lo trascendente; la experiencia y el concepto; la realidad pasada, presente y futura; el sentido y la existencia...

De la misma manera, y sobre todo, el símbolo tiene un carácter relacional, porque interrelaciona al hombre, porque es vehículo de comunicación interpersonal. ¿Con quién comunica el símbolo?

- Conmigo mismo para mi propia comprensión y realización, sobre todo en la esfera del inconsciente y del propio misterio interior.
- Con los demás, para hacer posible la manifestación y el encuentro interpersonal.
- Con Dios, para desvelar y acercar su Misterio, desde la desvelación del misterio propio, y en vistas a una donación salvadora.
- Con la comunidad, para hacer posible la «puesta en común» de lo que nos une, y así apoyar la misma unión, en la fe, la esperanza y la caridad.
- Con el mundo, como realidad cósmica y material, para recordarnos nuestra propia creatureidad, y así hacer posible nuestra realización como seres en el mundo.

### b) *La Eucaristía y sus elementos originales de «comunicación»*

La comunicación inter-humana existe a muchos niveles, y a través de diversidad de símbolos. Uno de estos niveles es el religioso-sacramental, y uno de estos símbolos de comunicación es la Eucaristía. La comunicación que se da en la Eucaristía, como en el resto de los sacramentos, es original por diversos conceptos: por la calidad del símbolo; por el carácter de comunidad; por las dimensiones de la comunicación; por la actitud de los sujetos que se comunican.

- *El símbolo del banquete:*

En la Eucaristía el símbolo tiene unas características y una estructura propia. No es agua ni aceite. Es pan y vino, que recuerdan el alimento y la comida humana, y nos remiten y hacen presente la última Cena de Cristo... El símbolo tiene en sí mismo una calidad comunicativa especial, ya que es un símbolo para compartir y celebrar, para poner en comunión y transformar. La fraternidad, la solidaridad, la común participación están puestas de relieve en el símbolo del pan y vino eucarísticos más que en cualquier otro símbolo sacramental.

- *La comunidad: cristiana:*

La comunicación que debe suceder en la Eucaristía es una comunicación, no entre cualquier grupo humano o social, sino entre quienes ya están en comunión y viven en comunidad en su vida. Comunidad y sociedad o grupo social no se identifican. Toda comunidad supone una «sociedad», pero no toda sociedad supone una vida comunitaria. Las diferencias son claras: mientras en la sociedad predomina el fin material o práctico, las relaciones externas, el derecho y la ley...; en la comunidad

predomina la finalidad religiosa o espiritual, la relación fraterna de caridad, la vida y la fidelidad al Evangelio... Por todo ello el símbolo de la Eucaristía presupone una comunidad propia.

*- Las dimensiones de la comunicación:*

Otra de las peculiaridades de la «comunicación eucarística», la más importante, es que se trata de una comunicación, no sólo entre hombres, sino de los hombres con Dios; ni sólo en el plano humano, sino con el plano divino; ni sólo horizontal, sino también vertical-trascendente. En la Eucaristía, como en los demás sacramentos, nos ponemos en relación a través de la mediación simbólica, con el invisible y trascendente, con nuestros Dios y Salvador, Padre de nuestro Señor Jesucristo. En esta comunicación Dios entra como el personaje decisivo, como aquel que por su iniciativa suscita y posibilita la comunicación. Los sacramentos expresan sí el deseo del hombre de comunicarse con Dios, pero también la voluntad de Dios de comunicarse con los hombres. Ahora bien, esta comunicación entre Dios y el hombre que expresan y realizan los sacramentos sucede a través de otra mediación necesaria y fundamental: la de la Iglesia. Los sacramentos son medios de comunicación con Dios porque son medios de comunicación de la Iglesia. No hay mediación sacramental que no sea al mismo tiempo mediación eclesial. Por tanto, al comunicarnos con Dios por los sacramentos, nos comunicamos necesariamente con la Iglesia. La comunicación de la Eucaristía no es, pues, ni simplemente horizontal, ni meramente vertical, sino triangular. El hombre se comunica con Dios, en la mediación de la Iglesia, representada en la comunidad concreta, y a través de un símbolo sacramental, que en nuestro caso es la Eucaristía.

*- Comunicación total desde la fe:*

La comunicación eucarística supone, no sólo una participación externa, ni sólo la aceptación de unos elementos internos, ni únicamente la sintonía de unos fines comunes, o en unos sentimientos íntimos. La comunicación eucarística supone una verdadera actitud de fe. No se hace ni se comprende sólo desde la simpatía o incluso amistad, sino desde la fe. La fe es la condición indispensable para que pueda aceptarse y tener pleno sentido para el sujeto tanto lo que el símbolo comunicante emite, cuanto el medio transmisor o signo por el que se emite, o la interrelación «triangular» que de ello resulta. La fe es la actitud condicionante y posibilitante de la intelección de los signos y el lenguaje, y de la aceptación del mismo mensaje que emiten. La interrelación que se establece entre los mismos miembros de la asamblea se especifica también porque se hace desde la actitud original y única de la fe, con todo lo que implica. Por otro lado, esta comunicación desde la fe, no abarca solamente un sector o vertiente del hombre, sino al hombre total: su cuerpo y su espíritu, su vida y sus actos, sus sentimientos y su libertad... Por esta comunicación se ve afectado y comprometido todo el hombre,

en su vida privada y pública, en sus actos y actitudes.

*c) Dimensiones de la acción comunicativa eucarística*

Los elementos integrantes de la Eucaristía, en cuanto símbolo comunicativo, son los efectos resultantes de la comunicación eucarística. El que la Eucaristía sea en verdad un acontecimiento de comunicación inter-personal-triangular (hombre -Dios-comunidad Iglesia), a través de un «medium» simbólico concreto (pan-vino -estructura señal de banquete) implica y comporta unas consecuencias necesarias, que son los aspectos integrantes de la acción comunicativa.

*- Revisión de la totalidad de relaciones:*

El hombre es un ser con los demás en el mundo y para Dios. El hombre cristiano es esto mismo, pero vivido desde la fe, la esperanza y el amor que tienen su origen y su centro de sentido en Cristo. En su misma vida, el cristiano, debe sentirse como un hombre que vive originalmente su mundo interrelacional. Por el hecho de ser cristiano no prescinde ni mutila ningún campo de interrelación: consigo mismo, con los demás, con Dios, con las cosas creadas. Pero todos ellos los realiza desde una actitud y un sentido nuevo, que es el que le viene dado por el Dios de nuestro Señor Jesucristo. Ser cristiano no es una forma de prescindir del mundo, ni de los demás, es una forma de estar en el mundo y con los demás, desde la novedad de una fe en Cristo Salvador, como explicación última y sentido de todas las cosas.

La celebración de la Eucaristía no es otra cosa que la celebración del Misterio de Cristo en el misterio del ser cristiano. La acción comunicativa de la Eucaristía, supone que a través del símbolo eucarístico, se pone el cristiano de tal modo en comunicación con su mundo de referencias, es decir, consigo mismo, con los demás, con el mundo y con Dios, que no puede por menos de revisar y renovar la relación que con dichas «referencias» establece. ¿No es acaso verdad que, quien celebra sinceramente la Eucaristía, se ve llevado a encontrarse consigo mismo (Fe-Esperanza-Amor), con los demás (comunidad), con Dios (fidelidad) y con el mundo (valoración de la sinceridad) de forma renovada? ¿Y no es acaso la misma acción eucarística, con sus palabras y símbolos (= medios de comunicación), la que hace posible ese nuevo ser consigo mismo, con los demás, con Dios y con el mundo? Nuestro ser se estructura en su pluridimensionalidad referencial cristiana, sobre todo desde la celebración de la Eucaristía. Allí es donde aparece y se revela nuestra forma original de valorar, relacionarnos y estar en el mundo y con los demás, desde Cristo.

*- Nueva inserción en la historia:*

La celebración de la Eucaristía supone una nueva relación con la historia salvífica y, por lo tanto, con la historia humana. La historia de la salvación no sucede al margen ni por encima de la historia humana, cual si se tratara de planos superpuestos e incommunicables. Suce-

de y se realiza, por el contrario, a partir y desde dentro de la misma historia humana. La historia de la salvación es Dios interviniendo en y desde los acontecimientos de la historia humana, para conducir dicha historia a su plenitud. Vivir el dinamismo de la historia salvífica no es, pues, alejarse de la historia de los hombres, sino injerirse más en ella, participando en plenitud de sus acontecimientos, para llenarlos de un nuevo sentido y horizonte, que es el de la presencia salvífica de Dios.

La Eucaristía, en cuanto acontecimiento comunicativo, realiza dos cosas importantes: nos relaciona de un modo original con el tiempo salvífico; y nos hace participar de un modo especial en el tiempo humano. La Eucaristía, como todo sacramento, recapitula el tiempo: pasado, presente y futuro, de un modo insuperable y único. Es memoria de un acontecimiento salvífico pasado; es presencia y actualización de ese mismo acontecimiento salvador; y es profecía o anuncio de un futuro escatológico, de un todavía no, que ya se hace presente con su fuerza y dinamismo de esperanza. La comunicación con el tiempo que se establece por la Eucaristía supera cualquier otro tipo de comunicación temporal humana, ya que en ningún caso el presente actualiza el pasado y anticipa el futuro como en la Eucaristía. Esta comunicación supone y lleva consigo la comunión con el mismo tiempo o historia salvífica, la participación en su dinamismo, la responsabilidad en su realización. Y es justamente aquí donde encaja el segundo aspecto que señalábamos: la participación especial en el tiempo presente. Si la Eucaristía nos comunica responsablemente con el tiempo de la historia de la salvación, no puede no comunicarnos con la salvación que sucede en este tiempo. Ello debe llevarnos a comprometernos con nuestro tiempo y nuestra historia concretos, con los acontecimientos de la vida y las tragedias de los hombres, con sus alegrías y esperanzas. Este compromiso debe extenderse ciertamente al tiempo más cotidiano y anónimo, pero sobre todo al tiempo más decisivo y revolucionario, en el que se condensa, de modo especial el pasado y se proyecta el futuro.

*- Configuración nueva en el plano de la publicidad:*

La Eucaristía no es un símbolo de comunicación secreto, clandestino, individual. Es la manifestación pública del cristiano y de la Iglesia; es el «comunicado» de una forma de ser específica; es la aparición de la propia imagen ante los demás con su identidad propia. Las asociaciones, los grupos políticos o sindicales, tienen también sus celebraciones propias, desde las que se configura su imagen ante la publicidad, como sucede con el «congreso del partido» o el «día del sindicato», etc. Los cristianos tenemos una celebración específica por la que «publicamos» y damos a conocer nuestra propia imagen: la Eucaristía. Por esta reunión se les conoció a los primeros cristianos. En ella se expresaba su identidad, su forma de ser y vivir, su distancia y su diferencia con otras celebraciones sagradas o profanas.

La Eucaristía supone no sólo una identificación de la comunidad frente a otras «fuerzas o poderes extraños», sino también la identificación de éstos ante la comunidad. Los sacramentos, pero sobre todo la Eucaristía, son la imagen que la Iglesia da de sí misma ante los hombres y el mundo; aunque no sean el único medio por el que se configura esta imagen. Por todo ello, podemos decir que la Eucaristía es un símbolo especial de comunicación y publicidad, por el que nos identificamos y somos identificados por el mundo y ante los demás. Nuestra forma pública (no la única, pero sí la más específica) de decir quién somos es principalmente la Eucaristía.

### 3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION

#### *a) Una comunicación plena:*

El cristiano que participa en la Eucaristía debe tener conciencia de su responsabilidad comunicativa. La Eucaristía es, sí, símbolo de comunicación; pero un símbolo que cobra vida y se hace verdaderamente comunicativo cuando los participantes nos responsabilizamos de emitir y recibir un mensaje, de transmitir y aceptar una vida, de poner en común lo que nos une... La Eucaristía no es símbolo de comunicación en cuanto simple objeto material (pan y vino sobre la mesa del altar), sino en cuanto asamblea congregada en torno a la mesa del altar para celebrar el Misterio de Cristo y el misterio del ser cristiano. Es preciso que cada uno se comunique en la Eucaristía, para que la Eucaristía sea símbolo de comunicación. Esta comunicación será tanto más verdadera cuanto más plena, es decir, cuanto más abarque las diversas dimensiones de la comunicación: consigo mismo, con Dios, con los demás, con el tiempo y con la historia, con la sociedad y el mundo. Es difícil tener presente, en un acto reflejo, toda esta pluralidad de relaciones. Tampoco se trata de eso.

Para que la comunicación sea plena basta con que no queramos prescindir de ninguno de sus aspectos y estemos en disposición de desarrollar aquél hacia el que más propiamente nos orienta la liturgia del día, o el contenido de la celebración. Ciertamente, no será una plena actitud comunicativa la de quien participa en la Eucaristía sólo para rezar o comunicarse con Dios o sólo para encontrarse con los demás, o sólo para tratar problemas mundanos, o sólo para cumplir ritos de la Iglesia...

#### *b) Instrumentos de comunicación:*

Una de las preocupaciones fundamentales de quien celebra la Eucaristía debiera ser el ayudar y favorecer por todos los medios la comunicación de los hermanos entre sí y con Dios. Es decir, el ser verdaderos instrumentos de comunicación. Por desgracia, no predomina en nuestras asambleas un ambiente comunicativo. Nuestra actitud es con frecuencia individualista, de mutuo extrañamiento y desconocimiento, de despreocupación y pasividad ante lo que allí sucede. Por otro lado, nos encontramos con que, de hecho, toda comunicación está concentrada y paralizada por el presbítero que preside la

celebración. Sólo él es factor activo de comunicación y con frecuencia toda comunicación en la asamblea pasa por él: ritos y palabras, gestos y movimientos. Esta situación tendría que cambiar con una actitud diferente de todos, según la cual el ideal fuera ser instrumentos de comunicación e intercomunicación para los demás, animando, sugiriendo, creando espacios, respetando los carismas de los demás, acogiéndonos mutuamente...

#### 4. APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA

##### a) Los agentes de la comunicación:

En una celebración litúrgica los agentes de la comunicación son Dios, la Iglesia y el hombre, que se concretan y entran en comunicación a través de una presencia inmediata variada:

- Dios se comunica por Cristo y en la fuerza del Espíritu.
- La Iglesia se comunica por sus ministros: obispo, sacerdote, diácono.
- El hombre se comunica por las personas concretas reunidas en comunidad, sobre todo por los que ejercen los diversos ministerios: lector, cantor, monitor, predicador...

Cada uno de estos agentes de comunicación debe ser situado ocupar en la celebración el nivel que le corresponde, la función que le es propia. Dios será el agente principal de comunicación, el «emisor originante», gracias al cual podemos nosotros comunicarnos con Él y con los demás, desde su mensaje. El objetivo principal de la Eucaristía será hacer posible, transparente, actual, esta comunicación de Dios al hombre, ya que Dios se nos comunica, no de forma directa y visible, sino de forma invisible y mediada. Los otros agentes de comunicación: la Iglesia (= ministro), y los participantes (= asamblea y ministerios) tienen por función principal el establecer entre sí una comunicación de tal tipo, que acoja y haga eficaz la comunicación de todos con Dios y viceversa, de manera que haya un verdadero diálogo y encuentro. Esto supone que la comunicación sea, no sólo vertical (de la asamblea con Dios), sino también horizontal (entre los diversos miembros de la asamblea); y no sólo descendente (de Dios a la asamblea), sino también ascendente (de la asamblea a Dios) por la respuesta. Nada más opuesto a este objetivo que el acaparamiento, la sustitución o la supresión de las funciones comunicativas de cualquiera de los «agentes de comunicación».

##### b) Los actos de comunicación

Son aquellos medios o acciones que los diversos «partners» ponen en orden a expresarse y comunicarse. Pertenecen a dos órdenes fundamentales:

- El de la Palabra: actos de comunicación verbal o lingüística: lecturas, oraciones, aclamaciones, cantos, predicación...
- El del gesto o signo: actos de comunicación no lingüística, de diversa índole: ordenación del espacio, colocación de participantes, movimientos del cuerpo (procesiones...) signos que afectan al sentido (incienso, velas, flores), gestos mímicas o expresiones (mirada, sonrisa...), posturas corporales (arrodillados, sentados, de pie)...



En la comunicación litúrgica, como en todo tipo de comunicación, no todo consiste en poner el medio de comunicación. Es preciso llenarlo de sentido y de vida, ejecutándolo de tal forma que exprese y diga todo aquello a lo que está destinado. Una misma palabra puede decirse de forma personal o impersonal, con entusiasmo o con frialdad, con convencimiento o sin él. Y un mismo gesto puede realizarse fría o temporalmente, con participación o precisamente, viviendo su sentido u ocultándolo. Aquí se manifiesta la diferencia entre el que actúa como instrumento de comunicación y el que es obstáculo a la misma, entre el ritualista y el verdadero celebrante.

Por otro lado, es preciso que en toda celebración exista un equilibrio de los actos comunicativos (palabra y signos), de modo que se evite tanto la inflación verbalista, que racionaliza y reduce a discurso la liturgia, cuanto el ritualismo mágico, que conduce a una ejecución mecánica de los ritos.

Signo y palabra deben completarse y apoyarse, pero no deben sustituirse. Si antes corríamos el peligro del ritualismo en la Eucaristía, es claro que hoy nos sentimos tentados del verbalismo y la racionalización de la Eucaristía.

Signo y palabra deben completarse y apoyarse, pero no deben sustituirse. Si antes corríamos el peligro del ritualismo en la Eucaristía, es claro que hoy nos sentimos tentados del verbalismo y la racionalización de la Eucaristía.

#### 5. PUNTOS PARA LA REVISION

- a) La celebración de la Eucaristía ¿nos comunica de verdad con la comunidad y con el mundo, o nos lleva a abstraernos del mundo y la comunidad?
- b) Indica aquellos elementos que para tí son obstáculos de comunicación con Dios y los demás en la Eucaristía.
- c) Señala que cabría revisar o hacer en tu comunidad para que la Eucaristía fuera verdadero acontecimiento celebrativo.

## 6. ORACION Y MEDITACION

«Nada hay como la concordia y consonancia de unos con otros. Porque así uno vale para muchos. Si están concordes dos o diez, ya cada uno no es uno, sino que se duplica, y hallarás en los diez uno solo, y en uno solo los diez... ¿Tiene uno de ellos necesidad? No se verá en la indigencia, pues abunda por la parte mayor, que son los nueve; y la parte necesitada queda cubierta, por ser la menor, con la abundancia de la mayor...».

S. JUAN CRISOSTOMO,  
San Juan Hom. 78: Salmo 1, 587-588

«Bendito seas, Padre,  
por el don del oído y la palabra  
que nos permite comunicamos  
con el mundo y con los hombres, nuestros  
hermanos;

y por todo lo que deleita nuestro oído:  
el murmullo del arroyo, el susurro del  
viento,  
el canto de los pájaros y la rica sinfonía  
del universo.

Bendito seas  
por el ruido del motor y los cohetes,  
símbolos de un universo  
paulatinamente transformado  
por la capacidad creadora del hombre.  
Por la fina sinfonía  
que el artista orquesta en tu alabanza  
y por los gritos de risa de la gente.  
Bendito seas  
por el inmenso privilegio del lenguaje humano:  
por el balbuceo del pequeño,  
primer paso de contacto con el mundo;  
por el diálogo de los esposos,  
fuente de intercambio y alegría recíproca;  
por los encuentros fraternos  
que edifican poco a poco a tu imagen  
un mundo mejor.

Recordando el don de tu Palabra al mundo,  
y en unión con Jesús, muerto y resucitado,  
te presentamos ahora nuestro esfuerzo  
por estar atentos al acontecer de cada día;  
la pobreza de nuestros diálogos  
y las dificultades que tenemos  
para comunicamos plenamente con nuestros hermanos.»

MAERTENS, Libro de oración, pp. 118-119

## TEMA 10 LA EUCARISTIA COMO CELEBRACION FESTIVA

## 1. ENCUENTRO CON LA VIDA

Parece claro que estamos en una sociedad y en una cultura en las que apenas tiene lugar la «fiesta verdadera». Varios son los datos que lo muestran: En nuestra sociedad han desaparecido cantidad de fiestas de carácter cósmico, pastoril, agrícola... al darse paso a la industria, la urbanización, la gran ciudad.

Hoy parece que la única posibilidad de fiesta es aquella en que entran en juego las relaciones sociales: fiesta política, grupos de amigos, manifestaciones...

La fiesta desaparece por la misma estructura social y el nivel de relaciones: anónimas, comerciales, intercambios materiales y periféricos... Siendo así que la fiesta requiere un grupo, comunidad, donde todos están interesa-

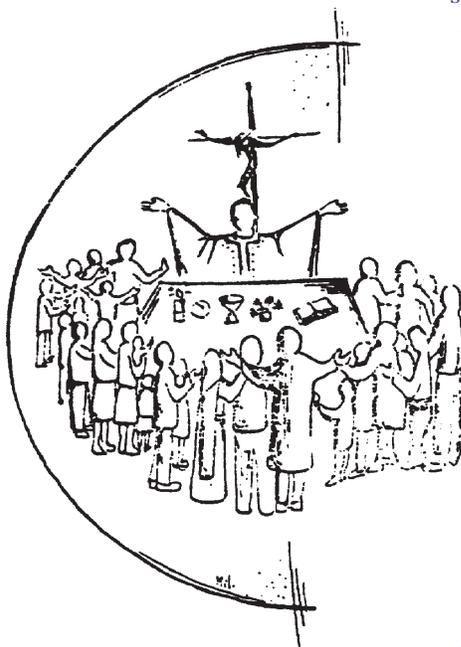
dos en celebrar algo.

En nuestra sociedad predomina lo analítico-racional sobre lo espontáneo, creativo, íntimo. El error está en que lo racional, técnico, sistemático, estadístico, intenta monopolizar y regular todas las esferas de la vida humana, siendo así que son muchos los campos que quedan fuera de esta perspectiva: amor, alegría, depresión, sentimientos interiores, goce estético, paz, fantasía...

Nuestra sociedad parece mirar sospechosamente todo lo que supone «emoción», «romanticismo»... en pro de una objetividad reducida prácticamente a lo experimental. Pero nunca es bueno ni saludable, sino monstruoso, el reducir a la persona a un ser frío, desencantado, aislado, sin imaginación.

Es cierto que en nuestra sociedad se organizan «fiestas». Pero las más de las veces estas fiestas están dominadas por lo puramente convencional, lo técnico, lo sofisticado; sin contacto con la naturaleza, con la comunidad verdadera. Tales son, por ejemplo: clubs, discotecas, salas de fiesta, donde se amontonan miles de jóvenes los sábados y los domingos. Estas formas de diversión son muchas veces, más que fiesta, «orgía»; más que expansión, manipulación.

El pueblo hoy no tiene ya posibilidad de celebrar verdadera fiesta, porque la misma estructuración de la sociedad no ofrece la posibilidad de celebraciones



auténticamente festivas. Con todo, a un nivel más de grupo o de familia suelen celebrarse «fiestas»:

- Acontecimientos de la vida: institucionalizados (nacimiento), de carácter repetitivo (aniversario) o cíclico (estaciones, año nuevo)...
- Acontecimientos personales o familiares: aniversario, matrimonio, onomásticos...
- Fiestas profesionales, taxistas, comerciantes...
- Fiestas comerciales: antes, ferias; hoy, fiestas de consumo...
- Fiestas relacionadas con la naturaleza y las estaciones: carnaval,

San Juan, Año Nuevo... Esto son más orgías que otra cosa.

De todos modos, una cosa parece clara: que el pueblo, en el fondo, necesita y desea celebrar. De ahí que, como reacción a esta desaparición o degeneración de las fiestas, se busque la verdadera celebración festiva. Hartos de la técnica, del ritmo vertiginoso... se desea el esponjamiento de algo más espontáneo y libre, más sincero.

## 2. PROFUNDIZACION EN EL SENTIDO

### a) Algunos aspectos fundamentales de la fiesta

Entonces, ¿qué elementos promueve y expresa la fiesta, que el hombre busca por encima de los condicionamientos de nuestra sociedad? ¿Qué es la fiesta?

La fiesta aparece como una exigencia estética y afectiva del hombre, como la búsqueda de satisfacción de unos deseos de plenitud, de belleza, de dicha. Consiste esencialmente en la afirmación exuberante de la vida, en contraste con la monotonía del ritmo diario. En la expresión comunitaria y alegre, a través de unos ritos y gestos, de las experiencias y anhelos comunes. Los rasgos fundamentales que caracteriza la fiesta humana son los siguientes:

- *La fiesta es un juego inútil:*

Porque no sirve para nada útil, material, pragmático.

No se hace fiesta por ganar dinero. Pero esto no quiere decir que no tenga sentido. La fiesta es la afirmación más grande de que la vida tiene sentido, de que merece la pena vivir y gozar. Jugar, festejar, es de algún modo «perder el tiempo», pero ningún tiempo con tanto sentido como la fiesta.

- *La fiesta es la afirmación de la vida:*

Celebrar o hacer fiesta es un acto de afirmación del mundo y de la vida, es un sí a la vida, un juicio favorable sobre la existencia humana. Sí la vida no tiene sentido para mí, si es absurda, difícilmente puedo celebrar fiesta. La fiesta no ignora los problemas y el mal, pero supone la convicción de que el bien puede triunfar sobre el mal, el gozo sobre el trabajo forzado y los problemas diarios.

- *La fiesta es exuberancia:*

Es decir, supone, de algún modo, el exceso, el despilfarro: vestido, comida, bromas, danzas, gasto extraordinario... Esto supone sentirse libre sobre la norma diaria, sobre la monotonía de lo cotidiano, sobre las convenciones impuestas.

- *La fiesta es yuxtaposición y contraste:*

Por eso en la fiesta cabe el exceso, la burla, la risa, la crítica... En la fiesta se yuxtaponen el trabajo y el juego, la normativa y lo extraordinario, la ley y la libertad frente a la ley, la apariencia de lo normal y lo ridículo de lo normal...

- *La fiesta es liberación y expresión de la libertad:*

En la fiesta el hombre busca sacudirse las esclavitudes de cada día: monotonías, normas, escasez, ritmo impuesto, protocolo, barreras... En la fiesta tienden a caer las caretas y uno se manifiesta como es, con espontaneidad, libertad, creatividad, generosidad... Por eso la fiesta tiene un carácter de impugnación, de protesta contra todo lo que nos oprime en la vida diaria.

- *La fiesta es expresión de nuestros anhelos más profundos:*

En el hombre hay muchos anhelos y esperanzas ocultas que no puede expresar en su vida cotidiana: felicidad, plenitud, paz, proyectos que desearía realizar... Todo esto constituye el «plus de significación» de su vida. Pues bien, la fiesta permite que el hombre exprese estos anhelos por medio de la fantasía, la imaginación, la poesía y el juego.

- *La fiesta es la superación de la soledad.*

Nadie celebra fiesta en solitario. Celebrar es compartir, poner en común, encuentro y comunicación espontánea con los demás, no a un nivel utilitario o mercantil, sino a un nivel de sinceridad, amistad, espontaneidad y generosidad.

### b) La celebración litúrgica de la Eucaristía como fiesta

Ni la fiesta humana, ni la fiesta religiosa, se confunden con la simple «diversión evasiva», ni con la «orgia exultante».

No son evasión, porque lejos de olvidarse de la realidad, la asumen en una dimensión más profunda. Mientras la «diversión» es con frecuencia huir de la realidad, la fiesta es meterse más de lleno en la realidad.

No son «orgia», porque no degeneran en exaltación, violencia, simple transgresión, extremo deformante. La orgía no es afirmación de la vida, sino evasión; no crea unión, sino, vacío y soledad. En la fiesta sucede lo contrario.

Aclarando este punto, veamos cómo se realizan las características de la fiesta en la celebración eucarística:

- *La gratuidad*

La celebración litúrgica es algo gratuito, indebido, inútil.

No se celebra la liturgia para ganar dinero, ni conquistar méritos, ni ganar los favores de Dios, ni adquirir fama o prestigio...

En la liturgia hay que saber «perder el tiempo por Dios», pues se va para afirmar el sentido desde Dios. Se va a contemplar y gozar a Dios. A admirar a Dios. A dejarse maravillarse de Dios, a dejarse entusiasmar...

La fiesta litúrgica es un «juego gratuito». Es, diríamos, un juego con Dios a través del juego ritual simbólico.

No es que la liturgia se confunda con el juego, pero sí tiene algo que ver con él, por el movimiento, ritmo, acción...

Nada más gratuito que la fiesta litúrgica, porque en ella se celebra verdaderamente lo inmerecido, la bondad y la misericordia y salvación de Dios, que supera toda medida.

*- La afirmación de un sentido de la vida:*

Hemos dicho que la fiesta es una afirmación de la vida y de su sentido, su positividad...

Pues bien, la fiesta litúrgica es la afirmación del sentido de la vida, pero desde una perspectiva original: la FE. En la liturgia se afirma la vida, la existencia desde el sentido nuevo que le ha dado Cristo.

La vida es afirmada, no sólo en su presente, sino también en su pasado y en su futuro.

Es la posibilidad, la seguridad de que lo negativo nunca tendrá la última palabra para nosotros.

En la fiesta litúrgica se afirma el fundamento de todo, el origen y el final en Cristo, Señor de todo.

*- La expresión de un exceso de significación:*

En la liturgia, el exceso, la exuberancia externa, se manifiesta en la misma acción ritual, en la solemnidad, en los cantos, en la participación del número y la calidad de la gente.

A ello contribuye también la exuberancia del vestido, de los atuendos de los participantes (velo...).

Pero sobre todo la exuberancia se manifiesta en que el hombre en la fiesta litúrgica expresa ese plus de significación trascendente de la vida, esa referibilidad que no se palpa externamente en los acontecimientos de la vida, pero que se intuye, se siente.

Más aún, la exuberancia está en la superabundancia de la salvación, en el gozo de algo que se nos ofrece sin medida. Es exuberancia de la vida que llevamos y de la vida que recibimos.

*- La libertad y la liberación:*

El hombre, hemos dicho busca liberarse de las mil ataduras de los sistemas sociales, de los convencionalismos... del trabajo. Pues bien, ninguna liberación festiva es como la de la liturgia; la liberación de la liturgia es la definitiva, total, incondicionada, insuperable.

Toda liberación humana conlleva una cierta esclavitud o ambivalencia. La liberación litúrgica en su significado es la liberación más plena: porque en ella se supera, desde un punto de vista humano, la esclavitud de todo lo cotidiano, en un nivel distinto y original, que se supone aceptado libremente por cada uno...; porque la liberación que se ofrece desde Cristo no es una realidad sólo esperada, sino una realidad actual: actualización del misterio liberador pascua!

*- La protesta contra la esclavitud:*

La fiesta litúrgica es verdaderamente una «protesta», una contestación original, en cuanto nada de lo humano se adecua al ideal cristiano que celebramos y que se nos propone, ni al ideal humano tal como nos lo presenta el Evangelio.

Basta pensar en lo que significa el «memorial», como actualización del misterio salvífico y del proto-tipo o anti-tipo Cristo, para darse cuenta de que este memorial cuestiona toda nuestra vida, relativiza todas nuestras pretensiones absolutistas.

Y basta que recordemos el espíritu de las bienaventuranzas, como proposición original de un nuevo sistema de valores que da vuelta completa a nuestras categorías, valores y pretensiones... para darse cuenta que la liturgia es la confrontación más radical, la crítica más tremenda que podemos recibir de todos los valores sobre los que se apoya nuestra vida.

¿Qué es, en concreto, lo que se protesta y critica? Todo en realidad, ya que nada es la respuesta plena al ideal propuesto. Se critican las actividades y comportamientos, la vida y la fe, el mismo rito y celebración...

«El lenguaje cristiano constituye un negativo de todo orden político u otro, que afirme la pretensión de hacer de su coherencia una expresión del sentido universal del ser humano».

Es una «distancia con relación al orden establecido, que más que pertenecer al orden de la crítica pertenece al orden del exceso, de la apertura».

*- El gozo de la fe*

Evidentemente, la fiesta litúrgica, aunque implica la celebración de la vida, no se queda en la celebración simplemente humana de la vida del hombre. Es celebración de la vida, sí, pero en cuanto es vida en Cristo; en cuanto se acepta y asume su sentido desde la fe.

Por eso la fiesta litúrgica es la celebración de la fe, es la expresión, profesión pública, proclamación de un sentido de vida que sólo es accesible a los que creen.

Más aún, es la celebración del gozo de la fe, de la alegría de la resurrección, del entusiasmo por esa persona misteriosa, que nos atrae, fascina y envuelve en el misterio a la vez, y que es Cristo. Es ese gozo íntimo y profundo que se siente e invade todas las fibras del ser, y del que dice el Evangelio que nadie podrá arrebatárnoslo.

La liturgia es la fiesta de la fe. Y la fe de la fiesta propone un ideal que no es la conclusión lógica de un razonamiento; es la convicción profunda de que la vida, con sus secuelas de alegría, salud, libertad, puede más que la disgregación y la muerte. El ideal no es pura imaginación, se apoya en experiencias íntimas, pero reales, pertenece al terreno de la esperanza.

Por todo ello la fiesta litúrgica no quiere decir chiste, risa, carcajada o burla... Quiere decir, sin embargo, que el gozo debe encontrar sus elementos propios de expresividad: movimiento, danza canto, música, palabra...

#### - *La interrelación nueva*

Otro elemento fundamental de la fiesta litúrgica es su aspecto interrelacional, su capacidad para crear, potenciar la relación entre los hombres.

Es el aspecto que se llama «comunicativo» o «comunal» (técnicamente, el «potlach»), ya que la fiesta supone un intercambio, puede ser de dones entre grupos, personas... o de cortesía, ritos, ceremonias, danzas... En la fiesta existen tres obligaciones: dar - recibir - devolver; la fiesta supone un intercambio, un va y ven, una comunicación; y esto de un modo generoso, a veces con grandes dispendios exceso. (Cf. boda, bautizos...). Si no existe este intercambio, esta comunicación, no hay fiesta, no hay fruición participada.

Debido a esta interrelación, a esta comunicación en la fiesta, surgen nuevos conocimientos, nuevas formas de estar con los demás, de relacionarse. Surge, en definitiva, y se hace la comunidad. La fiesta litúrgica supone tener algo en común, crear nuevos lazos de vida comunitaria. Por tanto, la fiesta si es algo es también expresar, crear, alimentar nuevas relaciones por medio de la comunicación.

### 3. ACTITUDES PARA LA PARTICIPACION

Si quisiéramos concretar en una las actitudes que permiten celebrar la Eucaristía como un verdadero acontecimiento festivo, tendríamos que referimos al gozo y la alegría. No es posible hacer fiesta cuando han desaparecido los motivos para alegrarse. Ciertamente, uno puede tener uno u otro carácter, este o aquel talante; y puede vivir diferentes situaciones y pasar por diversos estados de ánimo. No siempre se tiene la misma disposición para alegrarse. Sin embargo, quien conserve los motivos de la alegría, quien cree que merece la pena vivir, quien sabe que merece la pena creer, quien descubre el sentido del amor, quien tiene razones para esperar... Ese, que es el verdadero cristiano, puede siempre celebrar la fiesta de la Eucaristía, aun en medio de lágrimas y tristeza, porque sabe que nunca le faltará Dios, y Dios es la raíz última de la definitiva alegría.

Para participar en la fiesta eucarística hay que sentir por dentro el gozo de la fe, el arrebatado de Dios. Hay que estar convencidos de la grandeza de lo que poseemos, de la riqueza de lo que celebramos, de la plenitud de lo que

esperamos. Hay que tener experiencia del Dios cercano y vivo, que nos posee y nos transforma...

Pero también, para celebrar la fiesta de la Eucaristía, hay que querer expresar hacia fuera el gozo que sentimos dentro. No basta con alegrarse con Dios, es preciso alegrarse con los demás, sentirse contento de compartir con ellos lo más grande de nuestra vida. Sólo cuando el gozo se hace explosión y comunicación, podemos decir que comienza la fiesta.

Finalmente, para que la Eucaristía sea una fiesta, es preciso estar dispuestos, no sólo a expresar a los demás nuestra alegría, sino también a aceptar la expresión de alegría de los demás, acogiéndoles como son, alegrándonos desde su mismo ser. La actitud del que participa en la fiesta no puede quedarse, ni sólo en dar, ni sólo en recibir la alegría. Tiene que ir hasta hacer posible que todos se alegren, que todos compartan el gozo de la fiesta.

### 4. APLICACION A LA CELEBRACION Y LA VIDA

¿Puede ser la Eucaristía dominical una verdadera celebración festiva? Esta es, quizás, la pregunta en la que más puede concretarse todo lo dicho anteriormente. Reconocemos, en principio, que las dificultades son muchas, tanto por parte de la misma estructura litúrgica, cuanto por parte de los que presiden las Eucaristías, y debido a la actitud de los participantes. Pero, sin ponernos a examinar estos aspectos, veamos si la Misa del domingo puede ser siempre una celebración festiva, y cuáles son los medios que habría que poner para que lo fuera.

- Digamos ya de entrada que para nosotros la Misa de cada domingo no puede pretenderse que sea una fiesta con todas las de la ley, aunque sí debe serlo la Misa de ciertos domingos. Parece imposible celebrar una fiesta por semana. Es cierto que no por eso dejará de ser una fiesta. Pero diríamos que la Misa del domingo se define más como «celebración» que como «celebración festiva», ordinariamente. Siempre hace falta un motivo especial para la fiesta, y no todo domingo tiene ese motivo «especial», desde un punto de vista humano.

- Estos motivos especiales nos vienen indicados por el mismo calendario litúrgico, que reserva el nombre de fiesta para días especiales del año: Navidad, Pascua, Pentecostés, Ascensión... Estos días debe hacerse verdadera fiesta: responden a la psicología del pueblo y al sentido de la fiesta o celebración.

- Los tiempos fuertes también son ocasiones «especiales» para verdadera fiesta: comienzo de Adviento, de Cuaresma...

- Lo mismo puede decirse de la «fiesta del pueblo», del barrio...

- y lo mismo de algunas celebraciones de los sacramentos: primera Eucaristía, Confirmación, Exequias, Aniversarios...

La cuestión es ésta de nuevo: ¿Qué se hace para que la una fiesta? Creemos que estas son las acciones Eucaristía resulte más importantes:

Comprometer al mismo pueblo o comunidad en su preparación.

Educar y preparar psicológicamente al pueblo, a la comunidad concreta.

Suscitar su creatividad: en ritos, procesiones, símbolos, gestos...

Cuidar el elemento musical: cantos, música, coros...

Integrar el elemento humano y cristiano de la fiesta...

Potenciar al máximo la participación-comunicación...

## 5. PUNTOS PARA LA REVISION

- a) Personalmente, ¿es tu actitud en la Eucaristía una actitud que favorece la celebración festiva, alegrándose de alabar a Dios con los demás?
- b) Compara las fiestas populares con la fiesta de la Eucaristía, y piensa qué lecciones podrían sacarse respecto al ambiente, la participación, la expresión...
- c) En concreto, ¿qué medios habría que poner o proporcionar, y en qué momentos, para hacer posible una Eucaristía festiva en tu comunidad?

## 6. ORACION Y MEDITACION

«Y ahora, después que el enemigo, tirano del mundo, fue muerto, de ninguna manera, amados míos, participamos de una fiesta temporal, sino de aquella eterna y celestial; la cual nosotros no la mostramos en figuras, sino que verdaderamente la realizamos. Entonces celebraban la fiesta con la comida de la carne de un cordero irracional, y ahuyentaban al exterminador con ramos mojados en la sangre del Cordero (d. Ex 12,22). Pero ahora, cuando comemos al Verbo del Padre, y signamos los labios de nuestros corazones con la sangre del Nuevo Testamento, conocemos que nos ha sido dada la gracia por el Salvador...

...Ahora, pues, todas las cosas sobreabundan y saltan de alegría, como ya fue escrito; «El Señor reinó, alégrese la tierra» (Ps 96,1). Entonces reinaba la muerte cuando llorábamos sentados en las orillas de los ríos de Babilonia (d. Ps. 136,1), y nos entristecíamos en la amargura de la cautividad. Ahora, destruida la muerte y el reino del adversario, todo se ha llenado de copiosa alegría y gozo. Y no solamente en Judea es conocido Dios (d. Ps. 75,2), sino que por toda la tierra salió su voz (d. Ps. 28,5), y el universo está lleno de la sabiduría del Señor (d. Is. 11,9). Por lo demás, es claro, amados míos, que es necesario para nosotros, que participamos en tal festividad, vista-

mos nuestras conciencias no con sórdidos vestidos, sino que las adornemos con atavíos del todo puros en este día de nuestro Señor Jesús, para que realmente podamos celebrar con El esta festividad. Ciertamente nos vestimos así cuando amamos la virtud y odiamos el vicio; cuando guardamos la castidad y rechazamos la lascivia; cuando preferimos la justicia a la iniquidad; cuando satisfechos con lo necesario, más bien fortalecemos nuestro espíritu; cuando no nos olvidamos de los pobres, sino que todos queremos estén abiertas nuestras puertas; cuando deseamos humillar nuestro espíritu y detestamos la soberbia...»

S. ATANASIO, Caria 4, n. 3ss:  
Solano 1, 216-217

«Realmente es justo y necesario,  
nuestro deber y salvación  
bendecirte, Señor, Padre Santo,  
por medio de Jesucristo, tu Hijo,  
por quien has creado el universo y el tiempo:  
has señalado en el universo estaciones,  
los días, los meses y las semanas;  
has llamado al hombre para un trabajo creador,  
jalonado de fiestas y de descansos.  
Tú has sembrado en el corazón del hombre  
el deseo de dominar el mundo  
y de llegar a una fiesta sin límites.  
Al señalar las fiestas,  
nos proporcionas descanso de fatigas,  
oportunidad de amistades y de diálogos,  
mesa común de fraternidad con los amigos,  
canto y diversión, sosiego y paz...  
...Por tanto, Señor,  
siguiendo el precepto de tu Hijo,  
conmemoramos el memorial de la fiesta cristiana,  
que es la resurrección, ascensión y expectación gloriosas  
de un domingo definitivo.  
Día de descanso del trabajo fatigoso,  
primer día de una nueva creación.  
Envíanos tu Espíritu,  
para que sepamos descansar  
de nuestras fatigas,  
para que encontremos en el domingo la alegría y la  
libertad, la comunión y la plenitud...»

Plegarias de la Comunidad, pp. 208-209



# DICIEMBRE

## CUMPLEAÑOS

- 1 Diciembre 1964 ..... SR. PBRO. ALBERTO ESCOBAR GOMEZ  
1965 ..... SR. PBRO. PEDRO MARTIN MARTIN
- 3 Diciembre 1944 ..... SR. PBRO. RAFAEL CORDOVA ESPARZA
- 4 Diciembre 1939 ..... SR. PBRO. PEDRO GOMEZ BARAJAS
- 7 Diciembre 1966 ..... SR. PBRO. JUAN DE JESUS FUENTES HERNANDEZ
- 8 Diciembre 1942 ..... SR. PBRO. JAVIER SALCEDO LOZA  
1961 ..... SR. PBRO. FERNANDO VARELA GAMIÑO  
1970 ..... SR. PBRO. JOSE DE JESUS FLORES ACEVES
- 9 Diciembre 1970 ..... SR. PBRO. FRANCISCO RODRIGUEZ SOTELO  
1971 ..... SR. PBRO. JOSE MANUEL CEDILLO MACIAS
- 10 Diciembre 1947 ..... SR. CURA JOSE LUIS LEON DIAZ
- 12 Diciembre 1931 ..... SR. PBRO. J. GUADALUPE FRANCO JIMENEZ
- 14 Diciembre 1952 ..... SR. CURA ESPIRIDION GUTIERREZ LIMON  
1966 ..... SR. CURA ELIAZER LARA RUIZ
- 15 Diciembre 1943 ..... SR. PBRO. J. JESUS ARELLANO HERNANDEZ
- 17 Diciembre 1963 ..... SR. PBRO. SANTIAGO LOPEZ VAZQUEZ
- 18 Diciembre 1920 ..... SR. PBRO. MANUEL DIAZ DIAZ
- 19 Diciembre 1927 ..... SR. PBRO. VICENTE DE DIOS TORIBIO
- 20 Diciembre 1948 ..... SR. CURA JAIME ENRIQUE GUTIERREZ GUTIERREZ  
1971 ..... SR. PBRO. LUIS FELIPE DE LA TORRE BARBA
- 21 Diciembre 1954 ..... SR. CURA CARLOS DE LA TORRE MARTINEZ
- 22 Diciembre 1921 ..... SR. PBRO. DEMETRIO MENA TORRES  
1963 ..... SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER PADILLA DE ANDA
- 24 Diciembre 1946 ..... SR. PBRO. JOSE DE JESUS BARBA NAVARRO  
1963 ..... SR. PBRO. RODRIGO RAMIREZ MACIAS
- 26 Diciembre 1947 ..... SR. CURA JUAN DAVID RAMIREZ PEREZ  
1954 ..... SR. CURA JOSE MARIA GARCIA ARRAÑAGA  
1962 ..... SR. PBRO. JOSE JAIME SALAZAR GOMEZ
- 29 Diciembre 1942 ..... SR. CURA SALVADOR GONZALEZ RUIZ
- 30 Diciembre 1963 ..... SR. CURA J. JESUS VAZQUEZ AGUIRRE  
1969 ..... SR. PBRO. PASCUAL GONZALEZ HERNANDEZ  
1972 ..... SR. PBRO. RAFAEL GONZALEZ LOZA
- 31 Diciembre 1962 ..... SR. CURA FRANCISCO PLASCENCIA VALLEJO  
1965 ..... SR. CURA FRANCISCO JAVIER GONZALEZ GONZALEZ  
1973 ..... SR. PBRO. JOSE SERGIO ORTIZ BERMEJO

## ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 1 Diciembre 1983 ..... SR. OBISPO FCO. JAVIER NUÑO GUERRERO  
2000 ..... SR. PBRO. JOSÉ GAYTÁN ZÁRATE
- 4 Diciembre 1993 ..... SR. PBRO. JOSÉ FLORES GUZMÁN
- 6 Diciembre 1983 ..... SR. CURA J. ASENCIÓN GUZMÁN
- 7 Diciembre 1975 ..... SR. CANGO. JOSÉ SÁNCHEZ
- 9 Diciembre 1992 ..... SR. CURA VICENTE MAGALLÓN
- 16 Diciembre 1997 ..... SR. PBRO. MANUEL ROMO OLMOS
- 19 Diciembre 2002 ..... SR. CURA RAFAEL VILLALOBOS ORTEGA
- 21 Diciembre 1994 ..... SR. CURA AURELIO OLMOS MARTÍNEZ
- 30 Diciembre 1989 ..... SR. PBRO. ANTONIO CHANÓN GRAJEDA

# ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 2 Diciembre 1978 ..... SR. PBRO. PEDRO GOMEZ BARAJAS
- 3 Diciembre 1983 ..... SR. PBRO. LUIS JAVIER DE ALBA CAMPOS  
1983 ..... SR. CURA FRANCISCO ESTRADA RIOS  
1983 ..... SR. PBRO. SALVADOR SANCHEZ ALVAREZ  
1988 ..... SR. PBRO. ARTURO MUÑOZ ORTIZ
- 5 Diciembre 1987 ..... SR. PBRO. JOSE JAIME MARTINEZ JIMENEZ
- 6 Diciembre 1986 ..... SR. PBRO. WILFRIDO GRACIANO TORRES
- 8 Diciembre 1954 ..... SR. CANGO. CLEMENTE CASTAÑEDA RIVERA . (BODAS DE ORO)  
1954 ..... SR. CANGO. GABRIEL HERNANDEZ HDEZ. ... (BODAS DE ORO)  
1954 ..... SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ GONZALEZ .... (BODAS DE ORO)  
1954 ..... SR. CURA SALVADOR ZUÑIGA TORRES ..... (BODAS DE ORO)
- 9 Diciembre 1976 ..... SR. CURA J. JESUS MELANO GONZALEZ
- 12 Diciembre 1956 ..... SR. PBRO. J. GUADALUPE ALMARAZ CAMARENA  
1974 ..... SR. PBRO. ROBERTO GARCIA DE LA TORRE
- 14 Diciembre 1984 ..... SR. PBRO. RAUDEL MUÑOZ RUIZ
- 15 Diciembre 1984 ..... SR. PBRO. ANASTACIO AGUAYO ZARAGOZA
- 17 Diciembre 1955 ..... SR. PBRO. J. GUADALUPE FRANCO JIMENEZ  
1966 ..... SR. PBRO. BLAS GONZALEZ ROMO  
1977 ..... SR. CURA IGNACIO RAMOS PUGA
- 18 Diciembre 1966 ..... SR. CURA SAMUEL RODRIGUEZ ORTIZ
- 19 Diciembre 1959 ..... SR. PBRO. ELIAS SANCHEZ GARCIA  
1959 ..... SR. PBRO. GERARDO GONZALEZ ZUÑIGA  
1981 ..... SR. PBRO. FCO. JAVIER AVILES LOPEZ  
1981 ..... SR. CURA ANDRES GONZALEZ GONZALEZ (GONZALEZ)  
1981 ..... SR. PBRO. RAFAEL CORDOVA ESPARZA
- 20 Diciembre 1969 ..... SR. PBRO. ROBERTO LAGUNA RODRIGUEZ  
1977 ..... SR. CURA J. GUADALUPE HERNANDEZ RODRIGUEZ  
2003 ..... SR. PBRO. ABRAHAM ANGEL CORTES LOZA  
2003 ..... SR. PBRO. JOSE DE JESUS COSS Y LEON RUBIO  
2003 ..... SR. PBRO. JUSTO NAVARRO LOPEZ
- 21 Diciembre 1957 ..... SR. PBRO. CECILIO OROZCO MEDINA  
1965 ..... SR. CURA FILEMON VALDEZ AVILA  
1965 ..... SR. PBRO. BENITO GONZALEZ GONZALEZ  
1968 ..... SR. PBRO. FELIPE SALAZAR VILLAGRANA  
1977 ..... SR. PBRO. MIGUEL AGUIRRE SANCHEZ
- 22 Diciembre 1956 ..... SR. PBRO. MANUEL RIVERA LOPEZ  
1956 ..... SR. PBRO. J. CARMEN MULGADO LOPEZ  
1956 ..... SR. CANGO. ROBERTO CORONA CORONA  
1975 ..... SR. PBRO. LUIS GARCIA LEON
- 23 Diciembre 1961 ..... SR. PBRO. J. JESUS FLORES HERNANDEZ  
1967 ..... SR. CURA EFREN PEDROZA FRANCO  
1975 ..... SR. PBRO. JOSE IGNACIO HERNANDEZ JIMENEZ  
1975 ..... SR. PBRO. JUAN LOPEZ PONCE  
1975 ..... SR. CURA MIGUEL ANGEL PEREZ MAGAÑA  
1976 ..... SR. PBRO. RAFAEL ALVAREZ HERNANDEZ  
2000 ..... SR. PBRO. RAMON OROZCO MUÑOZ
- 24 Diciembre 1950 ..... SR. CANGO. JORGE ELIAS CHAVEZ GONZALEZ  
2000 ..... SR. PBRO. LUIS MANUEL GONZALEZ MEDINA  
2000 ..... SR. PBRO. LUIS ALFONSO MARTIN JIMENEZ
- 26 Diciembre 1975 ..... SR. CURA PEDRO RUIZ NAVARRO  
1977 ..... SR. PBRO. MANUEL ALMARAZ SANCHEZ
- 27 Diciembre 1977 ..... SR. CURA JUAN FRANCISCO NAVARRO GUTIERREZ
- 28 Diciembre 1977 ..... SR. PBRO. MIGUEL GUTIERREZ GARCIA  
1977 ..... SR. CURA ALBERTO MARTIN JIMENEZ  
1977 ..... SR. PBRO. JAVIER SALCEDO LOZA  
1977 ..... SR. PBRO. JOSE DE JESUS BARBA NAVARRO
- 30 Diciembre 2003 ..... SR. PBRO. APOLONIO RAMIREZ TORRES

**ENERO****CUMPLEAÑOS**

- 1 Enero 1930 ..... SR. PBRO. ANGEL PISANO RUIU  
 3 Enero 1946 ..... SR. PBRO. FELIPE DE JESUS RODRIGUEZ VELAZQUEZ  
 3 Enero 1955 ..... SR. PBRO. LUIS JAVIER DE ALBA CAMPOS  
 3 Enero 1975 ..... SR. PBRO. ABRAHAM ANGEL CORTES LOZA  
 5 Enero 1955 ..... SR. CURA JAIME JIMENEZ MENA  
 9 Enero 1956 ..... SR. PBRO. MIGUEL MARTIN RIOS  
 10 Enero 1969 ..... SR. PBRO. ARTURO ASCENCIO RAMIREZ  
     Enero 1973 ..... SR. PBRO. MAURICIO CABRERA SALAS  
 11 Enero 1948 ..... SR. PBRO. JOSE LUIS GUTIERREZ VELAZQUEZ  
     Enero 1963 ..... SR. CURA TARCISIO MARTIN MARTIN  
 13 Enero 1949 ..... SR. CURA PEDRO RUIZ NAVARRO  
 15 Enero 1964 ..... SR. PBRO. RAUL RODRIGUEZ HERNANDEZ  
 20 Enero 1928 ..... SR. CANGO. BRUNO MENDOZA CABRERA  
     Enero 1938 ..... SR. PBRO. JOSE OROPEZA LOMELI  
     Enero 1968 ..... SR. PBRO. GUSTAVO GARCIA HERNANDEZ  
 21 Enero 1959 ..... SR. CURA ENRIQUE VAZQUEZ RUIZ  
 22 Enero 1964 ..... SR. PBRO. HOMERO GONZALEZ AGUIRRE  
 24 Enero 1970 ..... SR. PBRO. JUAN ANGULO FONSECA  
 25 Enero 1955 ..... SR. CURA ALFONSO PEREZ MAGAÑA  
 26 Enero 1918 ..... SR. CANGO. JOSE MEJIA SOSA  
     Enero 1968 ..... SR. PBRO. MIGUEL GUZMAN LARA  
 27 Enero 1958 ..... SR. PBRO. GREGORIO MARTINEZ GOMEZ  
     Enero 1960 ..... SR. CURA FELIPE DE JESUS FONSECA HERNANDEZ  
 28 Enero 1931 ..... SR. CANGO. J. GUADALUPE BECERRA BARAJAS  
     Enero 1939 ..... SR. CURA JOSE HERNANDEZ ROJO  
 30 Enero 1923 ..... SR. PBRO. ALBINO GARCIA HURTADO  
     Enero 1949 ..... SR. PBRO. MIGUEL GUTIERREZ GARCIA  
     Enero 1971 ..... SR. PBRO. ERMINIO GOMEZ GONZALEZ  
     Enero 1973 ..... SR. DIACONO EFREN ORTEGA RODRIGUEZ  
 31 Enero 1971 ..... SR. PBRO. HECTOR ENRIQUE HERNANDEZ DIAZ

**ANIVERSARIOS DE ORDENACION**

- 1 Enero 1959 ..... SR. PBRO. ROMAN PEREZ PEREZ  
 2 Enero 2001 ..... SR. PBRO. MIGUEL ANGEL DAVALOS DIAZ  
 13 Enero 1999 ..... SR. PBRO. JAIME BARAJAS PLASCENCIA  
 20 Enero 1952 ..... SR. PBRO. VICENTE DE DIOS TORIBIO

**ANIVERSARIOS DE DEFUNCION**

- 24 Enero 1984 ..... SR. CURA SALVADOR BARBA MARTÍNEZ  
     1992 ..... SR. PBRO. J. JESÚS FLORES ALDANA  
 26 Enero 1996 ..... SR. CURA RAMÓN FLORES MANRÍQUEZ  
 27 Enero 1986 ..... SR. CANGO. J. JESÚS CORTEZ SUSARREY  
 28 Enero 1982 ..... SR. CANGO. FERNANDO VARGAS VILLALOBOS

# AGENDA DE DICIEMBRE 2004

J. 2 .... Reunión del consejo diocesano de Pobres. *Arandas*.

J. 2 – 5 .... Pre-vida religiosa. *Tepatitlán* (Casa de Ejercicios). Vocaciones

V. 3 – 5 .... Taller diocesano de formación y capacitación de Adolescentes y Jóvenes.  
*Casa Juan Pablo II*. 4:00 p.m.

S. 4 .... Apostolado de seminaristas en las parroquias para apoyar la celebración del  
Día del Seminario.

.... Reunión del equipo de Evangelización. *Santa Ana*. 10:30 a.m.

D. 5 .... Domingo 2° de Adviento.

.... Día del Seminario.

5 – 10 .... Jornada vocacional. *San Agustín y Ojo de Agua*.

L. 6 .... Reunión de los Consejos Decanales.

Mi 8 .... 150 Aniversario del Dogma de la Inmaculada Concepción. Fiesta Patronal del  
Seminario.

.... BODAS DE ORO SACERDOTALES: Sr. Cango. Clemente Castañeda Rivera;  
Sr. Cango. Gabriel Hernández Hernández; Sr. Pbro. José Rodríguez González y  
Sr. Cura Salvador Zuñiga Torres.

D. 12 .... Domingo 3° de Adviento.

Ma 14 – 17 . Encuentro de mujeres. Equipo de Pobres. *San Juan*.

Mi 15 .... Posada-convivencia para Sacerdotes. *Arandas*.

J. 16 .... Inicia el Novenario de Posadas.

D. 19 .... Domingo 4° de Adviento.

19 .... Posada-Convivencia Billings. 10:00 a.m. a 5:00 p.m.

Ma 21 .... Reunión ordinaria del Consejo Presbiteral. *Santa Ana*. 8:30 a.m.

V. 24 .... Noche Buena.

S. 25 .... Navidad.

D. 26 .... La Sagrada Familia.

Ma 28 .... Reunión del EDP. *San Juan (Tercera Orden)*. 11:00 a.m.

# AGENDA DE ENERO 2005

S. 1 .... Año Nuevo.

---

D. 2 .... Epifanía del Señor.

.... Reunión con promotores vocacionales. *Tepatitlán. Casa Maestras Pías.*

Ma<sup>a</sup> 4 .... Reunión del equipo de Laicos. *San Miguel . 6:00 p.m.*

S. 8 .... Reunión del consejo de PAJ. *Degollado.*

.... Estudio sobre ministerios laicales. *Unión de San Antonio. 11:00 a.m.*

8 – 9 .... Encuentro diocesano de catequistas de adultos. *Casa Juan Pablo II.*

---

D. 9 .... Bautismo del Señor.

L. 10 .... Reunión de los Consejos Decanales.

M. 11 – 12 .. Reunión regional de Vocaciones. *Diócesis de Autlán.*

J. 13 – 15 ... Reunión Ordinaria del CDP. *Casa Juan Pablo II. 4:30 p.m.*

S. 15 .... Retiro misionero. *Capilla de Guadalupe.*

15 .... Estudio sobre ministerios laicales. *Unión de San Antonio. 11:00 a.m.*

---

D. 16 .... Día del catequista. Encuentro diocesano. *Casa Juan Pablo II. 10:00 a.m.*

16 .... II Encuentro diocesano de familias. *Casa Juan Pablo II.*

16 – 21 .... Jornada vocacional. *San Gaspar.*

L. 17 .... Conferencia de síntesis y formación permanente para Sacerdotes. *Casa Juan Pablo II.*

17 .... Reunión de convivencia y oración. Biblia. *Yahualica.*

17 – 20 .... Curso y asamblea de SOMELIT. *Casa Juan Pablo II.*

17 – 21 .... Asamblea nacional de asesores de Adolescentes y Jóvenes. *Tlaxcala.*

Ma<sup>a</sup> 18 – 25 . Octavario por la unidad de los cristianos.

Mi<sup>i</sup> 19 .... Reunión del equipo de Pastoral social. *Lagos de Moreno. 10:00 a.m.*

S. 22 .... Estudio sobre ministerios laicales. *Unión de San Antonio. 11:00 a.m.*

. 22 .... Taller de equipos de liturgia y arte sacro. *Jalostotitlán. 10:00 a.m.*

---

J. 27 .... Reunión del equipo de Sacerdotes. *Santa Ana.*

V. 28 – 29 ... Paseo. Convivencia del consejo de PAJ.

28 – 31 .... Encuentro de hombres. Pobres. *Arandas.*

S. 29 – 2 .... Apostolado con peregrinos.

---

D. 30 .... II Asamblea de unión de enfermos misioneros, *Capilla de Guadalupe.*

30 .... Asamblea diocesana de Cáritas. *Degollado. 10:00 a.m.*

# Oración a la Inmaculada

S.S. Juan Pablo II

## 1. *Ave Maria, gratia plena!*

Virgen Inmaculada, heme aquí una vez más a tus pies con gran emoción y gratitud. Vuelvo a esta histórica plaza de España en el día solemne de tu fiesta a orar por la amada ciudad de Roma, por la Iglesia y por el mundo entero.

En ti, «más humilde y excelsa que cualquier otra criatura», la gracia divina obtuvo una victoria plena sobre el mal.

Tú, preservada de toda mancha de culpa, eres para nosotros, peregrinos por los caminos del mundo, modelo luminoso de coherencia evangélica y prenda validísima de esperanza segura.

2. Virgen Madre, *Salus Populi Romani*, vela, te lo suplico, sobre la querida diócesis de Roma: sobre los pastores y los fieles, sobre las parroquias y las comunidades religiosas.

Vela especialmente sobre las familias: que entre los esposos reine siempre el amor, confirmado por el Sacramento; que los hijos caminen por las sendas del bien y de la auténtica libertad; que los ancianos se vean envueltos de atenciones y afecto.

María, suscita en muchos corazones jóvenes respuestas radicales a la «llamada a la misión», tema sobre el que la diócesis está reflexionando en estos años.

Que en Roma, gracias a una intensa pastoral vocacional, surjan nuevas fuerzas juveniles, que se entreguen con entusiasmo al anuncio del Evangelio en la ciudad y en el mundo.

3. Virgen santísima, Reina de los Apóstoles, ayuda a los que, con el estudio y la oración, se preparan para trabajar en las múltiples fronteras de la nueva evangelización.

Hoy te encomiendo, de modo especial, a la comunidad del Pontificio Colegio Urbano, cuya sede histórica se encuentra precisamente frente a esta columna.

Que esa benemérita institución, fundada hace 375 años por el Papa Urbano VIII para la formación de misioneros, continúe eficazmente su servicio eclesial.

Que cuantos sean acogidos en ella, seminaristas, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, estén dispuestos a poner sus energías a disposición de Cristo al servicio del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra.

## 4. *Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis!*

Ruega, Madre, por todos nosotros. Ruega por la humanidad que sufre miseria e injusticia, violencia y odio, terror y guerras.

Ayúdanos a contemplar con el santo rosario los misterios de Cristo, que «es nuestra paz», para que todos nos sintamos implicados en un compromiso preciso al servicio de la paz.

Dirige tu mirada de manera particular a la tierra en la que diste a luz a Jesús, tierra que juntos habéis amado y que también hoy sufre una gran prueba.

Ruega por nosotros, Madre de la esperanza. «Danos días de paz, vela sobre nuestro camino. Haz que veamos a tu Hijo colmados de alegría en el cielo».

Amén